



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Salvatierra, M. (2011). *El maratón (1578) de Diego de Aguilar y de Córdoba: una aproximación desde la literatura* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

Título:

El marañón (1578) de Diego de Aguilar y de Córdoba: una aproximación desde la literatura

Autor:

María de Fátima Salvatierra Pérez

Año:

2011

**Lugar de
publicación:**

Lima, Perú

**Tipo de
tesis:**

Licenciatura

**Palabras
claves:**

Diego de Aguilar y de Córdoba, ficción, paratexto, historia anovelada, ecdótica, estilo.

**Referencia
en
APA 7ma. ed.**

Salvatierra, M. (2011). *El marañón (1578) de Diego de Aguilar y de Córdoba: una aproximación desde la literatura* [Tesis para optar el Grado Académico de Licenciado en Literatura]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

Resumen

Los estudios en torno a *El Marañon* (1578) ubican esta obra, de manera fundamental, como un texto histórico y omiten su dimensión ficticia. En este sentido, el presente estudio rescata el escrito de Diego de Aguilar y de Córdoba para el análisis de los discursos literarios. Con este objetivo, el uso de los paratextos, los recursos estilísticos y los actantes cumplen una función principal. La investigación se divide en dos partes: la primera, nos presenta detalles sobre la problemática de la transcripción, el aspecto contextual del libro y su relación con otras obras de la época; la segunda, revela los componentes ficcionales del texto y permite un acercamiento a su género discursivo, la “historia anovelada”.

Palabras Clave: Diego de Aguilar y de Córdoba, ficción, paratexto, historia anovelada, ecdótica, estilo.



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú, Decana de América)

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS

Escuela Académico Profesional de Literatura



**EL MARAÑÓN (1578), DE DIEGO DE AGUILAR Y DE
CÓRDOBA: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA
LITERATURA**

María de Fátima Salvatierra Pérez

Tesis presentada para obtener el Título Profesional
de Licenciada en Literatura

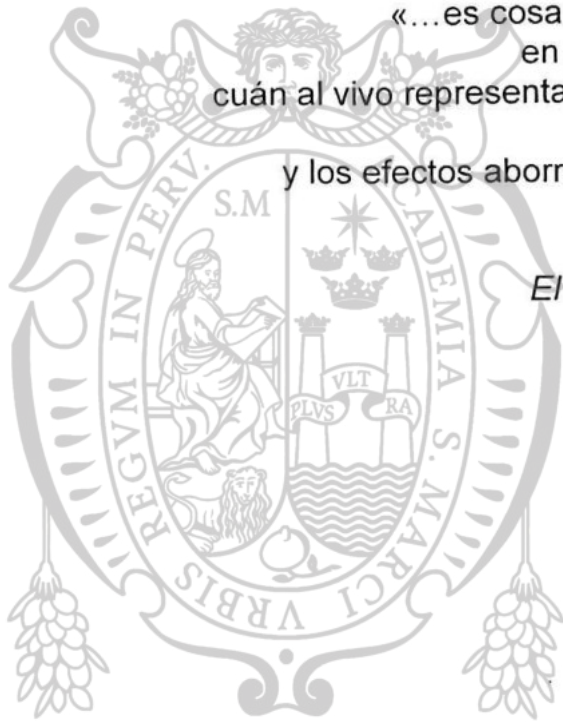
Lima-Perú

2011



«...es cosa digna de considerar
en esta infelice jornada
cuán al vivo representa, como en un teatro,
la miseria humana
y los efectos aborrecibles de la maldita
ambición y tiranía».

El Marañón, fol. 169v.º



ÍNDICE



INTRODUCCIÓN	6
1. Formulación del problema	6
2. Objetivos de la investigación	8
3. Justificación de la investigación	8
4. Marco teórico	9
5. La hipótesis	9
6. Esquema de la tesis	10
CAPÍTULO I: INFORMACIÓN TEXTUAL	13
1.1 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE <i>EL MARAÑÓN</i>	13
1.1.1 El manuscrito original	13
1.1.2 Descripción del texto	14
1.1.3 Tres etapas de escritura	15
1.1.4 El manuscrito de Londres	16
1.1.5 Descripción del texto	18
1.1.6 Las diferencias del manuscrito londinense con el original de Oviedo	19
1.1.7 Argumento	21
1.2 EDICIONES DE <i>EL MARAÑÓN</i>	24
1.2.1 Ediciones del manuscrito ovetense	24
1.2.2 Ediciones del manuscrito londinense	26
CAPÍTULO II: CONTEXTUALIZACIÓN	28
2.1 DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA Y <i>EL MARAÑÓN</i> EN LA LITERATURA PERUANA: PRIMERAS MENCIONES	28
2.1.1 Diego de Aguilar y de Córdoba en la poesía del siglo XVI	28
2.1.2 <i>El Marañón</i> en la historiografía	30
2.1.3 El malentendido sobre el género literario de <i>El Marañón</i>	32
2.1.4 <i>El Marañón</i> en opinión de los historiadores	33
2.1.5 <i>El Marañón</i> y los estudios literarios	37
2.2 RESEÑA BIOGRÁFICA DE DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA... ..	44
2.2.1 Diego de Aguilar en España	44
2.2.2 Diego de Aguilar en el Perú	45
2.2.3 Dos homónimos de Diego de Aguilar en el Perú	46
2.2.4 Actividad literaria	47
2.2.5 Los hijos	48
2.2.6 Últimas informaciones	49

CAPÍTULO III: FUENTES Y RELACIONES COETÁNEAS	51
3. FUENTES Y RELACIONES COETÁNEAS	51
3.1 Las fuentes de <i>El Marañón</i> declaradas por el autor	51
3.2 De la <i>Relación</i> de Francisco Vázquez a <i>El Marañón</i>	54
3.3 Crónicas coetáneas a <i>El Marañón</i>	58
3.4 La <i>Relación</i> de Pedrarias de Alместo	59
3.5 Ediciones de la <i>Relación</i> Vázquez-Alместo.....	60
3.6 Toribio de Ortiguera y Pedrarias de Alместo	61
3.7 Toribio de Ortiguera y Diego de Aguilar y de Córdoba	63
3.8 La <i>Relación</i> de Pedro de Monguía	65
3.9 La <i>Relación</i> de Gonzalo de Zúñiga	65
3.10 La <i>Relación</i> del «hijo de Juan Pérez»	66
3.11 La <i>Relación</i> anónima atribuida a Custodio Hernández	67
3.12 <i>Relación Anónima</i>	68
3.13 <i>Carta-Relación</i> de Juan de Vargas Zapata	69
3.14 La <i>Relación</i> del Capitán Altamirano	70
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS LITERARIO	71
4.1 EL NARRADOR	71
4.1.1 Función del narrador en el texto.....	71
4.1.2 El narrador omnisciente	72
4.1.3 Conocimiento de la subjetividad del héroe	73
4.1.4 Conocimiento de la subjetividad de los personajes colectivos	75
4.1.5 Conocimiento total del ambiente antes de ocurrir las acciones.....	76
4.1.6 Conocimiento total de los espacios de acción	77
4.1.7 Los discursos ficcionales.....	80
4.1.8 Los discursos y diálogos de Lope de Aguirre	81
4.1.9 Breves discursos de Pedro de Ursúa y otras voces particulares	88
4.1.10 Los discursos en los personajes colectivos	89
4.1.11 Estrategias narrativas de tiempo: analepsis y prolepsis	91
4.1.12 Analepsis: recuento de la vida de Pedro de Ursúa, Fernando de Guzmán y Lope de Aguirre	92
4.1.13 Analepsis: relatos subordinados a la línea temporal principal de la historia	94
4.1.14 Algunos casos de prolepsis (o anticipación) discursiva	97
4.2 LAS ACCIONES Y LOS PERSONAJES	99
4.2.1 Los personajes de <i>El Marañón</i> : Algunas consideraciones preliminares	99
4.2.2 El protagonista: Lope de Aguirre, «hombre perverso y sedicioso»	100
4.2.3 Las intrigas del protagonista: «sagaz y astuto traidor»	101
4.2.4 Lope de Aguirre proclama la guerra al Perú y se desnaturaliza de España	102
4.2.5 El fracaso, la ira y muerte del protagonista	104

4.2.6	El personaje Pedro de Ursúa: de Animoso y esforzado capitán a remiso y descuidado	105
4.2.7	El personaje Fernando de Guzmán: el «príncipe de aire»	107
4.2.8	Personajes premonitorios: Pedro Portillo y Pedro Ramiro	108
4.2.9	Los marañones: fieros alevosos	109
4.2.10	Los principales marañones	110
4.2.11	Los marañones desertores: Pedro de Monguía	113
4.2.12	El hechizo de doña Inés y otros personajes femeninos	114
4.2.13	Los naturales, personajes colectivos de la historia	115

CAPÍTULO V: MÁS HUELLAS DE LA FICCIÓN..... 118

5.	EL ENUNCIADOR FICCIONAL	118
5.1	Algunos aspectos del enunciador ficcional en el relato.....	118
5.2	Huellas del enunciador sobre sus propósitos estéticos	120
5.3	Las explicaciones del enunciador	123
5.4	Las omisiones del enunciador	130
5.5	El enunciador apela a la verdad general	131
5.6	Las valoraciones del enunciador	132

CAPÍTULO VI: OTRAS CONSIDERACIONES LITERARIAS 135

6.1	Retórica del Renacimiento: el retrato literario	135
6.2	Retrato literario de Pedro de Ursúa	138
6.3	Retrato literario de Fernando de Guzmán	140
6.4	Retrato literario de Lope de Aguirre	141
6.5	Algunos tropos y figuras literarias	144
6.6	Examen de los paratextos	148
6.7	El concepto de historia anovelada	156

CONCLUSIONES 158

BIBLIOGRAFÍA 160

Anexo 1 166



INTRODUCCIÓN

1. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El Marañón, de Diego de Aguilar y de Córdoba, uno de los poetas alabados por Cervantes en *La Galatea* (1585), es un libro que hasta ahora ha permanecido casi al margen de los estudios literarios; por ello nos hemos propuesto en la presente tesis iniciar con él una primera aproximación desde nuestra disciplina. En primer lugar, abordaremos la contextualización de la obra y, luego, en el análisis literario, se incidirá en el esclarecimiento del género a partir del estudio del narrador, el héroe, las acciones y otros personajes; y, accesoriamente, se estudiarán algunos rasgos estilísticos de la prosa con el empleo del instrumental retórico.

EL TEXTO:

Se trata de la obra titulada, según el manuscrito ovetense:

EL MARAÑÓN por Diego de Aguilar y decórdoua



El manuscrito original, que se conserva en la Universidad de Oviedo, fue editado íntegramente el año de 1990 por el historiador Guillermo Lohmann Villena. Tenemos conocimiento de que la primera publicación de este manuscrito estuvo a cargo del peruanista don Marcos Jiménez de la Espada, en 1897. Aunque la tituló *El Marañón*, solo dio a conocer fragmentos del Libro Primero del manuscrito (todo el cap. V, parte del VI y del VIII). Años antes (1880-1889) se había referido a este texto con otro título: *Jornada de Pedro de Ursúa*¹.

La segunda edición del manuscrito de Oviedo fue hecha en 1950 (¿?) por Elías Amézaga, quien publicó el texto completo, pero sin ninguna advertencia o referencias; y, acerca del autor, solo dice: «Inédita Crónica del antimarañón Diego de Aguilar y de Córdoba que la comenzó a escribir en el año de 1578».

Hay otra copia de esta obra en el Museo Británico, que cuenta con ediciones parciales. No estuvo a nuestro alcance la reciente publicación de la arriba referida edición de *El Marañón*, aparecida en diciembre de 2010, en España, para dar cuenta de ella.

Nosotros utilizaremos para nuestro análisis literario la versión paleográfica del manuscrito original de *El Marañón*, hecha por Lohmann Villena. Y también daremos cuenta resumida de los datos histórico-biográficos

¹ Cf. «Viaje del Capitán Texeira aguas arriba del río de las Amazonas (1638-1639)», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, Madrid, 1880, IX, p. 211; y edición aparte, Madrid, 1889, p. 7. Ápud: Lohmann Villena, Guillermo: «Estudio preliminar». Madrid: Atlas, 1990, p. IX.

del autor y los caminos que recorrió este manuscrito, que están prolijamente examinados y determinados en el estudio preliminar de esta edición.

2. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Nos proponemos:

1. Examinar los aspectos ecdóticos que rodean *El Marañón*.
2. Contextualizar la obra en la temática del siglo XVI sobre Lope de Aguirre.
3. Determinar, a partir del análisis literario, el género discursivo del texto describiendo algunos actantes específicos: el narrador, el héroe, las acciones y otros personajes.
4. Estudiar algunos rasgos estilísticos de la prosa con el empleo del instrumental retórico, principalmente.
5. Dar cuenta del rol de los paratextos en la configuración literaria del discurso de *El Marañón*.

3. JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Esta obra, pese a estar presentada por composiciones de poetas alabados por Miguel de Cervantes en *La Galatea*, no ha merecido un estudio literario específico (salvo brevísimas menciones —en realidad, contadas frases— en tratados generales y en algún artículo aislado del extranjero), y si



más bien ha sido trabajado desde la historiografía, por lo cual creemos que se trata el nuestro de un trabajo necesario e impostergable.

4. MARCO TEÓRICO

La primera parte de la tesis la constituye la investigación heurística en tanto cuanto nos va a permitir fijar con seguridad el texto y su contexto bibliográfico.

Ya en el análisis literario en sí, habremos de apoyarnos en nociones teóricas de Gerard Genette a fin de determinar los grados de focalización del narrador, elemento que postulamos le confiere al texto su dignidad literaria; y, sobre todo, para determinar la estructura formal del relato. A continuación, apelaremos a algunos elementos de la semiótica clásica para observar el rol del enunciador como el gran organizador del texto. Y para finalizar, buscaremos determinar los rasgos estilísticos de la prosa de Diego de Aguilar y de Córdoba identificando las principales figuras retóricas del Renacimiento que son empleadas en la obra.

5. HIPÓTESIS

Postulamos que *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba configura un tipo de discurso literario que partiendo de la historia deviene en quehacer literario; y que plasma un género que Marcelino Menéndez Pelayo denominó la *historia anovelada*.



6. ESQUEMA DE LA TESIS

La presente tesis es un estudio de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba, un texto del cual las historias literarias y la crítica de los siglos XIX y XX habían hablado con cierta esquividad. Se creyó durante un tiempo que era un poema, a partir de las afirmaciones de Menéndez Pelayo en su célebre *Antología de poetas hispano-americanos* (1894)²; un tiempo luego, *El Marañón* fue publicado aunque solo parcialmente por don Marcos Jiménez de la Espada en 1897³, en su valiosísima *Relaciones geográficas de Indias*, según el manuscrito de Oviedo. Ya en el siglo XX, una versión íntegra había corrido en España publicada por Elías Amézaga sin fecha (¿1950?), y sin indicación del manuscrito de procedencia, junto a otros textos sobre Lope de Aguirre⁴. Tendríamos que esperar recién a 1990 para que el estudioso peruano don Guillermo Lohmann Villena despejara todas las dudas, al menos de uno de los manuscritos, el que obra actualmente en la Universidad de Oviedo, con una edición íntegra y un estudio preliminar del mejor nivel; pero dejó dicho que no había tenido oportunidad de confrontar su edición con el otro manuscrito que se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico⁵. Recientemente, en diciembre

² Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispano-americanos*, T. III. Madrid, 1894, pp. CLVII, CLVIII y CLIX (nota [1]).

³ Jiménez de la Espada, Marcos: *Relaciones geográficas de Indias*. T. IV. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1897, p. XXV, nota [1].

⁴ Amézaga, Elías: *Yo, demonio... andanzas y naveganzas de Lope Aguirre, fuerte caudillo de los marañones*. Bilbao: Graf. Ellacuria, 1950 (¿?), 1967, y en 1977 hay una 3.^a ed.

⁵ Tenemos dos ediciones parciales que anotamos en nuestro estudio: una de Emiliano Jos en los libros: *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre* (1927); y *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el Peregrino* (1950). Y otra de Ventura García Calderón en *Biblioteca de Cultura Peruana*, Tomo V, 1938.

de 2010, acaba de aparecer una edición de *El Marañón* a cargo del historiador Julián Díez Torres⁶.

Nosotros hemos trabajado a partir de la edición de don Guillermo Lohmann. Y hemos querido hacer una lectura desde el campo de la literatura, diferente de la mirada historiográfica que abarca este insigne maestro.

Esta tesis se divide en dos grandes partes. La primera, dedicada a fijar el texto (Capítulos I-III); y, la segunda al análisis literario (Capítulos IV-VI). Estas partes están precedidas de una «Introducción» en la que presentamos nuestro estudio.

En la primera parte hemos esquematizado los aportes de Lohmann en el aspecto bibliográfico⁷; luego, hemos contextualizado *El Marañón* y dado cuenta de su autor. A continuación, siguiendo a Emiliano Jos⁸, Mampel y Escandell (eds.)⁹, y a Ortiz de la Tabla¹⁰, estudiosos del tema de Lope de Aguirre, hemos fijado las relaciones de nuestra obra con los múltiples textos que la aventura de Lope de Aguirre motivó en su época.

⁶ Aguilar y Córdoba, Diego de: *El Marañón*. Edición y estudio de Julián Díez Torres. Madrid / Frankfurt: Vervuert-Biblioteca Indiana, 28, 2010, pp. 424.

⁷ Lohmann Villena, Guillermo: «Estudio preliminar». En: *El Marañón*. Diego de Aguilar y de Córdoba. Madrid: Atlas, 1990.

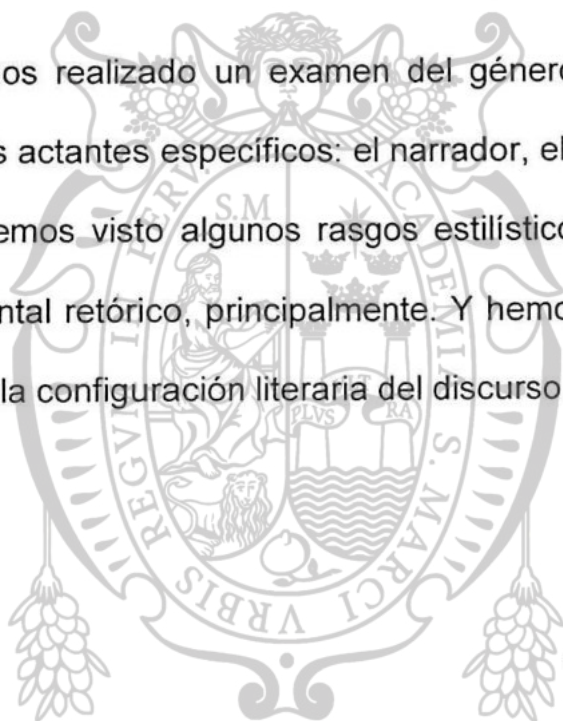
⁸ Jos, Emiliano: *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los «Marañones», según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos*. Prólogo de don Agustín Millares Carlo. Huesca: V. Campo, 1927.

⁹ Mampel González, Elena y Neus Escandell Tur: *Lope de Aguirre-Crónicas 1559-1561*. Barcelona (Universidad): Editorial 7 ½, 1981.

¹⁰ Ortiz de la Tabla, Javier: «Introducción». En *Francisco Vázquez: El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursúa y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.

En la segunda parte, recién aclarados estos aspectos ya mencionados, hemos procedido a hacer el estudio de los actantes ficcionales que desde la óptica literaria se pueden encontrar en este texto tenido generalmente como un documento histórico (crónica, relación, historia, etc.)¹¹. Nos ha guiado el prestigio literario coetáneo que tuvo su autor, Diego de Aguilar y de Córdoba, un poeta alabado por Cervantes en *La Galatea* (1585) y por el anónimo del «Discurso en loor de la poesía» (1608).

También hemos realizado un examen del género discursivo del texto describiendo algunos actantes específicos: el narrador, el héroe, las acciones y otros personajes. Hemos visto algunos rasgos estilísticos de la prosa con el empleo del instrumental retórico, principalmente. Y hemos dado cuenta del rol de los paratextos en la configuración literaria del discurso de *El Marañón*.



¹¹ Léase los puntos 2.1.4 y 2.1.5 del presente trabajo dedicados al estado de la cuestión.

CAPÍTULO I

INFORMACIÓN TEXTUAL

1.1 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS DE *EL MARAÑÓN*

1.1.1 EL MANUSCRITO ORIGINAL

Este manuscrito de *El Marañón* se encuentra actualmente en la Biblioteca de la Universidad de Oviedo con la signatura: 216¹². Al principio este códice perteneció sucesivamente a varios eruditos bibliófilos como «Bartolomé José Gallardo... La Barrera, Moreno Nieto, Barrantes, Fernández Guerra y Soto Posada... Roque Pidal»¹³, de este último adquirió el manuscrito el Estado español.

¹² Lohmann Villena, Guillermo: «Estudio preliminar». En: *El Marañón. Diego de Aguilar*. Córdoba. Madrid: Atlas, 1990, p. XLVI.

¹³ Ibidem, p. XLVII.



1.1.2 DESCRIPCIÓN DEL TEXTO

En la portada aparece el título de la obra: EL MARAÑÓN, y debajo un escudo¹⁴, en donde se dibuja el naufragio de los bergantines en «la confluencia con el río Ucayali»¹⁵. Y, figura el nombre del autor: POR DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOUA. El manuscrito «en cuarto, consta de once hojas sin numerar, más 317 numeradas, no existe el folio 211, aunque el texto no se interrumpe... entre las 240 y 241 se han interfoliado dos sin numeración»¹⁶.

El texto empieza con una dedicatoria del autor a su primo: don Andrés Fernández de Córdoba «del Consejo del Rey Cathólico Philipo 2». Continúa con dos poemas encomiásticos de Carlos Maluenda, el primero en francés, el segundo en italiano. Añade el autor una lista de los soldados que estuvieron en la jornada de Pedro de Ursúa, los cuales certificaron «la verdad de la historia» (p. 5)¹⁷. Le sigue a este folio un preliminar del mismo autor titulado: «Al lector». Después de esta hoja aparecen dos sonetos más, el primero de Cabello Balboa y el otro de Gonzalo Fernández de Sotomayor.

El texto en sí de la obra comienza con el Libro I, al que le precede un resumen. Luego vienen 26 capítulos, todos subtítulos menos el cap. 18. Termina este libro con la nota: «Fin del primer libro / *Veritas odium parit*», que

¹⁴ Ver Anexo 1.

¹⁵ Lohmann Villena, «Estudio preliminar», óp. cit., p. XLVII.

¹⁶ Ídem.

¹⁷ En adelante citaremos las páginas correspondientes a la edición de *El Marañón*, de Lohmann Villena. También, en todas las citas textuales hemos actualizado la acentuación y puesto mayúsculas en los nombres propios, para una mejor comprensión del texto. En todo lo demás se ha respetado la edición Lohmann Villena.

es la frase de Terencio: «La verdad pare el odio». Y seguidamente se incluye un soneto de don Sancho Marañón.

El Libro II, al igual que el libro anterior, empieza con un breve resumen, le siguen dos sonetos: de Pedro Paniagua de Loaysa, y de Alonso Picado. En el siguiente folio viene una nota: «Segundo Libro Del Marañón que escriuía / Diego de Aguilar y de Cordoua / Año de 1578 / *Concussus Surgo*», frase latina que, en traducción libre, sería «golpeado, me elevo». Este Libro consta de 27 capítulos. Termina con la nota: «Fin del segundo libro / *Veritas odium parit*».

El Libro III, tiene 16 capítulos, repite la fórmula de los dos anteriores: «Tercero Libro Del Marañón que escriuía / Diego de Aguilar y de Cordoua / Año de 1578 / *Concussus Surgo*». Luego, abren este último Libro tres sonetos en el siguiente orden de autores: Diego Vaca de la Vega, un «Religioso Amigo del autor» y Gregorio de Herrera Villasante. En el siguiente folio viene un breve resumen. Finaliza el último Libro de toda la obra, con la nota: «Fin del tercero y vltimo libro / *Concussus Surgo*»; y, con un soneto en castellano de Carlos Maluenda.

1.1.3 TRES ETAPAS DE ESCRITURA

El historiador Lohmann Villena en sus investigaciones cojetura que estamos ante un manuscrito que «se fue perfilando en tres etapas distanciadas



por largos lapsos»¹⁸, refiere una «redacción primitiva»¹⁹ en 1578, luego otra en 1593 donde «está fechada una hoja autógrafa por entero y suscrita por el autor»²⁰, donde figura la lista de los soldados marañones que constataron «la verdad de la historia» (p. 6.). La tercera etapa data del 25 de febrero 1596 en Huánuco, donde «procede a una presurosa transcripción, para enviarla a España»²¹, lleva una dedicatoria a don Andrés Fernández de Córdoba, su primo.

Nosotros, también, podemos constatar que en el lapso de esas tres fechas el autor fue trabajando sobre el texto ya redactado en 1578, como deja constar en la siguiente cita: «...no será fuera del intento que lleuo tratar de su descubrimiento y Descripción [del cerro Potosí] (según que la consideré *El Año de ochenta y quatro* que En él estuue)», p. 17.

1.1.4 EL MANUSCRITO DE LONDRES

Pascual de Gayangos, en 1877, menciona este manuscrito en su libro *Catalogue of the manuscripts in the spanish language in the British Museum*²²:

Add. 17, 616. Paper, small 4to, end of xvi. cent.

“BRASIL. DEL MARAÑÓN DEL CAPITÁN DIEGO DE AGUILAR.” From the Bauzá Collection.

“Historia del Marañón del capitán Diego de Aguilar y de Córdoba. Año de 1578”; a history of the expedition made by Pedro de Ursúa down the river

¹⁸ Lohmann Villena, óp. cit., p. XLVI.

¹⁹ Ídem.

²⁰ Ídem.

²¹ Ídem.

²² Gayangos, Pascual de: *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*. Vol. II. London, 1877, p. 525. Ápod, Lohmann, p. LIX, nota [⁸¹].

Marañón, his murder, and the assumption of command and subsequent career of Lope de Aguirre.²³

Pero es el padre Rubén Vargas Ugarte quien lo describe detalladamente, en 1928²⁴ y 1935²⁵. Actualmente se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico con la signatura: Add. 17.616²⁶.

El historiador Lohmann Villena luego de constatar que: «La falta de toda referencia cronológica imposibilita adelantar hipótesis alguna»²⁷, se pregunta si «¿se trata de un texto anterior o posterior al original ovetense? (...) [y] si bien se manifiesta que la obra se escribió en 1578 ¿esta copia se sacó en alguna fecha ulterior?»²⁸.

Es de considerar aquí que ni Vargas Ugarte ni Lohmann Villena pudieron hacer el cotejo de ambos manuscritos²⁹; cada uno trabajó un solo manuscrito, o bien el londinense o bien el ovetense, respectivamente. Y, que las diferencias de extensión o recorte de capítulos y retoques de estilo señaladas por Lohmann sobre el manuscrito londinense «solo ha[n] podido practicarse a la

²³ Gayangos, Pascual de, *ibídem*, p. 525.

²⁴ Vargas Ugarte, Rubén: «Bibliografía peruana». En: *Estudios. Revista de Investigación y Divulgación Científica, Literaria e Histórica...* Lima, 1928, Año I, N.º 2, pp. 36-39. Ápud, Lohmann, p. LIX, nota [⁸¹].

²⁵ Vargas Ugarte, Rubén: *Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*. T. 1. Lima: Taller tipográfico de la Empresa Periodística *La Prensa*, 1935, p. 4-8. Ápud, Lohmann, p. LIX, nota [⁸¹].

²⁶ Vargas Ugarte, Rubén, *ibídem*, p. 4.

²⁷ Lohmann Villena, *óp. cit.*, p. LIX.

²⁸ *Ídem*.

²⁹ Vargas Ugarte dice: «escribimos... al Bibliotecario de la Universidad de Oviedo, pero no tuvimos la satisfacción de recibir respuesta», (*Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*, p. 8). Y, Lohmann dice: «Por una lamentable contingencia, al pasar a las prensas estas páginas la clausura por un período indeterminado de la sección de manuscritos del Museo Británico, por reorganización de esos fondos, impide el manejo del código que nos ocupa», (Lohmann Villena, *óp. cit.*, p. LX).

vista de los once capítulos reproducidos en la citada *Biblioteca de Cultura Peruana* [edición de Ventura García Calderón³⁰], sobre cuyo rigor técnico y exactitud no puede tenerse certidumbre. En tal virtud, las observaciones espigadas únicamente pueden estimarse como una conjetura parcial»³¹.

1.1.5 DESCRIPCIÓN DEL TEXTO

Vargas Ugarte hace el siguiente detalle del manuscrito:

4.— Additional 17616. 4.º menor. 174 ff. Col. Bauzá. F. 1 el Marañón, del Capitán Diego de Aguilar y de Córdoba. 1578. Letra del s. XVI.³²

También anota Vargas Ugarte que: «En una de las guardas se lee lo siguiente: “Nuevo descubrimiento del gran río de los Amazonas por el P. Cristóbal de Acuña. Impreso en Madrid en 1641”»³³. Pero, que a su juicio «nos parece que es una añadidura, porque el contenido del libro no guarda relación con lo que en ella se dice»³⁴. Ya en la descripción del cuerpo dice:

F. 3. Libro primero del Marañón del Capitán Diego... Año 1578. F. 4 “Al lector. Abiéndome determinado el año de 78 de escribir esta jornada de Lope de Aguirre...” [...] En el presente manuscrito, después de los preliminares y en el fol. 12 se da el argumento del Libro Primero, que termina en el fol. 75. Al siguiente empieza el Libro Segundo y en el fol. 135 se da comienzo al Tercero y último. Todo él comprende 174 fols.³⁵

³⁰ *Biblioteca de Cultura Peruana*, Tomo V, pp. 279, 321-345.

³¹ Lohmann Villena, óp. cit., p. LX.

³² Vargas Ugarte, Rubén: *Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*. T. 1. Lima: Taller tipográfico de la Empresa Periodística *La Prensa*, 1935, p. 4.

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*



A continuación, veremos algunas diferencias sustanciales entre los dos manuscritos de *El Marañón*, a partir de las descripciones que independientemente hacen Vargas Ugarte y Lohmann Villena.

1.1.6 LAS DIFERENCIAS DEL MANUSCRITO LONDINENSE CON EL ORIGINAL DE OVIEDO

La primera diferencia respecto del de Oviedo es que no tiene la hoja de dedicatoria, tampoco está la hoja donde se cita a los soldados «de quien tuue memoriaes (*sic*) certísimos» (p. 5), y que fueron las fuentes de información de Diego de Aguilar. En cuanto a la diferencia del número de folios es significativa, el manuscrito londinense tiene 174 y el de Oviedo tiene 317.

Una segunda diferencia, corresponde a los poemas laudatorios. Como lo advirtió, en su momento, Vargas Ugarte³⁶, que revisó el manuscrito en Londres, dice:

En el manuscrito del Museo Británico... se citan también algunos de estos nombres [en relación con el ms. ovetense] pero la coincidencia no es exacta. En efecto, el fol. 6v.^o aparece un soneto de D. Gerónimo de Torres y Portugal, hijo del virrey conde de Villar Don Pardo; al fol. 7 un soneto Genízaro, sin nombre de autor; al fol. 7v.^o otro de D. Sancho Marañón; al fol. 8 otro de Carlos Maluenda; al fol. 9 unas décimas del Licenciado D. Nuño Barreto de Castro... al fol. 10, un soneto de Francisco de Mendoza Manrique... al fol. 11, otro «Al Capitán Diego de Aguilar y de Córdoba en alabanza de su Historia del Marañón» sin nombre de autor.³⁷

Como vemos este manuscrito cuenta con seis sonetos y unas cinco décimas, a comparación de los once sonetos que tiene el manuscrito ovetense,

³⁶ Vargas Ugarte, Rubén: *Biblioteca peruana*. Tomo I, p. 7.

³⁷ Ídem.

y ya no están al comienzo o final de cada Libro, sino al principio de toda la obra:

- 1º. Un soneto en castellano de Carlos Maluenda. (En el ms. de Oviedo tiene —aparte de este— dos más, uno en francés y otro en italiano).
- 2º. Un soneto de Sancho Marañón.
- 3º. Un soneto de autor anónimo, donde se alternan versos en italiano y castellano.
- 4º. Un soneto de autor anónimo.
- 5º. Cinco décimas del Lic. Nuño Barreto de Castro.
- 6º. Un soneto que lo firma Jerónimo de Torres y Portugal, pero que en el ms. de Oviedo le pertenece a Fernández de Sotomayor.
- 7º. Un soneto que lo firma Francisco de Mendoza Manrique, pero que en el ms. de Oviedo le pertenece a Cabello Balboa.

Otra diferencia, resulta de la confrontación de ambos textos, en la edición parcial de Ventura García Calderón, que realiza Lohmann. No obstante, como mencionamos líneas arriba, el historiador advierte que aquellas diferencias en la redacción del texto pudieran ser «lecturas equivocadas, distracciones del transcriptor o erratas de imprenta»³⁸.

³⁸ Lohmann Villena, óp. cit., p. LX.



1.1.7 ARGUMENTO

Esta es la historia del «más infausto viaje que en muchos siglos se ha visto» (p. 43) protagonizada por Lope de Aguirre: «hombre mal intencionado y de tan perversas y malas costumbres» (p. 43). La obra está dividida en tres grandes libros. Los primeros capítulos del Libro I empiezan por ubicarnos en el contexto de los hechos. *El Marañón* se inicia con la exaltación de las expediciones españolas descubridoras, desde la primera de Cristóbal Colón hasta el develamiento del Perú en los Andes por Pizarro y Almagro; y, luego de referir las guerras iniciales de los primeros años en los ricos territorios, una vez consolidado el poder virreinal, cuenta la jornada o expedición en busca del reino de Omagua o del Dorado realizada por Pedro de Ursúa.

Pedro de Ursúa inicia su marcha en 1560, desde Topesana en el río Huallaga, donde construye un astillero. Pero los devaneos que le causa doña Inés, una joven que insólitamente lo acompaña en la expedición por las selvas peruanas, hacen que descuide la empresa. En efecto, los barcos cuando zarpan el día del gran viaje por el Marañón se hunden: «todos al tiempo de echarlos al agua se quebraron» (p. 41).

La expedición estaba conformada por soldados licenciados de las guerras civiles y bien pronto cunde el descontento en ellos; e, instigados por Lope de Aguirre, le dan muerte a Ursúa y nombran a Fernando de Guzmán como general y, para independizarse de la corona española, lo designan nuevo príncipe del Perú.



El mando de este rey «de comedia» (p. 70), dura apenas cinco meses en «que apenas tuvo tiempo de hartarse de dulces» (p. 80), porque fue asesinado por los secuaces de Lope de Aguirre, quien está decidido a abandonar la búsqueda del inefable reino de Omagua o el Dorado, para salir por la mar del Norte y, regresando por el istmo de Panamá, capturar el reino rico y cierto del Perú.

En efecto, luego de dejar atrás el río Marañón (en realidad se trata del río Amazonas, pero cuyo nombre es incierto aún), también dejan atrás muchas cosas sorprendentes, por ejemplo, la laguna tenebrosa «que les puso pavor y espanto» (p. 50); los corrales de tortugas que tenían los selváticos en pozas, donde criaban «más de seis mil» (p. 49). Dejan atrás las tribus salvajes, a veces amigables otras veces hostiles, por ejemplo, los *machifaros* («sutilísimos Ladrones y Amigos de Rescates», p. 26); los *arnaquinas* («gente desnuda, Bárbara y muy cruel... [que] con inhumanidad increíble... sacrifican hombres», p. 27); los *caperuzos*, los *motilones* (que «no dejan crecer el cabello», p. 27); o aquellos que «traen los cabellos tresquilados a líneas redondas, como coronas de frailes», *id.* Dejan atrás el sufrimiento de los marañones hambrientos, que comían desde iguanas hasta gallinazos, cuando se acababa lo demás: «llegó el hambre a punto que se comieron los caballos y perros y aun vinieron a comer gallinazos» p. 65. Y, por supuesto, terminaban ebrios con el masato que abandonaban las tribus selváticas en: «grandes bodegas de vino que ellos hacen de maíz y yuca (...) en tinajas de a quince y veinte arrobas (...); emborracha fácilmente; tiene buen gusto y color de vino aloque» (p. 73).



Y dejan atrás los crímenes de los *marañones* en la selva peruana. A veces, asesinatos masivos como aquel perpetrado por García de Arce, que ante la presencia de indios de paz, metió a cincuenta de ellos en una choza «y a estocadas y puñaladas los mató y mandó matar con inhumanidad y rabia terrible» (p. 46). O, los múltiples asesinatos entre ellos mismos, como aquel al que le hicieron colocar «un rótulo en el pecho que decía: “Por amotinadorcillo”» (p. 83); de religiosos; de mujeres, como doña Inés que en pocos días ya había reemplazado «en los amores y privanzas» (p. 76) al difunto Ursúa con uno de los capitanes.

Después de dejar la selva peruano-brasileña, continúa el vizcaíno con su propósito de pasar por las islas de la hoy Venezuela para llegar al istmo de Panamá y, desde ahí, conquistar los reinos del Perú. Destruye las ciudades de Borburata, la Nueva Valencia y Barquisimeto. En la Borburata le escribe la célebre carta al rey Felipe II, donde lo tutea y le da cuenta de lo que pasa en Indias, del trabajo político de sus oidores: «se les va todo el tiempo en casar hijos e hijas (...) y su refrán entre ellos es muy común: “A tuerto o derecho nuestra casa hasta el techo”», p. 117. También, le da cuenta del proceder de los frailes: «La vida que tienen es áspera y trabajosa, porque cada uno de ellos tienen por penitencia en su cocina una docena de mozas y no muy viejas», íd. Al final, sella la carta con la frase: «Yo, rebelde hasta la muerte, por tu ingratitud», p. 119.

El fin de Lope de Aguirre empieza con la deserción masiva de sus «marañones» en busca del bando del rey, que les ofrece el perdón con tal de

que dejen sus propósitos adversos. En este momento culminante, donde se ve abandonado por sus más leales marañones, asesina a su hija. Luego, él es asesinado por sus propios soldados, que le hicieron cuartos y colgaron su cabeza en una jaula que se puso en el rollo de ciudad Tocuyo. Y, «Llevo la mano derecha a la ciudad de Mérida y la izquierda a la de Valencia», p. 141. Nunca deja el narrador de decir que la historia que cuenta es para advertir al lector de un personaje tan infame como Lope de Aguirre que: «no es su Vida para imitar porque fue muerte sin esperanza de salvación, odio de los ombres y aborrecimy^{to}. de Dios», p. 7.

1.2 EDICIONES DE *EL MARAÑÓN*

La obra que nos reúne —como ya hemos señalado— ha sido editada tres veces en su totalidad. La primera, aproximadamente en 1950; la segunda, en 1990; y, una última salida hace unos tres meses, en diciembre de 2010, a cargo del historiador Julián Díez, que no ha llegado aún a nuestras manos; por tanto, no la referiremos. Antes de la primera publicación solo se habían tenido publicaciones parciales de la obra. A continuación, se citarán las ediciones que se han realizado de acuerdo con el manuscrito empleado, ya sea el ovetense o el londinense.

1.2.1 EDICIONES DEL MANUSCRITO OVETENSE

El manuscrito ovetense solo tiene dos ediciones completas, hasta el día de hoy, que son las siguientes:



1. Elías Amézaga, en 1950 (¿?), publica una versión completa de *El Marañón* bajo la siguiente nota: «Inédita Crónica del antimarañón Diego de Aguilar y de Córdoba que la comenzó a escribir en el año de 1578»³⁹. Esta publicación va junto con la crónica del soldado Francisco Vázquez con la siguiente cita «Falsa Crónica de un Marañón a ultranza no más falsa que las verdaderas»⁴⁰, y precede a estas dos una obra teatral del mismo Elías Amézaga sobre el personaje Lope de Aguirre, de unas 200 páginas.
2. Guillermo Lohmann Villena, en 1990, realiza una edición paleográfica de *El Marañón*, con un estudio preliminar de 75 páginas, más seis documentos en el Apéndice.

Y, parcialmente, se han hecho las siguientes publicaciones:

1. La primera y más importante publicación parcial del manuscrito, porque captó la atención de los estudiosos, fue la publicación de los sonetos de Miguel Cabello Balboa, Pedro Paniagua de Loaisa y Diego Vaca de la Vega, a cargo de Marcelino Menéndez Pelayo, en 1894, en su *Antología de poetas hispano-americanos*. Aunque, le denominara «poema» a un texto de 69 capítulos en 317 folios, y en adelante, la crítica literaria repetidora también lo denominó así por

³⁹ Amézaga, Elías: *Yo, demonio... andanzas y naveganzas de Lope Aguirre, fuerte caudillo de los marañones*. Bilbao: Graf. Ellacuría, 1950 (¿?), 1967, y en 1977 hay una 3.ª ed., pp. 221-343.

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 345-402.



algunos años más. En 1913 se realiza una edición póstuma, de lo mismo, bajo otro título *Historia de la poesía hispano-americana*.

2. Jiménez de la Espada —en 1897— publicó parte del manuscrito, los capítulos 5; y partes del 6 y del 8 (este en pie de página) del Libro Primero⁴¹. Años antes, en 1880 y 1889, ya el insigne peruanista había dado noticia, por primera vez, de la existencia del manuscrito de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba, que se encontraba en Oviedo, pero le asignó otro título: *Jornada de Pedro de Orsúa*⁴².

1.2.2 EDICIONES DEL MANUSCRITO LONDINENSE

Este manuscrito tiene las publicaciones parciales:

1. Emiliano Jos en 1927 reproduce del Libro II los capítulos 4-8 en la publicación de su tesis doctoral: *La expedición de Ursúa al Dorado y la rebelión de Lope de Aguirre*. También, en 1950, publica del mismo Libro II los capítulos 3 y 4 en el libro *Ciencia y osadía sobre Lope de Aguirre el Peregrino*.

⁴¹ Jiménez de la Espada, Marcos: *Relaciones geográficas de Indias*. T. IV. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1897, p. XXV, nota 1, y pp. CXXXIII-CXXXV del Apéndice.

⁴² «Viaje del Capitán Pedro Texeira aguas arriba del río de las Amazonas (1638-1639)», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, IX, 1880, p. 211, y en edición aparte 1889, p. 7. Ápod. En Lohmann Villena, óp. cit., p. IX.

2. Ventura García Calderón publica del Libro I los capítulos 1-3, 7 y 10; del Libro II, el 25; del Libro III, los capítulos 1, 2, 14, 15 y 16; en *Biblioteca de Cultura Peruana*, Tomo V, 1938, pp. 279, 321-345.



CAPÍTULO II

CONTEXTUALIZACIÓN

2.1 DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA Y *EL MARAÑÓN* EN LA LITERATURA PERUANA: PRIMERAS MENCIONES

2.1.1 DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA EN LA POESÍA DEL SIGLO XVI

La primera noticia que tenemos de Diego de Aguilar y de Córdoba está referida a la poesía castellana del último cuarto del siglo XVI. Esta información data del año de 1585, fecha de publicación de *La Galatea*⁴³, donde Miguel de Cervantes le dedica la siguiente octava real:

⁴³ Cervantes Saavedra, Miguel de: «Canto de Calíope», Libro VI, fol. 332v. En: *Primera Parte de La Galatea, dividida en seys libros*. Alcalá: Imp. Juan Gracián, 1585.



En todo quanto pedirá el desseo
 vn Diego illustre de Aguilar admira⁴⁴,
 vn águila real que en buelo veo
 alçarse, a do llegar ninguno aspira.
 Su pluma entre cien mil gana tropheo
 que ante ella la más alta se retira
 su estilo, y su valor tan celebrado
 Guánuco lo dirá, pues lo ha gozado.

La segunda referencia a Diego de Aguilar y de Córdoba data de 1591, donde el autor le escribe un soneto elogioso a Henrique Garcés en los preliminares de su traducción de *Los Lusíadas*⁴⁵:

Garça en el alto Olympo remontada,
 Cuyo nido de lauro se guarnesce,
 A quien su dulce lyra Apollo offresce
 Por verla, y con razón más celebrada:
 Honor, y lustre de la patria amada
 Por quien tanto el de Luso s' engrandesce
 Que del claro Meletes escuresce
 La dichosa corriente desusada.
 Si mi rústica tuba no os offende
 Rara será de oy más pues que celebra
 De vuestra Musa el admirable Canto:
 Y do el famoso Mincio el braço tiende
 Hasta donde el Caístro el hilo quiebra,
 Vuestro nombre pondrá terror y espanto.

La tercera referencia a Diego de Aguilar y de Córdoba data de 1608 en los tercetos exornatorios del «Discurso en loor de la Poesía», introducción del *Parnaso Antártico*, de Diego Mexía de Fernangil⁴⁶, aquí queda constancia de

⁴⁴ Sabemos que se refiere al autor de *El Marañón*, pues el escritor no adquiere el segundo apellido sino hasta 1586, un año después de la publicación de *La Galatea*, antes era conocido solo como Diego de Aguilar. Al respecto revisar el punto 2.2.3 del presente estudio.

⁴⁵ Garcés, Henrique (tr.): *Los Lusíadas*. Madrid: Casa de Guillermo Drouy, 1591.

⁴⁶ Mexía de Fernangil, Diego: *Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias*. [Ed. Facsimilar de Sevilla, 1608]. Roma: Bulzoni, 1990, p. 28 (fol. 22v.º).

que el autor era reconocido y participaba en los círculos literarios, precisamente, en la Academia Antártica:

Tú Diego de Aguilar eres maestro
 en la escuela cirrea graduado,
 por ser tu metro onor d'el siglo nuestro.
 El renombre de Córdoba ilustrado
 quedará por tu lira; justa paga
 d'el amor qu'a las Musas as mostrado.

2.1.2 EL MARAÑÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA

La primera noticia es también bastante temprana, de 1630. Francisco López de Caravantes en *Noticia General del Perú*, dice de Lope de Aguirre y del libro: «hizo crueldades que refieren algunos historiadores, y en particular Diego de Aguilar y de Córdoba en el libro que escribió desta jornada, llamado *El Marañón*»⁴⁷.

Otra referencia importante, la tenemos en *El paraíso del Nuevo Mundo*, de Antonio de León Pinelo, escrita entre 1640 y 1650, que a su vez cita el *Ophir de España*⁴⁸, de Fernando de Montesinos, aquí explica el origen del nombre del río Marañón:

Don Fernando Montesinos (a) trae otras tres denominaciones: la primera de P. Pedro Simón... La segunda es de Diego de Aguilar de Córdoba en otra historia deste Río manuscrita, en que quiere que se llame Marañón por las bueltas que hace.

(a) Lib. 1. del Ofir de Esp. C. 7. (sic).⁴⁹

⁴⁷ López de Caravantes, Francisco: *Noticia general del Perú*. [1630]. En: *Biblioteca de Autores Españoles* (cont.). Madrid: Atlas, 1985, Primera Parte. Discurso Segundo, § 134, T. CCXCII, p. 96.

⁴⁸ Montesinos, Fernando de: *Memorias antiguas historiales del Perú (Ophir de España)*. Libro I, Capítulo 7. Biblioteca Universitaria de Sevilla, ms. 332/35. [1630].

⁴⁹ León Pinelo, Antonio de: *El paraíso en el Nuevo Mundo*. Ed. de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1943, p. 443.

La siguiente noticia no se refiere a *El Marañón*, sino a una obra de Diego de Aguilar y de Córdoba que en la actualidad está perdida, hablamos de la *Soledad entretenida*⁵⁰, citada por el padre Antonio de la Calancha en su *Corónica Moralizada* (1638-9):

Según los escritores antiguos (a) la ciudad de León de Huánuco... tenía en su comarca 30.000 indios...

(a).— Antonio de Errera. 3.3 Part. Cap. 19... i el *Governador Diego de Aguilar y de Córdoba*, en su libro *Soledad entretenida*, § 5.⁵¹ (énfasis nuestro).

Luego, Calancha, en el mismo libro, «precisando que transcribe del "libro manuscrito intitulado la Soledad entretenida, en el diálogo quinto"»⁵², tenemos el siguiente párrafo:

... En la ciudad de Guánuco estuve el año de mil i quinientos i sesenta i uno, i vide dos cosas maravillosas dignas de admirar: estando yo en la venta de Lliclla siete leguas desta Ciudad me trugeron una India, que todas las vezes que le acordavan la muerte de una ija suya, que se le murió muy niña, i ella era de veintiquatro años, llorava sangre. Yo ize la experiencia, i al punto començó un lastimoso llanto todo de lágrimas de sangre. La segunda es de más admiración, i es que en la Ciudad jugando toros vide a un moço de veinte años, que traía una corona, como si se la uviesen echo de propósito; Preguntando yo la causa, me digeron que estando preñada su madre, lo avía negado su padre, que era de corona, i ella con ansias i suplicas avía pedido a Dios mirase su justicia, i nació con la corona echa, i jamás le creció pelo en ella: ambas cosas doy fe q. las vi.⁵³

Este pequeño fragmento sería lo único que se conserva —de la actualmente perdida— *Soledad entretenida*, de Diego de Aguilar.

⁵⁰ Este libro «nada tiene de común» con otro intitulado *Soledad entretenida, en que se da noticia de la historia de Ambrosio Calisandro...*, de Juan de Barrionuevo y Moya publicado en Ecija en 1638, según los datos proporcionados por Lohmann Villena, óp. cit., p. XLV.

⁵¹ Calancha, Antonio de: *Corónica Moralizada*. Barcelona: Pedro Lacavallería, 1639. Libro IV, Cap. XVIII, fol. 890-b. Citado en el Apéndice VI del «Estudio preliminar» a *El Marañón*, de Lohmann Villena.

⁵² Calancha, óp. cit., Libro IV, Cap. XVIII, fols. 892-b/893-a. Ápud: Lohmann Villena, ibidem, Apéndice VI.

⁵³ Idem.



2.1.3 EL MALENTENDIDO SOBRE EL GÉNERO LITERARIO DE *EL MARAÑÓN*

Las vicisitudes sobre el género literario de *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba empezaron cuando Marcelino Menéndez Pelayo en su *Antología de poetas hispano-americanos* (1894), denominó *El Marañón* como «poema», a partir de la información que le proporcionara Jiménez de la Espada, según el mismo declara: «De estos sonetos me ha comunicado el Sr. Jiménez de la Espada... El ms. de *El Marañón* existe en Asturias en la librería que fue del Sr. Soto Posadas, y fue examinado en 1875 por el Sr. Jiménez de la Espada»⁵⁴. Y reproduce los poemas de Miguel Cabello Balboa, Pedro Paniagua de Loaisa y de Diego Vaca de la Vega, y a los demás poetas solo los refiere, dice de ellos «que son muy aceptables, sobre todo el de Cabello Balboa»⁵⁵.

A comienzos del siguiente siglo, Emiliano Jos en su tesis doctoral, dice: «Los sonetos e informes de esta obra [*El Marañón*], publicados por Menéndez Pelayo le fueron comunicados por don Jiménez de la Espada, quien sabía perfectamente que dicha obra no era un poema ya que poseía varios capítulos de ella»⁵⁶. Efectivamente, años antes de que Emiliano Jos hiciera pública esta adveración en su tesis, Jiménez de la Espada en 1897 ya reproducía varios capítulos de *El Marañón* en las *Relaciones geográficas de Indias*, donde decía:

⁵⁴ Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de la poesía hispano-americana*. Tomo II. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1913, p. 143, nota [1]. Este libro es una edición póstuma de la *Antología de poetas hispano-americanos*, de 1894, T. III, pp. CLVII, CLVIII y CLIX, nota 1.

⁵⁵ Ídem.

⁵⁶ Jos, Emiliano: *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los «Marañones», según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos*. Prólogo de don Agustín Millares Carlo. Huesca: V. Campo, 1927, p. 29.

«Por los años de 1578 en que Diego de Aguilar y de Córdoba, gobernador de Huánuco y autor de la *Soledad entretenida*, escribía su libro titulado *El Marañón*, inédito...»⁵⁷.

En 1935 Vargas Ugarte publicó el primer tomo de la *Biblioteca Peruana*, donde describió detalladamente el manuscrito de *El Marañón*, el que se encuentra actualmente en la Biblioteca del Museo Británico⁵⁸. Y a la luz de los hechos, no era un «poema», sino un texto en prosa; termina por afirmar que: «se presta por su movimiento dramático más que a un poema en verso a una novela en prosa y esta es una razón que viene a juntarse a las ya dichas para inclinarnos a creer que el poema *El Marañón* no ha existido»⁵⁹.

Lo expuesto hasta aquí, nos lleva a la confirmación de que *El Marañón*, en sus dos manuscritos existentes (hasta no encontrar otro), siempre fue un texto en prosa, cuyos folios preliminares incluían los poemas laudatorios, característicos de la retórica renacentista de la época.

2.1.4 EL MARAÑÓN EN OPINIÓN DE LOS HISTORIADORES

Los primeros historiadores que leyeron *El Marañón*, por ejemplo Jiménez de la Espada, Emiliano Jos, Guillermo Lohmann Villena, Vargas Ugarte;

⁵⁷ Jiménez de la Espada, Marcos: *Relaciones geográficas de Indias*. T. IV. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1897, p. XXV, nota [1].

⁵⁸ Vargas Ugarte, Rubén: *Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*. T. 1. Lima: Taller tipográfico de la Empresa Periodística La Prensa, 1935, p. 4-8.

⁵⁹ Vargas Ugarte, óp. cit., p. 7.

coincidieron en afirmar —excepto Jiménez de la Espada— que el texto es sin lugar a dudas una pieza literaria.

Jiménez de la Espada analiza los datos que proporciona el documento, y dice: «Más entretenida y detallada que las de Gandavo y Aguilar, y por ende más sospechosa es la relación de Toribio de Ortiguera...»⁶⁰, además, anota en la misma transcripción del texto que Diego de Aguilar se equivoca en los datos geográficos del «río Cocama o Ucayali, en el cap. 8 del ms. original, “su verdadero nacimiento.— dice (equivocadamente)— es en la misma provincia de Guánuco [...]”»⁶¹. Es correcta su valoración, en tanto, estudio geográfico. También, afirma que fray Pedro Simón copia parte de «*El Marañón* (inédito, salvo la gran parte que *tomó para sí* y publicó Fr. Pedro Simón»⁶², aspecto que fue rebatido rotundamente por Lohman Villena⁶³.

El historiador español Emiliano Jos que tuvo para su estudio los manuscritos del siglo XVI sobre la expedición de Pedro de Ursúa y la rebelión de Lope de Aguirre, los inéditos y los públicos, dice de *El Marañón*, manuscrito que leyó y estudió «despaciosamente»⁶⁴ en la Biblioteca del Museo Británico, al sopesar su valor frente a las demás historias coetáneas: «Es la historia más literaria de todas las de Aguirre, como lo indican claramente los datos impresos que sobre ella y el autor hay»⁶⁵.

⁶⁰ Jiménez de la Espada, Marcos, óp. cit., p. CXXXV.

⁶¹ *Ibidem*, p. XXV, nota [1].

⁶² *Ídem*.

⁶³ Lohmann, óp. cit., pp. LXXIX-LXXXII.

⁶⁴ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 28.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 29.



Al respecto, el padre Vargas Ugarte, ya no le llama «historia» sino «relación». Acerca del manuscrito dice: «... se recomienda por su sobriedad, no exenta de interés, y el estilo está lejos de las ampulósidades de una época posterior (...) Todo este episodio de nuestra historia que a tantas plumas dio materia para emborronar cuartillas, se presta por su movimiento dramático más que a un poema en verso a una novela en prosa»⁶⁶.

Lohmann Villena en un artículo, en 1946, en el cual ya anunciaba la publicación del manuscrito original de *El Marañón*, le denomina «centón»⁶⁷, y dice que es: «la narración de mayor sobriedad y mérito literario... es el primer testimonio literario de valor estético apreciable en el panorama espiritual de las postrimerías del siglo XVI en el Perú»⁶⁸.

Para la hispanista alemana Ingrid Galster⁶⁹, Diego de Aguilar y de Córdoba es uno de aquellos cronistas contemporáneos a los hechos de la rebelión de Lope de Aguirre, donde —a modo de pregunta retórica— «¿tienen

⁶⁶ Vargas Ugarte, óp. cit., p. 7.

⁶⁷ Lohmann Villena, Guillermo: «El Marañón, de Diego de Aguilar y de Córdoba». En: *Revista de Indias*, N.º 24, abril-junio, 1946, p. 275.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 272.

⁶⁹ La autora es especialista en el tema de Lope de Aguirre, y tiene un libro titulado (que a la fecha no cuenta con una traducción al español): *Aguirre oder die willkür der nachwelt. Die rebellion des baskischen Konquistadors Lope de Aguirre in historiographie und geschichtsfiktion (1561-1992)*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1996, 927 pp. Una traducción libre del título sería: *Aguirre o la arbitrariedad de la posteridad. La rebelión del conquistador vasco Lope de Aguirre en la historiografía y en la ficción histórica*, (trad. del título José Morales Saravia). El extenso estudio aborda cómo ha sido tratada la figura de Aguirre a través del tiempo desde la historiografía, literatura, cine, teatro y hasta cómics.

ya comienzos de conciencia criolla? Es posible»⁷⁰; porque, «la rebelión... aparece más bien como pretexto para distinguirse literariamente»⁷¹; la distinción aludida se encuentra, según Galster, en los poemas panegíricos, pues constituyen una élite literaria que busca diferenciarse respecto a la península, también en el realce de la Universidad de San Marcos («insigne universidad... [donde] con gran felicidad florecen las Religiones y crían nuevas y excelentes Plantas para propagar su nueva y dichosa Patria»⁷²). En este enfoque histórico, Diego de Aguilar es un «cronista» y *El Marañón* una «crónica»; y, se destaca que el escritor «se acerca bastante a una idea moderna de historia, pues hace inteligibles los acontecimientos»⁷³.

Julián Díez, historiador de la Universidad de Navarra, es el responsable de la última edición de *El Marañón* (ed. 2010), que cuenta con un estudio preliminar que va de la página 09 a la 48, aproximadamente. Además, tiene publicado, en 2008, un artículo titulado: «Elementos dialógicos en *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba»⁷⁴, en el cual se propone estudiar los tres niveles dialógicos presentes en *El Marañón* (para Díez en este artículo es «una obra histórica»), a partir de las categorías planteadas por Mijail Bajtin en el análisis de las novelas de Dostoievski. El primer nivel constituido por el diálogo

⁷⁰ Galster, Ingrid: «La rebelión de Lope de Aguirre y su imagen en la historiografía del "largo siglo XVII"». En: *Revista de Historia de América*; Jul-Dec 2004; 135; ProQuest Direct Complete, p. 138.

⁷¹ Ídem.

⁷² Ídem., y p. 120 en *El Marañón*.

⁷³ Galster, Ingrid, ibídem, p. 137.

⁷⁴ Díez Torres, Julián: «Elementos dialógicos en *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba». En: *Rebeldes y aventureros: del viejo al nuevo mundo*. Madrid: Iberoamericana Editorial, 2008, p. 55.



entre personaje, el segundo entre el narrador y sus informantes, y el tercer nivel dedicado al diálogo entre el autor y su lector⁷⁵.

2.1.5 EL MARAÑÓN Y LOS ESTUDIOS LITERARIOS

No se ha realizado, hasta el momento, ningún análisis crítico literario de *El Marañón*. Lo que tenemos registrado son descripciones sumarias de la obra por parte de los estudiosos que analizan esta época de la literatura peruana, y muchas de las primeras valoraciones siguen a Menéndez Pelayo, incluso en pleno siglo XXI se le sigue considerando como un «poema épico»⁷⁶. Debemos apuntar que esta situación se debe, principalmente, a que *El Marañón* ha permanecido inédito en su totalidad hasta aproximadamente 1950⁷⁷ y publicado en Bilbao-España, pues antes solo se han tenido publicaciones parciales, desde Jiménez de la Espada en 1897, lo cual no permitió valorar la obra, cabalmente, con todos los elementos del caso.

Por ejemplo, Ricardo Palma dice: «don Diego de Aguilar, autor de un poema titulado *El Marañón*, que no debe valer gran cosa, pues aún se conserva inédito en un archivo de España»⁷⁸. Por otro lado, recordemos que Palma afirmaba que él tenía: «En 1881... escrita gran parte de una larga

⁷⁵ Díez Torres, Julián, *ibidem*, p. 56.

⁷⁶ Cervantes, Miguel de: *La Galatea*. 3.^a ed. Madrid: Cátedra, 2006, p. 631, nota de los editores: Francisco López Estrada y M.^a Teresa López García-Berdoy.

⁷⁷ Fecha aproximada de la publicación de la obra *Yo, demonio... andanzas y naveganzas de Lope Aguirre, fuerte caudillo de los marañones*, de Elías Amézaga. Editada hasta en tres oportunidades, la última en 1977.

⁷⁸ Palma, Ricardo: «Las poetisas anónimas». En: *Tradiciones peruanas* (Novena Serie). Madrid: Aguilar, 1964, p. 258-b. Publicada con anterioridad en: *Mis últimas tradiciones peruanas. Cachivachería*, «Las poetisas anónimas». Buenos Aires, Barcelona: Maucci, 1906.

novela histórica titulada *Los marañones*, cuyo manuscrito desapareció en el incendio de Miraflores»⁷⁹. Sobre el género de *El Marañón*, también le continuó en apreciación Clemente, además, que alentó la pronta publicación del texto inédito con las siguientes palabras: «Sería útil, como documentación histórica y literaria, el publicarse o por lo menos obtenerse copia de los poemas que... están inéditos y guardados en las bibliotecas y librerías europeas»⁸⁰, esto lo diría en 1935, ubicando el «poema» de Diego de Aguilar y de Córdoba junto con las demás «composiciones poéticas narrativas españolas»⁸¹ más relevantes de la Colonia, como las de Ercilla, de Pedro de Oña, de Juan de Castellanos, Pedro Peralta y Barnuevo, etc.

Luis Alberto Sánchez, dice acerca de *El Marañón* «hago mía la apreciación de Palma»⁸², ya citada líneas arriba, no obstante, reconoce que: «Lo más interesante de *El Marañón* es que en él se dan noticias de muchos versificadores del Perú...»⁸³. Años más tarde, dice algo más de Diego de Aguilar y de Córdoba, afirma que pertenece a «los escritores que surgen en el período inicial de la literatura cortesana... no son muy valiosos»⁸⁴. Y sobre *El Marañón*, dice que, todavía: «permanece en un irritante y terco inédito»⁸⁵, por

⁷⁹ Palma, Ricardo: «Lope de Aguirre, el traidor». *Ibidem*, p. 75-b, nota del E. [1]. Ricardo Palma, posiblemente, se anticiparía más de medio siglo a los novelistas Uslar-Pietri (*El camino de El Dorado*, 1947), Ramón J. Sender (*La aventura equinoccial*, 1962), y Miguel Otero Silva (*Lope de Aguirre, príncipe de la libertad*, 1983); solo por mencionar algunas novelas de las muchas que hay, y que citaremos más adelante [128].

⁸⁰ Palma, Clemente: *Don Alonso Henríquez de Guzmán y el primer poema sobre la conquista de América*. Lima: Comisión Municipal del Centenario de Lima, 1935, p. 12.

⁸¹ *Ídem*.

⁸² Sánchez, Luis Alberto: *Los poetas de la colonia y la revolución*. [1921]. Lima: Editorial Universo, 1974 (3.ª ed.), p. 36.

⁸³ *Ibidem*, p. 38

⁸⁴ Sánchez, Luis Alberto: *Literatura Peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú*. T. II. Lima: Ediventas, 1965, pp. 373-374.

⁸⁵ *Ídem*, p. 374.



eso no puede valorar la obra, sino solo mencionar que Diego de Aguilar y de Córdoba es citado por Cervantes y por la señora del «Discurso en loor de la poesía», además, de escribir un soneto laudatorio para Garcés. Nos ofrece una breve reseña sobre los poetas de *El Marañón*. Finalmente, dice que solo puede afirmar dos cosas «indudables»: «1.º) que Aguilar escribió en verso, y 2.º) que existieron los personajes que figuran en los preliminares citados por Menéndez Pelayo»⁸⁶.

José Toribio Medina, en su libro *Escritores americanos celebrados por Cervantes* (1926), reseña las menciones en la literatura de Diego de Aguilar y de *El Marañón* —que llama “poema”— y nos ofrece algunos datos biográficos de interés⁸⁷.

Ventura García Calderón, que leyó el manuscrito y evaluó el material para realizar la antología de algunos capítulos de *El Marañón* en 1938, dice: «no es propiamente documento literario... pero su amenísimo relato debe figurar aquí, no solo en tal calidad sino por modelo de sencillez narrativa en la prosa peruana a fines del siglo XVI. Nadie ha descrito mejor la existencia endemoniada del tirano Lope de Aguirre»⁸⁸.

Tamayo Vargas cuando estudia a los poetas ya «agrupados por los críticos e historiadores... de la poesía llamada *clasicista*... en el período

⁸⁶ Ídem, p. 376.

⁸⁷ Medina, José Toribio: *Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Callope*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1926, pp. 21-26.

⁸⁸ García Calderón, Ventura (ed.): *Biblioteca de Cultura Peruana: Apogeo de la literatura colonial*. Tomo V. París: Desclée de Brouwer, 1938, p. 279.

comprendido entre 1550 y 1630»⁸⁹, empieza el primer grupo con «Los poetas de *El Marañón*»⁹⁰, los siguientes serían: «El grupo de Cervantes», «La Academia Antártica» y por último «Los poetas de Lope de Vega». En cuanto a *El Marañón* indica que es una «obra en prosa —y no poema, como anteriormente se creía»⁹¹. En el estudio menciona a los poetas empezando con Garcés, y con una breve reseña de cada uno; y, destaca el soneto de Cabello Balboa como «el más logrado de estos primeros intentos de poesía peruana»⁹².

Manuel Suárez-Miraval en su estudio titulado *La poesía en el Perú*; en la parte que trata de la poesía virreinal dice que *El Marañón* es «otro famoso poema de la época»⁹³ (énfasis nuestro), pero a medida que avanza en su exposición cita extensamente al padre Vargas Ugarte, donde se concluye que no estamos frente a un poema sino ante un texto en prosa.

Alberto Tauro cuando trata de Diego de Aguilar y de Córdoba en el colofón de *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*, lo ubica en el grupo de los historiadores junto con Miguel Cabello Balboa, también miembro de la Academia Antártica⁹⁴.

⁸⁹ Tamayo Vargas, Augusto: *Literatura Peruana*. Tomo I. 3.^a ed. Lima: José Godard, 1968, p. 242.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 242-245.

⁹¹ *Ibidem*, p. 242.

⁹² *Ibidem*, p. 244.

⁹³ Suárez-Miraval, Manuel: *La poesía en el Perú*. T. I. Lima: Ediciones Tawantinsuyu, 1959, p. 112.

⁹⁴ Tauro del Pino, Alberto: *Esquividad y gloria de la Academia Antártica*. Lima: Ed. Huascarán, 1948, p. 201.

Sigue esta apreciación Aurelio Miró Quesada cuando dice que Diego de Aguilar es «autor de la historia de *El Marañón*»⁹⁵. En otro estudio titulado «Cervantes y el Perú» dice que: «ahora ha quedado demostrado que no ha existido nunca [el poema *El Marañón*], y que lo que escribió Aguilar no fue un poema sino un relato en prosa»⁹⁶. En otro momento de sus estudios literarios afirmó que Aguilar y de Córdoba es «como un lazo de unión entre dos generaciones»⁹⁷, por una lado estaban los poetas alabados por Cervantes y los de *El Marañón*, y por otro, los poetas de la Academia Antártica⁹⁸.

José de la Riva-Agüero destaca que en los preliminares de *El Marañón* (lo considera un «poema épico», sigue a Menéndez Pelayo) aparece el primer soneto en lengua francesa, el de Carlos de Maluenda, y que la poesía peruana tendría que esperar hasta 1697 para hallar nuevamente poemas en lengua extranjera⁹⁹.

Wáshington Delgado llama a *El Marañón* «crónica», y lo valora en los siguientes términos: «está escrita en una sólida y equilibrada prosa renacentista; por su materia, posee un sugestivo aire novelesco que permite leerla con facilidad y agrado»¹⁰⁰.

⁹⁵ Miró Quesada, Aurelio: *Obras completas. El Inca Garcilaso*. Tomo IV. Lima: Empresa Editora El Comercio S. A., 2002, p. 285.

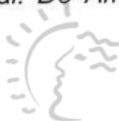
⁹⁶ Miró Quesada, Aurelio: *Cervantes, Tirso y el Perú*. Lima: Huascarán, 1947, p. 47.

⁹⁷ Miró Quesada, Aurelio: *El primer Virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros)*. Madrid: Gredos, 1962, p. 81.

⁹⁸ Ídem.

⁹⁹ Riva-Agüero, José de la: *Del Inca Garcilaso a Eguren*. Recopilación y notas de César Pacheco Vélez y Alberto Varillas. Lima: PUCP, 1962, p. 176.

¹⁰⁰ Delgado, Wáshington: *Literatura colonial. De Amarilis a Concolocorvo*. Lima: San Marcos, 2002, p. 17.



Dos años más tarde de la edición de Lohmann Villena de *El Marañón*, Celsa Carmen García Valdés, profesora de la Universidad de Oviedo (donde se encuentra actualmente el códice original) publicó en las Actas del Congreso Internacional «Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro», un artículo intitulado: «Una visión original de la Jornada del Dorado: "El Marañón", de Diego de Aguilar y Córdoba». Aquí la autora destaca que:

... dentro de la uniformidad que caracteriza a las relaciones de la Jornada del Dorado, me ha llamado la atención la particular visión que Diego de Aguilar tiene de los sucesos acaecidos en la "expedición marañona": razona los hechos, intenta explicar el porqué de los mismos, busca causas para determinados comportamientos, saca conclusiones, actitud muy alejada de la de otros cronistas.¹⁰¹

Y, concluye: «es un texto con una visión original de la aventura de los marañones, que puede generar nuevas reelaboraciones literarias de la controvertida figura de Lope de Aguirre»¹⁰². El análisis, principalmente, enumera las causas que Diego de Aguilar y de Córdoba sustenta del porqué del fin trágico de la jornada al Dorado, ya sea la sucesión de rebeliones de los conquistadores, la presencia de doña Inés de Atienza en la expedición o la falta de liderazgo de Pedro de Ursúa para llevar con éxito la jornada.

En las bibliografías y antologías peruanas tenemos menciones, hechas de modo muy general, a *El Marañón*, por ejemplo en:

¹⁰¹ García Valdés, Celsa Carmen: «Una visión original de la Jornada del Dorado: "El Marañón" de Diego de Aguilar y Córdoba». En: *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro: Homenaje a Jesús Cadeño*. Pamplona: Actas del Congreso Internacional, 1992, p. 180.

¹⁰² *Ibidem*, p. 198.



- Emilia Romero de Valle: *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines*. Lima: UNMSM-Dpto. de Publicaciones, 1966, pp. 13 y 14. La autora cita entre otros estudios —que ya hemos visto líneas arriba— el de Rafael de la Fuente Benavides (s. Martín Adán): «Autores del primer siglo de la literatura peruana». En: *Boletín Bibliográfico de la U. de San Marcos*, Lima, 1939.
- Ricardo Silva-Santisteban (ed.): *De la conquista al modernismo*. En: *Poesía Peruana Antología General*. T. II, Lima: Ediciones Edubanco, 1984, p. 40. Se traslada el soneto de Miguel Cabello Balboa, y se dice que «figura en los preliminares de *El Marañón*», íd.
- Miguel Ángel Rodríguez Rea: *El Perú y su literatura. Guía bibliográfica*. Lima: PUCP, 1992, pp. 29, 39, 52, 80. El autor cita los libros de L. A. Sánchez, Ventura García Calderón y Martín Adán —que ya hemos visto líneas arriba—, y añade el de Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy: *Antología general de la poesía peruana*. Lima, 1957.

Hasta la fecha los estudios más o menos detenidos sobre *El Marañón* se inscriben en el campo histórico-descriptivo, siendo el más extenso el de nuestro historiador Guillermo Lohmann Villena (Madrid, 1990). Y, cuando tiene que valorar los méritos literarios de la obra, dice: «es una narración que ofrece los contornos de una novela de aventuras»¹⁰³. Este estudio, nos proporciona una bio-bibliografía actualizada de los sonetistas de la obra y del mismo autor, con apéndices documentales de su testamento, hoja de servicios, etc., también, hace un brevísimo cotejo intertextual con los textos base de los cuales se sirve Diego de Aguilar y de Córdoba para redactar *El Marañón*. Establece que Fr. Pedro Simón, de ninguna manera copió a Diego de Aguilar y de Córdoba, como lo afirmó en su momento Jiménez de la Espada. En resumen, el trabajo minucioso del reconocido historiador nos permite avanzar a un estudio literario sobre bases sólidas.

¹⁰³ Lohmann Villena, «Estudio preliminar». En: *El Marañón*. Madrid: Atlas, 1990, p. X.

2.2 RESEÑA BIOGRÁFICA DE DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA

La mejor biografía que se ha publicado, hasta la fecha del autor de *El Marañón*, ha sido elaborada por el historiador Guillermo Lohmann Villena¹⁰⁴. Aquí repasaremos solo los rasgos más importantes en la vida de nuestro autor.

2.2.1 DIEGO DE AGUILAR EN ESPAÑA

Nació en Córdoba el año de 1546, aproximadamente. Primogénito de don Pedro Fernández de Córdoba y de doña María de Contreras, de las alcurnias de los Aguilar y de los Fernández de Córdoba, a esta última pertenecía el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba.

Participó en la jornada y toma del Peñón de Vélez de la Gomera, importante victoria que permitió a los españoles tomar definitivamente el Peñón, luego estuvo en sucesivas campañas contra moros, berberiscos y argelinos en las posesiones hispanas (Castell de Ferro, Órjiva, Alpujarra). Diego de Aguilar y de Córdoba debió tener una intervención exitosa en dichas incursiones militares, pues se le asignó una plaza de funcionario en la Audiencia de Concepción, en Chile, cuyo salario ascendía a 40.000 maravedís anuales.

¹⁰⁴ Lohmann Villena, óp. cit., las páginas sobre la biografía de Diego de Aguilar y de Córdoba corren en el referido estudio preliminar, de la página XV hasta XLIV. En el Apéndice documental podemos hallar las transcripciones paleográficas del poder, cartas, etc., del biografiado.



2.2.2 DIEGO DE AGUILAR EN EL PERÚ

Diego de Aguilar y de Córdoba no llega a Chile como tenía programado, sino que al desembarcar en el Perú, en 1571, logra que el virrey Toledo le asigne el cargo de Alguacil Mayor en Huánuco, esto es gracias a que su sobrino don Luis Fernández de Córdoba y Carvajal era Corregidor de la misma localidad.

Tiempo después el conde del Villardompardo le asignó un puesto en la Compañía de los Lanza, esta era la guardia personal de los virreyes, conformada por cien hombres. Este cargo era vitalicio.

En 1590 el virrey Marqués de Cañete le otorgó el cargo de Corregidor de Parinacochas. Cuando terminó el gobierno de dicho virrey, Diego de Aguilar y de Córdoba regresa a Lima, donde en la Compañía de los Lanza se le nombra representante de los mismos ante los Oficiales Reales y de los Corregidores, para que «subsananan las arbitrariedades cometidas por el mandatario en perjuicio de esas milicias como en la campaña orientada a enervar la imagen del Marqués de Cañete acuñada en el *Arauco domado*»¹⁰⁵.

Ya siendo nuevo virrey Velasco le asigna un nuevo corregimiento en el Cuzco, en Vilcabamba. Un hecho a destacar en su carrera política es que acabó en 1602 con un alzamiento de 20 esclavos.

¹⁰⁵ Ibidem, pp. XXX-XXXI.



Años más tarde por Provisión de 7 de febrero de 1603 se le designó Corregidor de Huamanga, cargo asignado directamente por el Rey. Lo más importante en esta gestión es que organizó la fundación de un centro educativo, regido por la Compañía de Jesús. Diego de Aguilar y de Córdoba es el principal promotor de estas diligencias, pues logra hasta 20 000 pesos como contribución inicial del prelado cuzqueño, también consigue la donación de 70 textos de teología, filosofía y humanidades de la misma Compañía de Jesús; el colegio estaba destinado «tanto a los españoles como a los naturales»¹⁰⁶.

Durante este tiempo Diego de Aguilar y de Córdoba incursionó en la minería, así como lo hicieron Montedoca o Garcés, en su momento. Fue socio de Juan de Sotomayor en el gremio minero de Huancavelica; luego, propietario de minas en Cajatambo; también, participó en el consorcio organizado por Ventura Espino, que les confería la potestad de explotar todos los yacimientos del Perú. Pero, según las informaciones de los archivos obtenidas por Lohmann Villena, en ninguna de estas empresas Diego de Aguilar y de Córdoba consiguió «aliviar sus estrecheces»¹⁰⁷.

2.2.3 DOS HOMÓNIMOS DE DIEGO DE AGUILAR EN EL PERÚ

El autor de *El Marañón* antes de 1586 solo se hacía llamar Diego de Aguilar; de este modo, coincidió con otros dos españoles que también se llamaban Diego de Aguilar; y que también, eran funcionarios en el Perú. La

¹⁰⁶ *Ibíd.*, p. XXXVIII.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. XXIII.



diferencia estaba en el segundo apellido; uno era Diego de Aguilar Díez; y el otro, Diego de Aguilar Becerra.

El recorrido del nombre definitivo de Diego de Aguilar y de Córdoba empieza en España, cuando tiene que probar su limpieza de sangre respecto de la morisca para poder pasar a Chile, entonces, toma el apellido de la madre y se hace llamar Diego de Aguilar y de Contreras, aunque solo firmara como Diego de Aguilar, y es de esta manera como firma en el Perú, y no toma el segundo apellido hasta 1586. Es por eso que en *La Galatea*, de Cervantes, se le mencionó solo como «Diego illustre de Aguilar»¹⁰⁸, pues se publicó un año antes de que nuestro autor tomara definitivamente el segundo apellido. Pero, ya por el año de 1608, en el «Discurso en loor de la poesía», se le honra con el nombre que ha quedado en la historia: «Tú *Diego de Aguilar* eres maestro / en la escuela cirrea graduado, / por ser tu metro onor d'el siglo nuestro. / El renombre de *Córdova* ilustrado / quedará por tu lira...»¹⁰⁹ (énfasis nuestro).

2.2.4 ACTIVIDAD LITERARIA

De Diego de Aguilar y de Córdoba —como ya se ha referido antes— han llegado a nuestros días solo dos producciones literarias:

1. Un soneto laudatorio inserto en los preliminares de *Los lusiadas*, de Garcés.

¹⁰⁸ Cervantes Saavedra, Miguel de: «Canto de Caliope», Libro VI, fol. 332v.º En: *Primera Parte de La Galatea, dividida en seys libros*. Alcalá: Imp. Juan Gracián, 1585.

¹⁰⁹ Mexía de Fernangil, Diego, óp. cit., p. 22.

2. El Marañón.

Mientras que la *Soledad entretenida*, la obra que cita Antonio de la Calancha, y que transcribe algunos párrafos dentro de su obra *Corónica moralizada* está perdida hasta la actualidad.

En esta parte debemos incluir la situación que generó la impresión en Lima del *Arauco domado*, de Pedro de Oña. Sucedió el 8 de junio de 1596, fecha en que Diego de Aguilar y de Córdoba junto con diecisiete caballeros solicitaron a la Audiencia de Lima la censura del *Arauco domado*, pues consideraban «lesivas para la fama y buen nombre de los peruanos ciertas expresiones injuriosas vertidas en el poema»¹¹⁰. En la obra de Oña se enaltecía la imagen del Marqués de Cañete en desmedro de la gobernación del Conde de Villardompardo¹¹¹, el cual había favorecido a Diego de Aguilar.

2.2.5 LOS HIJOS

Diego de Aguilar y de Córdoba tuvo cinco hijos con doña Catalina Falcón, estos fueron: Diego Fernández de Córdoba, Francisco Fernández de Córdoba, Luisa de Córdoba y Aguilar, Juliana de Aguilar, y Beatriz Falcón. Y,

¹¹⁰ Lohmann Villena, óp. cit., p. XXXIII. Puede encontrarse la referencia en el Canto XIV, octavas LX a LXIV.

¹¹¹ Ídem.



tuvo una sexta hija llamada Isabel¹¹², «engendada en Bárbola, india del pueblo de Julcamarca (Angaraes, en Huancavelica) que residía en Huamanga»¹¹³.

Incursionaron en actividades literarias dos de ellos: Francisco Fernández de Córdoba, autor del poema *La mártir de Alejandría*, y de la historia *Perú con armas*. Y, Diego Fernández de Córdoba (monje agustino) que compuso algunos sonetos aislados para los preliminares de las dos obras de fray Martín de León: *Relación de las exequias... de la Reina Doña Margarita* (Lima, 1613), e *Historia del huérfano* (1621). También, unas medias estancias para *Concepción de María Purísima...*, de Olivares y Butrón (Lima, 1631).

2.2.6 ÚLTIMAS INFORMACIONES

El 3 de abril de 1586 otorga un poder a don Luis Fernández de Córdoba y al padre Luis de Ortega para que sean sus fiduciarios, les encarga que en su representación se haga lo siguiente: que tengan como su heredera universal a su madre, que está en España, y si no estuviese con vida para entonces, que la herencia se repartiera en partes iguales entre sus hijos; pide que se le entierre en la iglesia de San Francisco y con el hábito de la misma Orden, y el sepelio debía ser «sin nynguna pompa».¹¹⁴

Su hijo Francisco Fernández el 19 de diciembre de 1631 en un acta notarial renuncia a la herencia de su padre y al cargo de albacea en los

¹¹² *Ibidem*, p. XXII.

¹¹³ *Ibidem*, p. XXV.

¹¹⁴ *Idem*.



siguientes términos: «con ánimo y deliberación de no açetar la dha. herencia en parte ni en todo ni el dho. ofiçio de albazea... antes quiere y es su voluntad el Repudiar la dha. herençia como la Repudia...»¹¹⁵.

Finalmente, la fecha exacta de su muerte se desconoce, pero debió ser entre el 27 de julio y el 18 de diciembre de 1631, según documentos.



¹¹⁵ *Ibíd.*, p. XLIV.



CAPÍTULO III

FUENTES Y RELACIONES COETÁNEAS

3. FUENTES Y RELACIONES COETÁNEAS

3.1 LAS FUENTES DE *EL MARañÓN* DECLARADAS POR EL AUTOR

Las fuentes mencionadas por el mismo Diego de Aguilar en la obra son aquellas que cita como sus garantes: «Fue visto, y Examinada la verdad de la historia por los testigos más fidedignos della que no lo firmaron por ser Los q. en esta Jornada se hallaron odiosos en estos Reynos y en los de España: fueron los siguientes y de quien tuue memoriaes (*sic*) certísimos» (p. 5). Y, los cita con nombres y apellidos, también si están vivos o si ya murieron para la fecha de escritura:

1. Don Juan Corella, murió en Potosí el año de 1578.
2. Francisco Vázquez, ahora vive en Huánuco.



3. Cristóbal de la Milla, murió en Lima, año de 1589.
4. Francisco López Crespo, murió en Huancavelica, año de 1590.
5. Sebastián Rodríguez, vive hoy en Lima.
6. Pedro Sánchez de Valenzuela, vive en Potosí.
7. Rengel, vive en Lima.
8. Bilbao; y, otros muchos.

De esta lista de soldados se confirma también que Diego de Aguilar y de Córdoba toma, como fuente escrita principal, para elaborar *El Marañón* la versión del soldado Francisco Vázquez, el cual participó en la expedición y compuso después una relación la cual le sirvió también a otro soldado marañón —Pedrarias de Alместo— para elaborar la suya.

Desde la tesis doctoral de Emiliano Jos¹¹⁶ hasta la edición íntegra de la relación de Francisco Vázquez a cargo de Juan Ortiz de la Tabla¹¹⁷ se considera que Diego de Aguilar y de Córdoba tomó la relación de Vázquez como texto de base para elaborar su obra; pero, recién en el estudio preliminar de Lohmann Villena¹¹⁸ es que se hace un paralelo intertextual de ambos autores: «A lo largo del cotejo se perfila nítidamente la dependencia del relato

¹¹⁶ Jos, Emiliano: *La expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los «Marañones», según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos*, p. 29.

¹¹⁷ Ortiz de la Tabla, Javier: «Introducción». En *Francisco Vázquez: El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 34.

¹¹⁸ Lohmann Villena, Guillermo: «Estudio preliminar», óp. cit., pp. LXXIV-LXXVII.

de Aguilar y de Córdoba con el de su mentor [Francisco Vázquez]»¹¹⁹. Podemos citar un ejemplo de los muchos que encontró Lohmann Villena¹²⁰:

Vázquez	Aguilar y de Córdoba
[Omagua]... muchedumbre de naturales y riqueza que en ella había, por lo cual pusieron deseo a muchas personas...	muchedumbre de Naturales, el valor inestimable de sus Ryquezas... con que el deseo General de los españoles

Lohmann Villena ensaya una explicación en las siguientes líneas del por qué Francisco Vázquez le cedió su *Relación* a Diego de Aguilar y de Córdoba:

... cabe suponer que Vázquez, cuyo testimonio podía ser recusado precisamente por haber sido no solo circunstante sino cómplice de las tropelías perpetradas por la hueste encabezada por Lope de Aguirre (...) por el mismo hecho de figurar entre los detestados «marañones» no era fácil que encontrase quien prestara asenso a esta suerte de memorias, que podían tomarse más bien como un intencionado descargo antes que como un relato imparcial, prefiriese facilitar su manuscrito a Aguilar y de Córdoba, para que utilizándolo como plantilla y con la garantía de ser ajeno a esos hechos, ganara credibilidad y en fin de cuentas, su nombre quedase libre de toda mácula.¹²¹

Debemos apuntar que todos los soldados marañones fueron perseguidos por la justicia, además de Lope de Aguirre; Alonso Bernáldez de Quirós, gobernador de Venezuela, sentenció: «... que doquiera que el dicho Lope de Aguirre dexase casas de su morada, le sean derribadas por los çimientos, de arte que no quede figura ni memoria dellas ni de parte dellas...

¹¹⁹ *Ibidem*, p. LXXIV.

¹²⁰ *Ídem*.

¹²¹ *Ibidem*, p. LXXIV.



declaro todos los hijos barones que del dicho aguirre ayan quedado, ora sean legítimos o bastardos o espurios, por infames para siempre jamás, como hijos de padre traydor e tirano...»¹²².

3.2 DE LA RELACIÓN, DE FRANCISCO VÁZQUEZ A EL MARAÑÓN

El texto de base para elaborar *El Marañón*, como queda dicho, fue la *Relación* de Vázquez. Diego de Aguilar reelabora aquella *Relación*, pero ya no tendrá como objetivo primordial —como sí lo era para Francisco Vázquez— la defensa frente a la justicia por el delito de lesa majestad, sino que *El Marañón* fue compuesto para el deleite estético, es decir, «la pintura» (p. 3) de los hechos. Y, también, con fines didácticos. Vale decir para el recreo, edificación y solaz del lector de la corte española. El autor lo manifiesta así en la dedicatoria a su pariente Dn. Andrés Fernández de Córdoba, «del consejo del Rey Cathólico Philipo 2» (p. 3):

este libro ni tiene de Estima más de ser Peregrina (aun en estos Reynos) la Materia de que trata, y que *podría ser Rescibido graciosamente* en los que V. M. aora Reside por ser tan Remotos y la gente natural dellos Curiosa, y *sería posible*, con el fauor de V. M. *serles lectura apazible en su language*. (p. 3, énfasis nuestro).

En más de una ocasión el narrador de *El Marañón* quiere sorprendernos con el «valor inestimable de sus Ryquezas» (p. 21), de aquellos «remotos» reinos. De este modo, nos contará sobre «la gente natural dellos Curiosa» y del «más infausto Viage que En muchos siglos se Ha visto», p. 43; se refiere al principio de la jornada por el Marañón. Y, también, quiere dar lección de lo que

¹²² Jos, Emiliano, óp. cit., p. 204.



no es ejemplo a seguir, así dice de la vida de Lope de Aguirre: «no es su Vida para imitar porque fue muerte sin esperanza de saluación, odio de los ombres y aborrecimy^{to}. de Dios», p. 7.

Diego de Aguilar y de Córdoba no titula su obra: Crónica, Relación o Historia. Aunque, sobre esto último, él manifiesta, en más de una oportunidad, que declara escribir una *historia*. Pero, también, se declara partidario «de la Pintura (...) [que] con colores, figuras y sombras poniéndonos delante los acontecimientos y casos pasados» (p. 3) provocan el deleite discursivo.

Diego de Aguilar, opta por un título que señala el espacio peregrino y exótico donde se llevan a cabo los acontecimientos: *El Marañón* nombre que le asigna al río Amazonas. Ya en el interior de la obra nos encontramos con sonetos laudatorios al principio y al final de cada libro o sección de *El Marañón*; siendo, de los ocho, dos sonetistas alabados por Miguel de Cervantes en *La Galatea* (Gonzalo Fernández de Sotomayor y Alonso Picado).

Y, además, estos sonetos exaltan la cualidad literaria de *El Marañón* y de su autor¹²³, por ejemplo, Carlos Maluenda dice: «Un Aguila, Regia, Alta y serena / con su Diuino estilo te Eterniza»; refiriéndose a la aventura intelectual de Diego de Aguilar.

¹²³ Hemos dedicado el Capítulo VI del presente trabajo a tratar este aspecto de los sonetos.

La *Relación* de Francisco Vázquez no lleva ningún soneto, e incluso tampoco se declara su autor, sino hasta el final de la *Relación*, y en términos indirectos: «Esta relación hizo el Bachiller Francisco Vázquez, soldado del dicho tirano, uno de los que no quisieron jurar a D. Fernando de Guzmán por su príncipe, ni negar su Rey y Señor, ni patria»¹²⁴. En cambio, Diego de Aguilar se declara el autor de *El Marañón* desde la portada, y pone su escudo de armas entre el título y su nombre (ver anexo 1).

En *El Marañón* varios capítulos de los tres Libros empiezan con una alegoría, aquí un ejemplo:

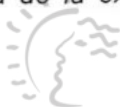
Puestas Pues las Columnas de Ércules en términos más Remotos que la Esperança de muchos siglos pudo Prometer Parecía que A la gloria de tan prósperos y no pensados sucesos solo faltaua que los valerosos españoles gozasen de la quietud y descanso deuída A sus heroicos triumphos y Victorias ínclitas (p. 15).

Francisco Vázquez, por su parte, prescinde de esta retórica. En la edición que hemos consultado tiene doce apartados, que exponemos a continuación de esta manera, el título completo es:

Relación de todo lo que sucedió en la jornada de Amagua y Dorado, que fue a descubrir el Gobernador Pedro de Ursúa, con poderes y comisiones que le dio el Virrey Marqués de Cañete Presidente de Perú. Tratase, asimismo, del alzamiento de Don Fernando de Guzmán y Lope de Aguirre y otros tiranos.

Los capítulos de la *Relación* de Vázquez son los siguientes:

¹²⁴ Francisco Vázquez: *El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre*. Ortiz de la Tabla (ed.), p. 170.



- Sin título.
- Partida del gobernador de Moyabamba.
- Muerte del gobernador Pedro de Ursúa.
- Razonamiento de D. Fernando de Guzmán.
- Razonamiento del tirano Lope de Aguirre.
- Muerte de D. Fernando de Guzmán.
- Discursos del río Marañón.
- Cómo llegó el tirano a la isla Margarita.
- Muerte del gobernador D. Juan de Villandrando.
- Carta del tirano Lope de Aguirre al padre Provincial.
- De cómo llegó el tirano a la Borburata.
- Cómo fue muerto y desbaratado el tirano Lope de Aguirre.

Estos capítulos se caracterizan por su sequedad de figuras literarias para describir los hechos, por su estilo rápido y sintético; mientras que Diego de Aguilar y de Córdoba divide *El Marañón* en tres Libros, de 26, 27 y 16 capítulos, respectivamente, y se solaza en el relato.

En resumen, la *Relación* de Francisco Vázquez tiene el valor —para el presente estudio— de ser el texto referencial de lo que sería dieciséis años después el texto literario de *El Marañón*.

Diría Emiliano Jos de la *Relación* de Vázquez: «es la más valiosa, es la más detallada, acaso la más verídica (...) la que más datos nos da sobre la vida de Aguirre en el Perú (...) narra hechos presenciados por él, su relación es



perfectamente histórica»¹²⁵; luego, el trabajo literario sería realizado, después, por Diego de Aguilar y de Córdoba en *El Marañón*.

3.3 CRÓNICAS COETÁNEAS A *EL MARAÑÓN*

La jornada de Pedro de Ursúa —y posterior rebelión de Lope de Aguirre— fue motivo de varias relaciones o crónicas, que «a tantas plumas dio materia para emborronar cuartillas»¹²⁶, en palabras de Vargas Ugarte. Aparte de los documentos oficiales, fue tema posteriormente, a comienzos del siglo XVII, de historias escritas por religiosos en los países que asoló la hueste marañona, como son la *Recopilación historial*, de fray Pedro de Aguado¹²⁷, *Noticias historiales*, de fray Pedro de Simón, o *Descripción breve de toda la tierra del Perú*, de fray Reginaldo de Lizárraga. Sin contar que hasta el siglo XX se han seguido escribiendo novelas, biografías anoveladas, obras de teatro, guiones cinematográficos, poemas¹²⁸. Todo este material giró siempre en torno

¹²⁵ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 24.

¹²⁶ Vargas Ugarte: *Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero*, p. 7.

¹²⁷ Borja Gómez en su libro *Los indios medievales de fray Pedro de Aguado*, dice que fray Pedro de Aguado toma de fuente escrita la *Relación* de Vázquez para componer el Libro 10 de la *Historia de Venezuela*, que vendría a ser la segunda parte de la *Recopilación historial* publicada en 1913, la cual tuvo permiso para imprimirse en 1582, pero quedó inédita. Borja Gómez, óp. cit., p. 134, nota [10].

¹²⁸ En las novelas históricas podemos citar la que dijo escribir Ricardo Palma *Los marañones*, pero que quedó inédita porque se quemó en la ocupación chilena a la ciudad de Lima, pero a continuación tenemos entre las publicadas: Ciro Bayo. *Los Marañoses. Leyenda áurea del Nuevo Mundo*. (Madrid, 1913); Casto Fulgencio López: *Lope de Aguirre el Peregrino* (Caracas, 1947); Arturo Uslar Pietri: *El camino de El Dorado* (BB. AA., 1947); Ramón J. Sender: *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre* (Madrid, 1962); José Acosta Montoro: *Peregrino de la ira* (San Sebastián, 1967); José María Moreno Echevarría: *Los marañones* (Barcelona, 1968); Abel Posse: *Daimón* (Barcelona, 1978); Miguel Otero Silva: *Lope de Aguirre. Príncipe de la libertad* (Barcelona, 1979); Felix Álvarez: *Crónica de blasfemos* (Lima, 1986), William Ospina: *Ursúa* (Bogotá, 2006). Queremos también citar un poema del mismo escritor colombiano: «Lope de Aguirre», en *Fórnix*, Lima, 2004. En teatro: Ignacio Amestoy: *Doña Elvira, imagínate Euskadi* (1986); José Sanchis Sinisterra: *Crímenes y locuras del traidor Lope de Aguirre* (Madrid, 1992). Y, en cine: Werner Herzog: *Lope de Aguirre o la cólera de Dios* (Alemania,

a la figura endemoniada de Lope de Aguirre. En nuestro trabajo, siguiendo a Ortiz de la Tabla¹²⁹, solo queremos dar cuenta de las crónicas que fueron escritas por los mismos protagonistas de los hechos y las que derivaron directamente de estas, es decir, *El Marañón*, de Diego de Aguilar y la *Jornada al río Marañón*, de Ortiguera.

3.4 LA RELACIÓN DE PEDRARIAS DE ALMESTO

Pedrarias de Almesto participó en la expedición, y escribió su versión de los hechos por encargo de los Oidores de Nueva Granada. Existen dos relaciones del mismo autor, la primera independiente del texto de Francisco Vázquez, que después copiaría, se titula:

Relación de lo que sucedió en la jornada que le fue encargada al gobernador Pedro de Ursúa que se dezía el Dorado y las muertes y daños que en ella uvo después que los tiranos lo mataron al dicho gobernador. Biblioteca Nacional de París, Ms. Esp. 325.

La segunda relación se encuentra en la Biblioteca Nacional de España, Ms. 3191, y es la que escribe Pedrarias de Almesto copiando a Francisco Vázquez: *Relación verdadera de todo lo que sucedió en la Jornada de Amagua y Dorado...* Esta versión se cita con frecuencia con el nombre de la relación de Vázquez-Almesto.

1972); Carlos Saura: *El Dorado* (1988). En la mayoría de textos citados la fuente ha sido el artículo «Una visión original de la Jornada del Dorado: *El Marañón* de Diego de Aguilar y Córdoba», de Celsa Carmen García, p. 198, nota [67].

¹²⁹ Ortiz de la Tabla, Javier: «Introducción», *óp. cit.*, p. 37.

La glosa que hace Lohmann Villena de esta versión de Pedrarias de Alместo es que su autor aumenta o modifica partes en las que él se pone de protagonista, mientras que Francisco Vázquez por el contrario omite toda participación de Alместo en su relación.

3.5 EDICIONES DE LA *RELACIÓN VÁZQUEZ-ALMESTO*

La relación de Francisco Vázquez en la versión de Pedrarias de Alместo resulta por la cantidad de ediciones realizadas la más conocida. A continuación, la relación cronológica:

1. **1881:** Fuensanta del Valle: *Colección de Bibliófilos Españoles*. Tomo XX. Madrid.
2. **1909:** Manuel Serrano Sanz: *Historiadores de Indias. Nueva Biblioteca de Autores Españoles*. Tomo XV.
3. **1945:** Enrique de Gandía: *Jornada de Omagua y el Dorado. Historia de Lope de Aguirre, sus crímenes y locuras*. Buenos Aires.
4. **1952:** Cesare Malfatti: *Tres relaciones por el río Marañón llamado también las Amazonas*. Barcelona.
5. **1979:** Ramón Alba reedita la edición de Serrano Sanz, en la *Colección de Libros de los Malos Tiempos*. Madrid.



6. **1981:** Mampel y Escandell reeditan la edición de Serrano Sanz bajo el título de *Lope de Aguirre. Crónicas 1559-1561*. Universidad de Barcelona.
7. **1982:** Pier Luigi Crovetto y Ernesto Franco: *Aguirre il traditore*. Génova: Herodote. «Publican una selección de textos traducidos al italiano»¹³⁰ de los cronistas marañones y otros.
8. **1986:** Rafael Díaz Maderuelo: *La aventura del Amazonas*. Madrid: Crónicas de América, XIX. Este mismo año aparece una segunda edición de la *Colección de Libros de los Malos Tiempos* a cargo de Ramón Alba.

3.6 TORIBIO DE ORTIGUERA Y PEDRARIAS DE ALMESTO

Diego de Aguilar y de Córdoba tiene como texto de base para escribir *El Marañón* la relación del bachiller Francisco Vázquez. Toribio de Ortiguera tiene una relación titulada:

Jornada del río Marañón, con todo lo acaecido en ella y otras cosas notables dignas de ser sabidas, acaecidas en las Indias Occidentales. Edición de Manuel Serrano Sanz. *Historiadores de Indias-Nueva Biblioteca de Autores Españoles*, Tomo XV, Vol. II, 1909. El manuscrito yace en la Biblioteca Nacional de España bajo el número 3.211 (ex J.143).

Y es un texto basado en la relación de Pedrarias de Alместo que hemos tratado arriba (cf. 4.4).

¹³⁰ Ídem.



Es verificable el calco de Ortiguera respecto de su fuente, porque en la confrontación textual efectuado por el historiador Lohmann Villena, este nos dice: «Pedrarias de Alместo (...) consigna que la noche del asesinato de Ursúa estaba departiendo con este (...) concorde Ortiguera»¹³¹, mientras que «Vázquez y Aguilar y de Córdoba aseveran, por el contrario, que el Gobernador se hallaba solo»¹³²; otra coincidencia —hay muchas más— entre Ortiguera y Alместo es «que en la noche del 20 de junio de 1561, ya en la isla Margarita»¹³³ Alместo «pudo esconderse en el monte»¹³⁴ junto con Vázquez y otro, pero este en su *Relación* lo omite.

Es decir, la participación de Pedrarias de Alместo es soslayada por Vázquez y, consecuentemente por Aguilar y de Córdoba, mientras que sí está presente en la versión de Ortiguera.

Aparte de que Ortiguera sigue la versión de Alместo, dice Emiliano Jos que:

... añade numerosos datos nuevos con los cuales hay que tener mucha cautela, pues no siendo el autor testigo presencial, admitió muchas *noticias falsas*; y sin ir más lejos, en la importante cuestión de las firmas. Según Ortiguera, las hubo para el generalato de Guzmán, se repitieron para llevar la guerra al Perú, y no faltaron finalmente para la exaltación del General al principado. Realmente, tantas firmas son excesivas. Los marañones no eran ateneístas del siglo XVI. *Más adelante los disparates se ofrecen con gran densidad...*¹³⁵. (Énfasis nuestro).

¹³¹ Lohmann Villena, óp. cit., pp. LXXVII y LXXVIII.

¹³² Ídem.

¹³³ Ídem.

¹³⁴ Ídem.

¹³⁵ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 25.



Y continúa, Emiliano Jos, con una enumeración detallada de las discordancias históricas en que incurre Toribio de Ortiguera.

Según Emiliano Jos, Toribio de Ortiguera escribió su historia entre 1585 y 1586, pues «La dedicatoria a Felipe III es de ese último año, cuando no era rey todavía»¹³⁶. José Roberto Páez nos da un intervalo mayor: «Ortiguera pasó a América en 1561 y regresó a España en 1585, estuvo en el Nuevo Mundo por espacio de veinticuatro años. Su *Jornada del río Marañón* la compuso en él»¹³⁷.

3.7 TORIBIO DE ORTIGUERA Y DIEGO DE AGUILAR Y DE CÓRDOBA

Toribio de Ortiguera fue vecino y alcalde de la ciudad de San Francisco de Quito en Ecuador, al respecto, Isaac J. Barrera dice:

Al alcalde de Quito [Toribio de Ortiguera] no le preocupa en su escrito solamente la aventura de los descubridores, sino que con manifiesto cariño, se detiene a hablar de la ciudad en que ejerció su cargo, para alabar, su naturaleza y ponderar sus riquezas. Hace la descripción de sus templos y de los conventos: la Catedral, San Francisco, la Merced, Santo Domingo, San Agustín. Anota también que en las casas de Quito, se crían muchas rosas de Alejandría, claveles, alhelies y azucenas.¹³⁸

Llegó a Nombre de Dios en 1561, y partió a España en 1585, «consta que en 1596 se hallaba avecindado en Sevilla, donde “había hecho y fabricado una fragata desde la quilla”, que deseaba enviar a las Indias, pretensión a que

¹³⁶ Ídem.

¹³⁷ Páez, José Roberto: «Estudio, biografías y selecciones». En *Cronistas coloniales. (Segunda parte)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. Edición digital a partir de la de México, J. M. Cajica Jr., 1960, p. 411.

¹³⁸ Ibídem, pp. 410-411. La cita pertenece a Isaac J. Barrera en su *Historia de la literatura ecuatoriana*, Vol. I, p. 69, que transcribe Páez, y aquí reproducimos.

no se dio lugar. Archivo de Indias.»¹³⁹. En cambio, como hemos dicho, Diego de Aguilar y de Córdoba residió en el Perú desde los 25 años, aproximadamente, hasta el día de su muerte, y también, fue hombre notable en el Perú donde se le asignó varios cargos públicos por nombramiento de los virreyes.

Ambos son hombres de formación humanística comprobada en sus textos, y ambos escritores reelaboraron literariamente el discurso referencial ofrecido por los testigos presenciales de la jornada al río Marañón, y escribieron sus respectivas obras a finales de la segunda mitad del siglo XVI. Ambos autores estaban convencidos —en el siglo XVI— de que sus historias eran verdaderas. La historiografía contemporánea les ha ido negando, al momento de confrontarse los documentos históricos con estas obras, la veracidad que pretendían. Por ejemplo, Jiménez de la Espada le objeta a Diego de Aguilar y de Córdoba la poca veracidad al describir el curso del río Ucayali, mientras que Emiliano Jos hace notar los equívocos de Ortiguera; y, tienen razón los historiadores, pero las obras a las que nos enfrentamos no son discursos históricos, si bien parten de hechos acaecidos; son recreaciones literarias, de la misma manera que *La Florida del Inca Garcilaso de la Vega* se basa en el testimonio de Gonzalo Silvestre (soldado que participó en la expedición del adelantado Hernando de Soto), texto que fue escrito un cuarto de siglo después que las obras de Toribio de Ortiguera y de Diego de Aguilar y de Córdoba.

¹³⁹ Ídem, Páez citando la «Introducción» de José Toribio Medina a la *Relación de Fray Gaspar de Carvajal, del descubrimiento del Amazonas*.

3.8 LA RELACIÓN DE PEDRO DE MONGUÍA

Fue capitán de Lope de Aguirre cuando ya estaba declarada la rebelión contra Felipe II, era de aquellos «de quien mucho se fiaua» (p. 91), fue el encargado de capturar la nave del padre Francisco de Montesinos en la isla Margarita, y estando ya en la diligencia acuerda con otros soldados regresar al servicio del rey, de este hecho «Lope de Aguirre se embraueció como Una fiera Rauiosa y Bramaua y Blasphemaua y dezía grandes Brauezas y Amenazas» (p. 96), pues tenía puesta su confianza en este su capitán, Pedro de Monguía.

Su relación es breve y se titula:

Relación breve fecha por Pedro de Monguía, capitán que fue de Lope de Aguirre, de lo más sustancial que ha acontecido; según lo que se me acuerda de la Jornada del Gobernador Orsúa que salió de los reinos del Perú proveído por el audiencia real que reside en la ciudad de los Reyes, e por el visorrey marqués de Cañete e del alzamiento de Lope de Aguirre, el cual mató al dicho Gobernador Pedro de Orsúa e se hizo capitán en él, con intención de volver al Perú por el Nombre de Dios para hacerse rey e señor del, según lo publica. (Real Academia de la Historia. Madrid. Colección de don Juan Bautista Muñoz, tomo LXXXVIII).

3.9 LA RELACIÓN DE GONZALO DE ZÚÑIGA

Gonzalo de Zúñiga es otro de los soldados marañones que logra escapar de Lope de Aguirre en la isla Margarita, y escribe allí su relación cuando este todavía estaba vivo. Emiliano Jos dice que la «R. Zúñiga era una carta cuyo destino, no copiado por Muñoz se puede leer, aunque



incompletamente en el original»¹⁴⁰. El título completo de la relación de Zúñiga en la primera edición realizada por Torres de Mendoza¹⁴¹ es:

Relación muy verdadera de todo lo sucedido en el río del Marañón, en la provincia del Dorado, hecha por el gobernador Pedro de Orsúa, dende que fue enviado de la ciudad de Lima por el marqués de Cañete, visorrey de los reinos del Pirú, y de la muerte del dicho Pedro de Orsúa y el comienzo de los tiranos D. Fernando de Guzmán y Lope de Aguirre su subcesor, y de lo que hicieron fasta llegar a la Margarita y salir de ella.

La edición realizada por Torres de Mendoza se basa en el manuscrito que se encuentra en la Real Academia de la Historia (Madrid), en la Colección de don Juan Bautista Muñoz, Tomo LXXXVIII. Existe otro manuscrito en el Archivo General de Indias, del que da cuenta Emiliano Jos en su tesis doctoral publicada en 1927¹⁴², aquí nos ofrece una transcripción paleográfica del romance que viene inserto en la relación de Gonzalo de Zúñiga; y, copia también la última parte de la dedicatoria que fue omitida por Juan Bautista Muñoz.

3.10 LA RELACIÓN DEL «HIJO DE JUAN PÉREZ»

Según Emiliano Jos esta Relación «contiene tantas enmiendas y supresiones»¹⁴³ que no darían suficiente material consistente para una investigación mayor, pero es importante porque nos permite constatar las

¹⁴⁰ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 23.

¹⁴¹ Torres de Mendoza, Luis: *Colección de Documentos Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias*. Tomo IV. Madrid: Imprenta de Frías y Cía, 1865, pp. 2215-282.

¹⁴² Jos, Emiliano: «Archivo de Indias-Patronato, Est. 1-Cap.1-leg^o 2/29.--», óp. cit., p. 22. La ubicación actual es Archivo General de Indias, Patronato, 29, R.13.

¹⁴³ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 25.



distintas versiones de la jornada al río Marañón que se escribieron por la época.

La relación se encuentra en la Colección Muñoz, «es doble y a pesar de ello incompleta... ocupa los folios 144 a 146»¹⁴⁴, y le falta la relación que promete en la carta. No sabemos el nombre exacto de quién la escribió, solo apunta en uno de los folios: «esta carta y lo demás escribo a v. m. deste tirano porque todo lo demás va escrito muy largo en la Relación *que escribo al señor mi padre* por donde V. md. Verá muy a la clara todo que ba»¹⁴⁵; y en el último folio agrega: «para el muy deseado y querido *señor padre Juan Pérez* en el lugar de Usanos va de yndias mi señor»¹⁴⁶. Estas declaraciones hacen que muchos atribuyan esta *Relación* al «hijo de Juan Pérez»¹⁴⁷, el encabezado del documento es:

Esta es parte de una relación de un tirano que se dize Lope de Aguirre y no va entera porque no ubo lugar. Real Academia de la Historia. Madrid. Colección de don Juan Bautista Muñoz, Tomo LXXXVIII.

3.11 LA RELACIÓN ANÓNIMA ATRIBUIDA A CUSTODIO HERNÁNDEZ

Esta relación no lleva ninguna seña de su autor ni fecha de escritura, pero Emiliano Jos, que la dio a conocer, dice que su autor es el soldado marañón Custodio Hernández¹⁴⁸, porque aquel se pone de protagonista de

¹⁴⁴ Ídem.

¹⁴⁵ Ídem.

¹⁴⁶ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 26.

¹⁴⁷ Jos, Emiliano, ídem, y en Ortiz de la Tabla, óp. cit., p. 35.

¹⁴⁸ Jos, Emiliano, óp. cit., p. 26.

escenas fundamentales de la jornada, desde el principio hasta el final. Por ejemplo, «el día de la muerte de Lope, no es este el personaje más importante, sino Hernández que se presenta en todas partes y en todo aparece»¹⁴⁹, y cuando ya han derrotado y capturado a Lope de Aguirre, le hace decir a este que: «es muy gran verdad que Custodio Hernández me prendió»¹⁵⁰. Además de estos datos textuales, Jos utiliza documentos históricos donde muestra más argumentos para deducir que Custodio Hernández es el autor.

Jos propone como posible fecha de escritura «sino a fines de 1561 a principios del año siguiente»¹⁵¹. El título es:

Relaçión muy berdadera que trata de todo lo que acaeciò en la entrada de Pedro de Orsúa en el descubrimiento del Dorado y Omagua y de la rebelión de don Hernando de Guzmán y del muy cruel tirano Lope de Aguirre suçesor y de cómo mataron al gobernador en la provincia de Machifaro ques en el comedio deste río nombrado marañón por otro nombre de las Amazonas y por otro nombre El fuerte mar sulse y de las muertes que este cruel tirano dio (a) amigos e hijosdalgo y buenos soldados y a frailes clérigos mugeres no perdonando a nadie y cierto es de maravilla. (Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. 19.525).

3.12 RELACIÓN ANÓNIMA

Hay una relación completamente anónima donde encontramos el nombre de la hija de Lope de Aguirre: Elvira de Aguirre, nombre que no está en las demás crónicas. Se divide en tres apartados, organizados por Emiliano Jos, pues no están así originalmente. El primero, trata de la partida de la expedición hasta la muerte de Pedro de Ursúa. El segundo, cuenta la estadía de los

¹⁴⁹ Ídem.

¹⁵⁰ Íbidem, p. 27.

¹⁵¹ Ídem.



marañones en la isla Margarita, las deserciones de los marañones de Lope de Aguirre para unirse al rey. La tercera parte, narra la salida de Lope de Aguirre de la isla Margarita, y al final de esta última parte el anónimo autor escribe los nombres de los soldados muertos por Lope de Aguirre.

Relación de todo lo sucedido en la gouernación de Omanga que por otro nombre se llama el Dorado, desde que fue encargada a Pedro de Orsúa por el marqués de Cañete, visorey de los Reynos del Perú, y de cómo el cruel tirano Lope de Aguirre llegó a la isla de la Margarita y de las crueldades que hizo hasta salir de la dicha isla. También trata de algunas cosas que sucedieron antes que la jornada se proueyese, del desbarate y muerte del tirano por mejor dar a entender el principio y fin que tuuo aunque falta de Razones es cum [así en el texto por desgaste del borde del folio] de verdades. (Real Academia de la Historia. Madrid. Papeles de Jesuitas, tomo 115, folios 493-518).

3.13 CARTA-RELACIÓN DE JUAN DE VARGAS ZAPATA

La *Carta-relación* de Vargas Zapata va dirigida a Diego de Vargas, regidor de Madrid, o en caso que no estuviera a Rodrigo de Vargas. En esta relación no se cuenta cómo murió Lope de Aguirre, tiene apenas 6 folios. Sus primeros editores le pusieron el nombre de *Carta-relación*, porque dentro de la carta hay un sección que lleva el subtítulo de: «Relación de lo acontecido en la ysla Margarita» (fol. 4r.º).

La *Carta-relación* de Juan de Vargas Zapata, empieza así: «Muy Magnífico Señor» (fol. 1v.º), al margen se data 1562, y líneas abajo pone «Tirano Aguirre» (íd.), luego comienza el texto así: «Desde Trugillo del Pirú



screbí a V. M. dando cuenta como d. Juan de Vargas y Diego de Vargas y yo ybamos [a] la jornada de Omagua...»¹⁵².

3.14 LA RELACIÓN DEL CAPITÁN ALTAMIRANO

Esta última relación viene en el Libro IV, del capítulo nueve al dieciséis, del *Compendio y Descripción de la Indias Occidentales*, de Antonio Vázquez de Espinosa. Según Ortiz de la Tabla, «Esta crónica... ha sido ignorada por casi todos los autores que tratan de esta expedición»¹⁵³. Ortiz le pone el título de *Relación de la jornada del Dorado*, y afirma que el manuscrito se halla en la Biblioteca Vaticana (Roma) en la Biblioteca Barberiana, Barberianus Latinus 3584.

Tenemos a la fecha dos ediciones de la obra de Vázquez de Espinosa:

1942: Charles Upson Clark, Vol. 102 de la *Smithsonian Miscellaneous Collections*. En inglés.

1948: Charles Upson Clark, Vol. 108 (Volumen completo) de la *Smithsonian Miscellaneous Collections*. En español.

¹⁵² «Carta de Juan de Vargas Zapata a Diego de Vargas: Aguirre». Archivo General de Indias, Patronato, 29, R.18, fol. 1.º.

¹⁵³ Ortiz de la Tabla, óp. cit., p. 35.



CAPÍTULO IV ANÁLISIS LITERARIO

4.1 EL NARRADOR

4.1.1 FUNCIÓN DEL NARRADOR EN EL TEXTO

En el presente capítulo habremos de puntualizar los aspectos textuales más relevantes que configuran el discurso de *El Marañón* como un quehacer literario. Quien ha estudiado recientemente —a nuestro juicio, de modo exitoso— la naturaleza de un texto habitualmente tenido por histórico y ha puesto en evidencia su entraña literaria es Óscar Coello en *La toma del Cuzco*¹⁵⁴, de Diego de Silva y Guzmán. Ya antes, en 1999, había rescatado para la literatura *El poema del Descubrimiento del Perú*¹⁵⁵, del mismo Diego de Silva, del concepto de «crónica rimada», en el que era tenido por los historiadores, y lo ha fijado en el campo de la poesía con la que se inicia la literatura épica en América (el texto es de 1538). Siguiendo las pautas de sus

¹⁵⁴ Coello, Óscar: *Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539)*. Lima: APL-UPG Letras y CC.HH. de la UNMSM, 2008.

¹⁵⁵ Coello, Óscar: *Los inicios de la poesía castellana en el Perú*. Lima: Fondo Editorial-PUCP, 1.ª ed. 1999, 2.ª ed. 2001.



estudios, nosotros habremos de indagar la naturaleza literaria, por tanto ficcional, de *El Marañón*.

Iniciaremos el estudio con la descripción del narrador, dada su importancia en la producción literaria. Dice la estudiosa María del Carmen Bobes que:

... el narrador es el elemento de ficción más específicamente novelesco, es decir, el que define el género narrativo frente al dramático o el lírico. El narrador organiza todas las relaciones con la materia narrativa y con el lenguaje en que la expresa: repite directamente el lenguaje de los personajes o utiliza el suyo propio, acerca o aleja los hechos, los presenta a una luz directa o desde visiones críticas, repite los hechos cuando considera que son relevantes en la historia, establece metáforas para definir conductas o actitudes de algunos personajes, etc., y en resumen manipula la «realidad» convencional que nos presenta para que la captemos de modo que lleve incorporada una valoración ética, artística, social, cultural.¹⁵⁶

Por tanto, daremos cuenta, en primer lugar, de las especificaciones que muestran a este narrador manipulador con los caracteres de la omnisciencia típicos del arte literario.

4.1.2. EL NARRADOR OMNISCIENTE

Genette afirma que cuando el narrador dice más de lo que sabe personaje alguno estamos ante un narrador omnisciente, que corresponde al relato de *focalización cero* o relato *no focalizado*¹⁵⁷. Una de las características de este narrador es que puede acceder a la subjetividad de los personajes

¹⁵⁶ Bobes Naves, María del Carmen: *Teoría general de la novela. Semiología de «La Regenta»*. [1985]. Madrid: Gredos, 1993 (1.ª reimp.), pp. 11-12.

¹⁵⁷ Genette, Gerard: *Figuras III*. Barcelona: Editorial Lumen, 1989. [1.ª ed. en 1972], p. 244.

como factor pertinente para la historia, de este modo ingresa en sus pensamientos y/o sentimientos cuantas veces considere necesario para cumplir con los objetivos de la historia contada. En *El Marañón*, encontramos este tipo de narrador, que en más de una oportunidad ingresa en la subjetividad de sus personajes. Otro rasgo importante de este narrador es que nos presenta la historia como un hecho, totalmente, conocido para él, es decir que domina el /antes/ y el /después/¹⁵⁸ de todos los hechos.

4.1.3 CONOCIMIENTO DE LA SUBJETIVIDAD DEL HÉROE

El narrador de *El Marañón* entra con naturalidad y frecuencia en la mente de Lope de Aguirre, sobre todo en situaciones en que parece desbordarse la ira de este. Cuando el nuevo general de la jornada, Fernando de Guzmán, le quita el cargo de maese de campo para dárselo a otro, comenta el narrador, que «si Juntamente le quitara la vida auía acertado más» (p. 66), y asevera que Lope de Aguirre queda «corrido (...) inquieto y desasosegado» (ídem). Luego, Fernando de Guzmán intenta tranquilizarlo prometiéndole que su hermano (Martín de Guzmán) se casaría con una hija que llevaba Aguirre en la expedición; y después de esta promesa le puso «don a la moça [a la hija de Aguirre], y la començó a tratar como A cuñada y le dio una Ropa de Damasco que auía sido del gouernador Pedro de Orsúa y otras Joyuelas de no mucho precio» (pp. 66-7). Pero, luego de todos estos gestos y regalos de Guzmán, el narrador vuelve a penetrar en la mente de Aguirre para decirnos sus secretos

¹⁵⁸ Courtes, Joseph: *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos, 1997, pp. 113 y ss.



sentimientos: «pareció que se auía sosegado algo aquel negocio *Disimulando Astutamente* por entonces aquel Tirano su *Afrenta y enojo*» (p. 67, énfasis nuestro).

Y, así, este narrador ficcional¹⁵⁹ da cuenta en muchos momentos de lo que piensa Lope de Aguirre: «Jamás pensaua sino en ynuentar Delictos y maldades para prender más la miserable gente de aquel Campo» (p. 69). Esta intromisión en la mente del personaje, sin duda, nos orienta y encamina a conocer lo que el narrador quiere que sepamos de la naturaleza anímica¹⁶⁰ que motiva las acciones del protagonista que él instaura. Otro ejemplo de cómo manipula nuestro saber el narrador acerca de lo que sucede en la mente de Aguirre es cuando se le ve maquinando nuevos crímenes: «Parescíale ya A Lope de Aguirre a tiempo de deshazer esta Estatua y Phantasma de Príncipe que El auía hecho, y de dar otro ydolo a esta gente maluada de su Campo que le seguía En condición y costumbres» (p. 78, énfasis nuestro). Y así nos conduce a que tomemos partido en el aborrecimiento que el propio narrador tiene para con los deseos del tirano que fantasea acerca de que su aventura tendría algún éxito: «El procuraua quanto podía dar Priesa A su Viage pensando abrasar el mundo y hazerse señor de los Reynos de tierra firme y del Pirú» (p. 85, énfasis nuestro).

¹⁵⁹ Genette afirmar que: «el enunciador del relato (...) es también ficticio y, por consiguiente, sus actos de habla como narrador son tan serios ficcionalmente como los de los demás personajes de su relato», en *Ficción y dicción*. Barcelona: Lumen, 1993, p. 37.

¹⁶⁰ Actitudes como esta del narrador, un actante ficcional por sí, han dado pie a estudios como el de Juan Lastres y Carlos Seguíñ titulado: *Lope de Aguirre. El Rebelde. Un ensayo de psichistoria*. 1942 (1.ª ed.); realiza un diagnóstico de la conducta patológica de Lope de Aguirre a partir de textos coetáneos a la expedición.



4.1.4 CONOCIMIENTO DE LA SUBJETIVIDAD DE LOS PERSONAJES COLECTIVOS

En cuanto a la subjetividad de los personajes este narrador omnisciente conoce y nos revela los pensamientos y sentimientos de los soldados del campo antes del asesinato de Ursúa, nos dice que: «El gouernador *yua ya malquisto* con Ellos y Especialmente con la gente baja y Ruin del Campo, que era la mayor parte del, por ser gente libre y desalmada y a quien El gouernador no dejaua Robar ni matar yndios a Diestro y a siniestro como ellos quisieran», (p. 52, énfasis nuestro). También penetra en los planes secretos de los marañores conspiradores: «Començaron los Traydores A tratar la muerte al descuydado general», (p. 53). Y, se nos informa de sucesos marcados por el sigilo, como cuando Pedro de Ursúa fue avisado de este plan: «[le] auisaron algunos soldados nobles y de buena yntención y zelo, y le persuadieron a que bibiese con Recato y pusiese buena guarda en su persona», (p. 54). Como vemos este narrador tiene la cualidad de informarnos de todo lo que va ocurriendo alrededor de Ursúa. Por él y solo por él sabemos cosas imposibles de saber en un texto científico, verbigracia, los pensamientos profundos de los actantes, ahora lo sabemos, ficcionales. Ya cuando sucede la muerte de Ursúa sobreviene el desconcierto en el campo; los asesinos «publicaron Luego la muerte del gouernador y teniente, *sin que alguno*, más que los conjurados, *supiesen quiénes ni cuántos auían sido en ello*, antes cada uno *pensaua* que la mayor parte del Campo auía sido en ella» (p. 55 énfasis nuestro); y, los leales «*no osauan dar A entender su sentimiento* Viendo en tan pocas horas tan apoderados A los que poco antes tenían y estimauan En poco» (p. 63, énfasis nuestro).



Este narrador sabe, también, de la angustia de los soldados de no encontrar el Dorado, pues ya habían «Nauegado por el Ryo abajo casi setecientas leguas sin hallar la tierra de que los yndios Brasiles tantas cosas auían dicho» (p. 52). A pesar de que los llevaban como «guías y Principal luz» (p. 48) de la expedición. La desilusión se esparce en el campo cuando indagan la información de la ruta pero las guías como dice el narrador ya «deuariauan», a esto se suma que un soldado de la expedición de Orellana que iba con ellos «también desconocía la derrota que El Armada lleuaua» (ídem). Hasta aquí el ambiente creado no puede ser sino incierto y laberíntico, es en este momento cuando el narrador nos dice que los soldados: «començaron *Entre sy* con algún Rumor A conferir estos inconuinentes, y a *persuadirse* que sin ninguna duda la noticia Era falsa y que todos sus trabajos serían Vanos si porfiaban En descubrirla», (p. 52, énfasis nuestro).

4.1.5 CONOCIMIENTO TOTAL DEL AMBIENTE ANTES DE OCURRIR LAS ACCIONES

Este narrador omnisciente se caracteriza también por contarnos, durante los once primeros capítulos del Libro I, todo el contexto social, geográfico y hasta étnico donde se desarrollará la historia. Partiendo de la lógica de lo general a lo particular; así empieza a contarnos los primeros descubrimientos de España en el Nuevo Mundo hasta ubicarse en el período del virrey Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, el cual nombra a Pedro de Ursúa como Gobernador de Omagua y el Dorado. Luego, se dedica esmeradamente —en cuatro capítulos completos (del 7.º al 10º)— a describir la geografía y etnias que se encontrarán en el camino los expedicionarios. Y cuando ya les



toca interactuar a los personajes (los marañones) en esos parajes antes descritos, el narrador dice: «Llego con esta gente a la Prouincia de los Motilones (*de quien tratamos en el Capítulo séptimo*)» (pp. 34-5, énfasis nuestro); más adelante utiliza el mismo recurso: «Deste Despoblado llego toda la Armada A Machifaro, *Un buen Pueblo de quien tratamos en el Capítulo nono*» (p. 49, énfasis nuestro). De este modo, cuando avanzamos en la historia nos vamos encontrando con escenarios ya descritos, y por tanto, algo familiares. Nada importa si la geografía o la historia como ciencias exactas hayan venido después a desmentir puntualmente el laberinto diseñado por este narrador hábil en el embuste literario y en la puesta en escena de parajes de asombro. Jiménez de la espada, por ejemplo, dice que «en sustancia solo contiene generalidades que así pueden referirse a dicho a viaje como a otro cualquiera por el río de las Amazonas»¹⁶¹.

4.1.6 CONOCIMIENTO TOTAL DE LOS ESPACIOS DE ACCIÓN

El narrador omnisciente en *El Marañón* puede estar en varios escenarios simultáneamente mientras avanza la acción —por su omnisciencia—, y cuenta detalladamente lo que ocurre. En el episodio —previo al inicio de la expedición— del capitán Pedro Ramiro, que es asesinado a traición por unos soldados, hay dos espacios de acción, el primero donde ocurre el asesinato: «estaua sentado sobre la Barranca del Ryo» (p. 39); en este momento el narrador nos informa que Pedro Ramiro será traicionado:

¹⁶¹ Jiménez de la Espada, óp. cit., p. CXXXIII.



Llegaron los quatro conjurados, y *encubriendo la Traycion que Lleuauan pensada* Le hicieron acatamiento y se sentaron con el [Pedro Ramiro] En buena Conuersación, *fingiendo algunas Causas de su buelta y asegurándole desta manera*, A poco Rato se abraçaron con Él todos quatro y le desarmaron, y Diego de frias mando a Un negro suyo que le diese garrote, y Cortándole la cabeça. (p. 39, énfasis nuestro)

El segundo espacio es en la otra parte del río, donde están los otros soldados, que ignoraban lo sucedido, y que creen en la versión de los asesinos de que Pedro Ramiro era muerto por orden de Ursúa, aquí el narrador ingresa en sus pensamientos: «*Creyeron* esto los soldados, *no sospechando* que tan gran maldad osaran cometer sus Caudillos sin horden de su general» (ídem, énfasis nuestro). Y, finalmente, tenemos otro espacio de acción, en el campo donde está Pedro de Ursúa que iba a recibir la noticia de que Pedro Ramiro estaba preso por quererse alzar; pero: «*quando le llegó* esta Embajada ya *sauía lo sucedido en el Campo*, porque Un criado de Pedro Ramiro se auía dado más priesa sin que los matadores Lo pudiesen auer (...) y auía dicho como su amo quedaua muerto y toda La gente En Arma» (p. 40). De este modo, nos informamos lo que ocurre en los diferentes espacios y, también, en las mentes de los personajes.

Otro momento importante, sucede cuando los soldados verdugos de Pedro de Ursúa después de asesinarlo se dividen en grupos; y, como primer espacio de acción tenemos a los que se van a buscar a los amigos de Ursúa para matarlos; y encuentran a su teniente general: «Lo encontraron en el *Camino* que venía al Ruydo [...] le començaron A desarmar y estándole quitando Una manga del Escaupil... Ilego por detrás Un soldado llamado Martín Pérez de Liçarrona y dio a don Juan una estocada por Un lado, que le Atraesó



todo el cuerpo», p. 55. Segundo espacio de acción, cuando los asesinos retornan a: «la posada del gouernador», van a poner orden —a su modo— en el campo: «a las bozes y Ruido Acudió mucha gente sin saber lo que Era, y como yuan llegando los yuan los Tiranos poniendo En esquadron», p. 55. Y, tercer espacio de acción: «Fueron luego parte de estos matadores por los *alojamientos del Campo* y hizieron venir por fuerça a todos los Soldados al esquadron, en el qual se Juntaron casi todos, y desarmaron (y aun quisieron matar) A algunos amigos, parientes y criados del gouernador», ídem. Observamos, que estas acciones se realizan en tres espacios diferentes y en un mismo tiempo, y de todo tenemos pleno conocimiento gracias al dominio de situaciones que posee el narrador ficcional.

También el narrador sabe de las acciones de Lope de Aguirre antes que cualquiera de los demás personajes, por ejemplo para retornar al Perú, lo que hace este y sus aliados es: «*secretamente* dieron barreno a la chata que quedaua [y en las] que Uenían Los Cauallas y se Anegó» (p. 65, énfasis nuestro). De este modo, los marañones se retrasaron tres meses en la construcción de nuevos bergantines, pero ya con el objetivo de «tiranizar» el Perú. Más adelante, también actúa de la misma manera: «Lope de Aguirre *secretamente* de noche desataua las Canoas que auían quedado y echáualas el Ryo abajo Por que en ellas no se huyesen alguna gente y se *impidiesen los Efectos que Él Tenía traçados En su dañada yntención*» (p. 68, énfasis nuestro). Sabemos, por el narrador que su «dañada intención» es tomar el Perú.



Otro ejemplo, sucede en el episodio del incendio de la ciudad de Burburata, sabemos tanto lo que ocurre en el campo de Lope de Aguirre («diuidió su gente, Unos por una parte y otros por otras, mandándoles buscar las casas del Pueblo y que prendiesen a cuántos hallasen», p. 122); y, lo que ocurre en el campo de los aliados del rey en la ciudad de Tocuyo, en Venezuela (se organizan los vecinos: «hizo Capitán general A gutierre de la peña, (...) y dio Conduatas de Capitanes a otros Vezinos; junto luego el general toda la gente, y hizo Reseña della», p. 124).

De este modo, observamos que este narrador omnisciente puede moverse con destreza por diferentes espacios y tiempos con total libertad. Otro aspecto que nos interesa destacar es que desde el principio del relato ya sabemos cómo será el final del mismo: «dar Principio al *más infausto Viage* que En muchos siglos se Ha visto», p. 43, énfasis nuestro. Sabemos, que el héroe va a ser asesinado: «*murieron A Cuchillo sin escapar ninguno*, como se verá Adelante», p. 38, énfasis nuestro. Pero, no solo el héroe morirá sino que muchos crímenes precederán su muerte: «dende allí adelante fueron las Discordias, muertes y Rebueltas mayores, como Veremos», p. 69.

4.1.7 LOS DISCURSOS FICCIONALES

Queremos detenernos en los casos de discurso directo e indirecto, que son los momentos de mayor dramatismo en la historia. Cabe observar que estos discursos «tal como lo ha pronunciado el personaje» son como dice



Genette «ficticiamente restituidos»¹⁶²; es decir, son discursos que ya forman parte de la literatura.

En otro estudio posterior, Gerard Genette citando en parte a Käte Hamburger¹⁶³ y comentando el mismo, dice:

Käte Hamburger clasifica, y con razón, entre los indicios de ficcionalidad la presencia de escenas detalladas, de *diálogos comunicados* in extenso y *literalmente*, y de *descripciones extensas*. Nada de todo eso es, hablando propiamente, imposible ni está prohibido (¿por quién?) en el relato histórico, pero *la presencia de tales procedimientos excede un poco su verosimilitud* (“¿Cómo lo sabe usted?”) y, por tanto [...] *comunica al lector una impresión —justificada— de “ficcionalización”*.¹⁶⁴ (énfasis nuestro).

4.1.8 LOS DISCURSOS Y DIÁLOGOS DE LOPE DE AGUIRRE

En nuestro texto el narrador en más de una situación prefiere ceder la palabra a sus personajes, sobre todo a Lope de Aguirre, y en momentos trascendentales. Por ejemplo, en el momento final de la historia el narrador cede la voz a los protagonistas, así sabemos las últimas palabras de la hija de Lope de Aguirre al ser asesinada por este (en una escena donde no hay testigos): «No más Padre, no más Padre», p. 140; y, cuáles son las últimas palabras de Lope de Aguirre al recibir los disparos de arcabuz que dan fin a la historia: «Este no es nada» (íd.), y cuando vuelven a dispararle dice, finalmente: «Este sy» (íd.).

¹⁶² Genette, Gerard: *Figuras III*, p. 227.

¹⁶³ El libro que cita Genette de Hamburger se titula en la traducción española: *La lógica de la literatura*.

¹⁶⁴ Genette, Gerard: *Ficción y dicción*, p. 60.



El narrador transcribe en discurso directo toda vez que Lope de Aguirre ataca a la iglesia, veamos algunos ejemplos:

(...) Vio [Lope de Aguirre] Atraesar por la Plaça Un fraile Dominico, y como le Vio començó A dezir A bozes: «O pese a tal. *¿Frailes Ay Aquí? Mátenle. Mátenle*». (p. 93, énfasis nuestro).

(...) Amenazaua el Tirano de muerte A los Pilotos (...) y alçando al cielo los ojos dezía: «O *dios, si algún bien me as de hazer, aora lo quiero, y tu gloria guárdala para tus sanctos*». (p. 113, énfasis nuestro).

«Si yo tengo de ser desbaratado en esta gouernación de Veneçuela, *ni Creo en la ley de Dios, ni en las sectas de Mahoma y Luthero, ni gentilidad, y tengo que no Ay más de nacer y morir*» (pp. 140-1)

Pero, las «infinitas eregías y Blasphemias» (p. 141), el narrador también las refiere en discurso indirecto:

auía *dicho* este Tirano muchas Vezes *que* ya sabía Él y tenía por cierto que Anima no se podía saluar, y que *estando Biuo Ardía en los infiernos*, y que pues El Cuerdo no podía ser más negro que las Alas, que auía de hazer Crueldades y maldades por donde El nombre de Aguirre sonase por toda la haz de la tierra, y *hasta el noveno Cielo [...] y que Dios auía hecho el Cielo* para quien le siruiese y *la tierra para quien más pudiese* (p. 141, énfasis nuestro)

[a] sus soldados [...] *dezía*les y amonestáuales *que* no dejasen por miedo del ynfierno de hazer quanto su Apetito les pudiese, porque *para yr al Cielo solo les bastaua el creer en Dios, y que Él no quería los soldados xpianos. ni Rezadores, sino que jugasen el Alma a los Dados con el Diablo*. (ídem, énfasis nuestro)

Y, para el rey Felipe II, también, tiene algunas palabras:

Viendo la Cabeça en el Rollo, dijo [Lope de Aguirre] a grandes Bozes: «Allá estáis, amigo Alarcón, *¿cómo no Viene El Rey de Castilla A Resucitaros?*» (p. 126, énfasis nuestro)

auía *dicho* este Tirano muchas Vezes *que* [...] el *Rey de Castilla* mostrase el testamento de Adam En que le Uuiese dejado la tierra de las Indias (p. 141, énfasis nuestro)



«Mirad, Marañones, A qué tierra nos a traydo la fortuna y en qué tierra os queréis quedar. Mirad qué monteras traen los galanes de Meliona. Mirad *qué medrados están los seruidores del Rey de Castilla*. ¿Pareceos que es bien trocar las Riquezas del Pirú y de Potosí por esta tierra miserable y desuenterada?» (p. 131, énfasis nuestro)

Podemos constatar que el narrador privilegia los discursos de Lope de Aguirre y le restituye la voz en ya no tan breves parlamentos, por ejemplo, cuando quiere saber quiénes están a su favor de hacer la guerra al Perú, y les exhorta a manifestarse:

(...) *les hablo desta manera: «ya Vuesas mercedes saben y Vieron como el otro Día por Común Consentimiento de todos Hezimos nuestro general A don fernando de guzmán y lo firmamos de nuestros Nombres y aunque Uuo algunos que no quisieron firmar ni seguir la guerra, se les dio licencia y se les a hecho El tratamiento mismo que A hermanos propios y partiremos con ellos las capas. Si alguno de V^{as}. mercedes de los que El otro día firmaron se A arrepentido dígalos sin temor ninguno porque lo mismo haremos con V^{as}. mercedes»*. (p. 69, énfasis nuestro)

Lope de Aguirre desarma a las autoridades de la isla Margarita y las apresaa, pero antes les dice sus planes:

(...) Dijoles al gouernador y a los suyos [Lope de Aguirre]: «Señores, nosotros *Vamos al Pirú Adonde somos ynformados que ay grandes guerras y Disensiones y que Vuesas mercedes no nos an de hazer Aquí buen tratamiento ni nos an de dejar pasar alla, y por esto conuiene que Vuesas mercedes dejen las Armas y sean Presos, y esto no más de para que con breuedad se nos dé El Auiamiento que Auemos menester»*, (p. 89, énfasis nuestro)

Más adelante, Lope de Aguirre asesina a las autoridades de esta isla Margarita y cubre los cuerpos con una estera para luego develarlos frente a sus soldados:

(...) *les mostro la Carnicería que tenía hecha* [Lope de Aguirre], y dijoles: «Mirad, Marañones, lo que auéis hecho, que allende de los males y Daños



Pasados que hezistes en el Ryo Marañón matando A vuestro gouernador Pedro de Orsúa y A su Teniente y a otros muchos, Alçando y Jurando Principe y firmándolo de Vuestros nombres, Últimamente en esta ysla auéis muerto Al gouernador y Justicias della, que aquí veis; por tanto, *cada Uno de Vosotros mire por sy y pelee por su Vida, porque en ninguna parte del Mundo podéis estar seguros si no es en mi Compañía*, auiendo Cometido tantos Delictos, y *no diga ninguno yo no lo hize ni lo Vi*, que mientras Vosotros estáis en el Esquadrón y En mi Compañía hago yo estas cosas que Veeis, que yo Un hombre solo soy si no fuese por Vuestro fauor y ayuda, y desta manera todos lo hazemos sin que ninguno pueda salirse afuera» (p. 98, énfasis nuestro)

Con estas palabras compromete a todos los soldados de la hueste como cómplices de sus asesinatos, pues les hace hincapié de que él no pudo hacer nada solo.

Consideramos que la carta de Lope de Aguirre al rey Felipe II —que tiene una extensión de 12 folios¹⁶⁵— es una exposición larga en voz del mismo Lope de Aguirre donde él se describe («Lope de Aguirre, tu mínimo Vasallo, christiano Viejo... Estoy coxo de mi pierna derecha de dos arcabuzazos que me dieron en el valle de chuquina...», p. 115); denuncia la corrupción del virreinato («estos tus oydores... auerte gastado ochocientos mill pesos de tu caxa Real para sus Vicios y maldades...», p. 116), y de la iglesia («esta disolución destes frayles no se quita... cada Uno dellos tiene por penitencia En su cozina Una dozena de moças y no muy Viejas», p. 116), e increpa al rey: «Creo bien, Rey y señor, que para mí y mis compañeros... as sido... cruel E yngrato a tan buenos seruicios como de nosotros as Resciuido» (p. 115).

¹⁶⁵ Nos referimos a la versión del manuscrito ovetense del cual parte la edición de Lohmann, pues hay otro que está en la Biblioteca del Museo Británico (dichos datos ya fueron desarrollados en el Cap. II). Esta carta de Lope de Aguirre al rey Felipe II viene en la *Relación* de Francisco Vásquez, y de allí la toma Diego de Aguilar. El manuscrito de tal documento según investigaciones de Emiliano Jos «se buscó sin resultado» en los archivos (En: *La expedición de Ursúa al Dorado...*, p. 83).



Ahora, veamos algunos casos de discurso directo e indirecto que se intercalan en un mismo acontecimiento, por ejemplo, cuando Lope de Aguirre le pide permiso al gobernador de la isla Margarita para portar libremente sus armas, primero le dice: «Señor, los soldados del Pirú se an presciado siempre más de tener Buenas Armas que Ropas ni galas, Aunque tienen muchas. Suplican A V. M. les mande dar licencia para que puedan lleuar sus Armas y Arcabuzes», (p. 89); después, el narrador ya no reporta de igual modo la respuesta del gobernador, sino que prefiere el discurso indirecto: «*les Respondió que fuesen como Ellos mandasen*», (id.). Luego de esta respuesta, el narrador le cede nuevamente la voz a Lope de Aguirre: «Ea Marañones, limpiad Vuestros Arcabuzes que los traéis húmedos de la Mar, que ya tenéis Licencia para yr con ellos y Vuestras Armas», (id.). Así constatamos que el narrador privilegia los discursos de Lope de Aguirre frente a los de cualquier otro personaje.

El narrador también utiliza el discurso indirecto para decisivos discursos entre sus personajes, por ejemplo, en un momento importante de la historia, cuando los principales soldados del asesinato de Pedro de Ursúa hacen un informe de lo ocurrido para excusarse de la muerte de Ursúa y continuar la búsqueda del Dorado, y «que por este seruicio Su Mag^d. Les perdonaría la Muerte del gouernador» (p. 64), todos van firmando pero Lope de Aguirre añade a su firma: «Traydor», y les dice las siguientes palabras en discurso indirecto:

Les dijo que qué locura Era la de todos, que Auiendo muerto a Un gouernador del Rey que traya sus poderes y Representauan su propia Persona pensasen



por aquella via desculpase, *que todos auían sido Traydores, y que quando Uuiesen hallado la tierra de Omagua y fuese mejor que El Pirú, El primer Bachiller que a ella Viniese les cortarí a todos las Cabeças, que ninguno dellos Pensase hazer tal Desatino, sino que todos Procurasen Vender bien sus Vidas Antes que se las quitasen, y que mirasen que El Pirú era muy buena Tierra y buena Jornada donde todos Tenían Amigos y Valedores.* (p. 64, énfasis nuestro)

Este discurso es importante porque cambia el rumbo de la historia, cuando todos querían seguir buscando el Dorado, Lope de Aguirre les convence de lo contrario, es decir, regresar a hacer la guerra al Perú. Como vemos el narrador no se aleja totalmente de la acción, pero tampoco quiere entrar tan miméticamente con los discursos directos, por ello escoge el discurso indirecto, así la narración avanza y nos dice lo que le respondieron —allí mismo— a Lope de Aguirre sus compañeros: «A las quales Replicó El Alférez general Alonso de Villena *diziendo que Lope de Aguirre dezía bien, y la Verdad y que aquello conuenía, y que quien al general su señor otra cosa Aconsejaua no Era su Amigo, ni seruidor*» (p. 64, énfasis nuestro). Otro soldado también da a conocer su parecer: «Respondió Juan Alonso de la Vandera *Diziendo que matar A Pedro de Orsúa no auía sido Trayción sino seruicio del Rey porque no Pretendía ni quería buscar la tierra en cuya demanda auía salido del Pirú con tanta y tan buena gente auiendo gastado a su mag^d. tantos Dineros para la Jornada*», (p. 65, énfasis nuestro). Finalmente, este mismo Alonso de la Bandera dice: «algo más Reportado *dijo luego que hiziesen lo que quisiesen, que Él los seguiría, que no pensasen que lo que auía dicho Era de Temor porque Los aseguraua que tenía tan buen Pescueço como ellos*» (idem, énfasis nuestro).



El narrador en el discurso indirecto «interpreta en su propio estilo»¹⁶⁶ las voces de sus personajes, por ejemplo después de lo que dice Lope de Aguirre (ut supra), el narrador añade: «Estas palabras dijo este Tirano con gran Arrogancia y Desuerguença» (íd.), o después de lo que dice Alonso de la Bandera (ut supra): «palabras acostumbradas de los tiranos del Pirú» (íd.).

Otro ejemplo de discurso indirecto, ocurre cuando Lope de Aguirre amenaza a Fernando de Guzmán: «le dijo que mirase por si que El haría lo mismo porque no se auía de fiar más de ningún seuillano, y que le valdria más gustar de los guijarros de Pariacaca que de los buñuelos que Gonçalo Duarte, su mayordomo, le daua (...), y a este tono le dijo otras muchas cosas y se fue» (p. 77).

En general, casi todos los discursos de Lope de Aguirre son reportados con precisión, veamos este momento en que está de camino a Barquisimeto, y sus soldados están desertando, a esto se suma que el camino se torna escabroso, entonces dice: «O pese a tal, Marañones, Qué bien He dicho yo Días A que al tiempo de la mayor necesidad me auíades de dejar. O Propheta Antonico que prophetizaste la Verdad. Si yo te Uuiera creydo no se me huyeran estos aora» (p. 129); y añade «con desatino terrible dezía Blasphemando, Piensa Dios que porque llueua no tengo de yr al Pirú y destruyr el mundo, pues engañado está conmigo» (p. 130). En la misma escena dice: «Yo, señores, os prophetizo que si desta gouernación no se nos Juntan quarenta o cinquenta

¹⁶⁶ Genette, Gerard: *Figuras III*, p. 229.



soldados, que no llegamos al nuevo Reyno, según las Voluntades que conozco en mis Marañoses» (p. 130).

4.1.9 BREVES DISCURSOS DE PEDRO DE URSÚA Y OTRAS VOCES PARTICULARES

El narrador prefiere el discurso indirecto para Pedro de Ursúa, por ejemplo en esta escena, en donde no quiere conquistar otras tierras sino es el Dorado, pero sus soldados prefieren ir por una tierra más cercana que les había comunicado una lengua: «mas todos los Rebatíó el gouernador *Diziendo que su principal noticia era Omagua*, y hasta llegar a ella no quería detenerse por que los Nauíos no le faltasen», (p. 48, énfasis nuestro). Y, en otra respuesta más contundente a sus soldados: «*díjoles con mucha seueridad Públicamente que nadie pensase dejar de proseguir el Viage porque les hazía saber que los que entonces eran moços auían de enuegecer buscando la Prouincia de Omagua o morir En la Demanda*», (p. 52, énfasis nuestro).

Ahora, veamos varios diálogos referidos literalmente; por ejemplo, cuando Pedro de Ursúa es avisado que será asesinado, el narrador reporta el breve parlamento de un soldado o «bulto» que se «deshizo delante de los ojos» de otro soldado, luego de pronunciar esta breve sentencia: «con Una boz no muy alta, sino como Turbada y temerosa *Dijo: Pedro de Orsúa gouernador de Omagua y Dorado, Dios te perdone*», p. 56, énfasis nuestro.

El narrador también prefiere los discursos directos en casos de afrentas, por ejemplo, uno de los soldados, llamado Pedro Alonso Caxco, al que «no le



dauan officio ni [le] Hazían Capitán (cosa que Él mucho deseaua) dizen que se quejaua demasiadamente», (p. 73), de los marañones amigos de Lope de Aguirre, entonces un día: «Asiéndose de las Baruas dijo: "*Pues para estas que audaces fortuna iubat*", a manera de amenaza»¹⁶⁷, íd, énfasis nuestro. Otro caso de afrentas y enojos entre marañones sucede cuando uno de ellos no quiere obedecer las órdenes de Lope de Aguirre: «muy enojado El Salduendo dixo en presencia destas mugeres, Arrojando una lança que tenía en la mano, "*¿Qué mercedes me A de hazer A mí Lope de Aguirre? Biuamos sin él, Pese a tal*"», p. 76, énfasis nuestro.

En otro momento, «estando doña Ynes Enterrando una mestiza que auía muerto de Enfermedad en su casa, dijo "*Dios te perdone, hija, que antes de muchos Días tendrás muchos compañeros*"», p. 77, énfasis nuestro. De estos dichos en voz alta era reportado secretamente Lope de Aguirre, el cual había puesto espías en todas partes del campo, luego mandaba a asesinar a quién los decía y a quién los escuchaba, como en estas situaciones.

4.1.10 LOS DISCURSOS EN LOS PERSONAJES COLECTIVOS

El discurso indirecto es utilizado, también, para referir las voces de los personajes colectivos, por ejemplo, cuando los indios de Brasil dan noticia de la tierra de Omagua:

¹⁶⁷ Este hecho es narrado por el soldado marañón Francisco Vásquez en su *Relación* (la misma que le sirve de base a Diego de Aguilar para escribir *El Marañón*, cf. Cap. III del presente trabajo); pero en su versión escribe la frase larga y la traduce: «"audaces fortuna invat tímidos que repellit", que quiere decir "a los atrevidos favorece la fortuna, y a los cobardes desecha y abate"», p. 91, ed. cit.



Contauan cosas maravillosas q. auían visto: Diuersas y Varias Naciones con quien Auían peleado; estraños y destemplados Climas q. auían discurrido y prouincias notables donde auían estado, y destas estrañezas ninguna contauan con mayor enCarcimiento que las Grandezas de la Prouincia de Omagua, Apartada por muchas Jornadas de los Últimos fines del Pirú, de quien dezían tantas cosas q. causauan Admiración. Contauan la fertilidad desta Prouincia, La muchedumbre de sus Naturales, El Valor inestimable de sus Ryquezas, La grosedad de sus contrataciones y otras qualidades. (p. 21, énfasis nuestro)

Estos indios se asentaron en Chachapoyas para luego ser llevados a la jornada por Pedro de Ursúa como «guías y Principal luz» del viaje; y, en el relato se refiere en discursos indirectos lo que van diciendo: «según las guías dezían la tierra de Omagua Estaua muy lejos», p. 65, énfasis nuestro; «la noticia de Omagua que según las guías dezían estauan por El otro Rumbo», p. 73, énfasis nuestro.

Las voces de los soldados son unificadas por medio del discurso indirecto: «Uuo En esta Repartición muchas murmuraciones entre los soldados, Diciendo que El gouernador y doña Ynés, su Amiga, y Don Juan de Vargas auían tomado tanto Bastimento para sí solos», (p. 44, énfasis nuestro). Otro ejemplo, cuando van a elegir a Fernando de Guzmán por general, todos opinan: «A este tiempo sus Amigos y con ellos la mayor parte del Campo dijeron que Lo querían por su general y a Lope de Aguirre por Maese de Campo» (p. 68, énfasis nuestro). Y cuando Fernando de Guzmán les pide que firmen el acuerdo de regresar al Perú algunos no lo hacen y se sintetizan sus voces de esta manera: «Juan de Vargas Çapata, Francisco Vázquez, y Juan de Cabañas, Los quales dijeron que no querían seguirlos, con algunos achaques que pusieron» (p. 69, énfasis nuestro). Y, los que sí firmaron días después



confirman su decisión: «Respondieron todos que querían seguir lo que auían firmado y comenzado» (p. 69, énfasis nuestro); es decir, la guerra al Perú.

Las voces de los soldados sublevados son reportadas en discurso indirecto, por ejemplo cuando planeaban tomar el Perú: «Dezían que sin falta, por ser la Jornada para el Pirú, se les Juntaría toda la gente de las Prouincias de Nicaragua y Veragua, y más de mill Negros a quien darían libertad y Armas» (p. 72, énfasis nuestro). Y, en la consulta para decidir qué acciones tomar respecto a Lope de Aguirre y sus allegados: «dijeron que sería bueno matarlo y a los demás que pareciese conuenir. Los más de la Consulta dezían que fuese luego, sin salir de allí, Embiándolo a Llamar A la consulta antes que Él lo sintiese» (p. 75, énfasis nuestro). O cuando se presentan a los vecinos de la isla de Paraguachi: «Hablaron el Tirano y estos sus Amigos con aquellos vezinos de la ysla que allí Vinieron y dijéronles que Eran gente que venía perdida del Ryo Marañón (Bien conocido por fama de la gente de aquella ysla) y que auían bajado por Él dende El Pirú En demanda de cierta noticia» (p. 87, énfasis nuestro).

4.1.11 ESTRATEGIAS NARRATIVAS DE TIEMPO: ANALEPSIS Y PROLEPSIS

El objetivo de exponer las anacronías presentes en *El Marañón* es evidenciar el trabajo organizacional del narrador sobre los acontecimientos de la historia en sí. La relevancia de las anacronías está en que «es uno de los



recursos tradicionales de la narración literaria»¹⁶⁸. En este sentido, el narrador de *El Marañón* es plenamente consciente de este recurso como veremos a continuación mediante el análisis de analepsis (que es «toda evocación posterior de un acontecimiento anterior al punto de la historia donde nos encontramos»¹⁶⁹) y de prolepsis (que es «toda maniobra narrativa que consista en contar o evocar por adelantado un acontecimiento posterior»¹⁷⁰).

4.1.12 ANALEPSIS: RECUENTO DE LA VIDA DE PEDRO DE URSÚA, FERNANDO DE GUZMÁN Y LOPE DE AGUIRRE

Podemos interpretar los capítulos 26 (Libro I), 10 (Libro II), y 16 (Libro III) como ejemplos de analepsis, porque cada uno de ellos está dedicado a referir la vida de Pedro de Ursúa, de Fernando de Guzmán y de Lope de Aguirre, respectivamente, antes de iniciarse la expedición al Dorado. En el capítulo dedicado a Pedro de Ursúa el narrador rememora cómo era Ursúa antes de su asesinato, aquí citamos un fragmento referido a su personalidad:

(...) Tenía buena Plática y conuersación; mostráuase Afable y compañero con sus soldados. Preciauase de andar pulido y aseado y Éralo Él de su condición. Tenía mucha gracia En todas sus cosas, Especialmente en sus palabras con las quales Era tan persuasiuo que con ellas traya A su voluntad a los que Comunicaua. Trataua bien, y comedidamente a sus soldados. (p. 58)

Y, las marcas de la ruptura temporal están cuando el narrador dice: «No será fuera de Propósito *dezir En este lugar* Algo de la Persona, costumbres y

¹⁶⁸ Genette, Gerard: *Figuras III*, p. 92.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 95.

¹⁷⁰ *Idem*.



Patria de Pedro de Orsúa, y algo de su condición, *Entretanto* que los matadores suyos Eligen general y oficiales» (p. 58, énfasis nuestro). La historia continúa (*Entretanto que los matadores suyos Eligen general y oficiales*), pero el narrador se detiene en este preciso momento y retrocede para contarnos sobre «la Persona, costumbres y Patria de Pedro de Orsúa».

En el capítulo dedicado a Fernando de Guzmán se hace un recuento de su familia, personalidad y físico, a continuación un pasaje acerca de sus costumbres:

Tuuo demás desto algunos Notables Vicios, porque fue glotón y en extremo amigo de Comer y beuer bien, especialmente coşas Dulces, como buñuelos y pasteles y frutas y todo género de Potajes Regalados, y Era esto Con tanto exceso que En buscar y procurar estas cosas se desuelaba y gastaua mucho tiempo, y qualquier persona que quisiese ganarle la Voluntad y tenerle por Particular Amigo con qualquiera destes Regalos E ynuenciones lo alcançaua (p. 80)

Esta descripción tampoco pertenece al relato primario, sino que es una ruptura del orden cronológico, la cual anota hechos pasados. Luego se retoma la línea temporal del relato primario («Acabadas de executar las muertes que auemos dicho» p. 80), se cuenta que eligen por general a Lope de Aguirre: «Todos le Apellidaron y llamaron general» (p. 81); de esta manera continúan la navegación rumbo al Perú.

Después de la muerte de Lope de Aguirre se cuentan varios hechos de su vida anteriores a la jornada del Marañón. Por ejemplo:



en el Alçamiento de gonçalo Piçarro fue por el alguazil del Comendador Verdugo y quedose en Nicaragua, y no boluió al Pirú hasta pasada la batalla de Xaquixaguana, y después de muerto y desbaratado gonçalo Piçarro se halló en muchos Motines y Vandos que no Uuieron Efecto. Fue de los que mataron al general hinojosa y el Muñidor de aquel Motín (p. 143)

De este modo, nos enteramos que Lope de Aguirre participó en sublevaciones y revueltas hasta el momento en que se alistó en la jornada en búsqueda del Dorado. También se cuenta cómo era físicamente y en costumbres:

pequeño de cuerpo y de persona muy Apocada. Era mal Agestado, El Rostro chupado y pequeño, los ojos Bulliciosos y chicos, y quando se enojaua le centelleauan y bullían muy Aprieta (...) Fue de su natural enemigo de los buenos y Virtuosos (...) y estrañamente Amigo de los malos y Viciosos y de gente Baja e ynfame, de tal manera mientras Uno más malo, ladrón, Cruel, ynfame [era], más Amigo suyo. Fue cauteloso, vario y fermentido. Jamás cumplió palabra que diese. Fue luxurioso, glotón y borracho... (pp. 142-3)

Observamos, que la descripción (costumbres, físico, historia) de los tres personajes mencionados llega tardíamente o mejor dicho después de la muerte de estos, que no ocurre igual con el escenario o ambiente que sí es presentado antes de ocurrir todos los hechos; es decir, el narrador privilegia escenarios y ambientes naturales (descritos minuciosamente en los once primeros capítulos) antes que a los mismos actantes que darán vida a estos espacios.

4.1.13 ANALEPSIS: RELATOS SUBORDINADOS A LA LÍNEA TEMPORAL PRINCIPAL DE LA HISTORIA

A continuación tenemos un relato subordinado al relato primario del soldado García de Arze, en el Capítulo XVI del Libro I, donde se cuenta que



este parte junto con otros soldados antes que toda la armada para recoger bastimentos y luego esperar a que los demás lleguen y sean todos beneficiados, dice el narrador: «Juntase Bastimento para Don Juan de Vargas y allí se lo diese, y Juntos todos Prosiguiesen El Biage al Ryo de Cocama» (p. 42); el narrador no nos cuenta inmediatamente qué sucede con este soldado sino que nos avisa que más adelante nos contará lo sucedido con la siguiente marca: «padecieron infinitos Trabajos de hambre y otros Naufragios, *que en su lugar Diremos*» (p. 42); y prosigue con el relato primario; recién en el capítulo XIX del mismo libro nos cuenta detalladamente qué aventuras pasaron García de Arze y sus compañeros: el camino difícil, el asedio constante de los naturales del río:

Nauegaron sin parar hasta Entrar en el grande y temeroso Despoblado que queda Referido, donde sin pensar se vieron fatigadísimos de hambre y cercados de otros mill peligros y Riesgos Dignos de su Temeridad y osadía, Estando muchas veces A canto de perderse todos. Fue en este despoblado su principal sustento lagartos... (pp. 45-6, énfasis nuestro)

Y la venganza que toma de ellos García: «metió en una Casa cinquenta dellos y A estocadas y Puñaladas los mató y mando matar con inhumanidad y Rauia terrible. El desculpaua después este hecho diziendo que la Paz que los yndios le auían ofrecido Era Cautelosa», (ídem).

En este tipo de analepsis que hemos ejemplificado se «comprende los segmentos retrospectivos que vienen a llenar una laguna anterior del relato, que se organiza así mediante omisiones provisionales y reparaciones más o



menos tardías, según una lógica narrativa parcialmente independiente del transcurso del tiempo»¹⁷¹.

Otro ejemplo, en el capítulo siguiente del asesinato de Pedro de Ursúa, se completan varios datos que se habían omitido en la línea cronológica del relato primario, por ejemplo, el aviso que le hace el capitán Añasco a Pedro de Ursúa de que no llevase a Lope de Aguirre a la jornada:

El Capitán Pedro de Añasco Cauallero de mucha experientia (...) escriuió Una carta al gouernador quando estaua en la Prouincia de los Motilones, *Antes que Començase el Viage*, en la qual Le dezía que Como su Amigo y seruidor de su mag^d. *le Rogaua y advertía no lleuase en su compañía a ciertos soldados que en la carta le nombraua* porque Eran Bulliciosos y Amigos de Reueltas y motines en que estauan muy acostumbrados, y que por Diez, o doze hombres no auía [de] dejar de hazer la Jornada, (...) entre los soldados que le nombró fueron los más particulares *Lope de Aguirre*. (p. 57, énfasis nuestro)

En aquella carta también le dice que no lleve a doña Inés pues: «la yda de Doña Ynés en aquel Viage era escandalosa, y de muy mal exemplo» (ídem). En estos hechos narrativos se ha dejado una «laguna» —como indica Genette para este tipo de analepsis— en la línea temporal del relato primario que luego ha venido a completar el narrador.

Otra modalidad de ruptura temporal en *El Marañón* consiste en repetir las «evocaciones» del pasado en más de una ocasión, Genette dice que en «ellas el relato vuelve (...) sobre sus propios pasos (...) esas analepsis en evocación raramente pueden alcanzar dimensiones textuales muy extensas:

¹⁷¹ Genette, *ibídem*, p. 106.



son más bien alusiones del relato a su propio pasado»¹⁷². Para ejemplificar veamos cuando en la ruta de la jornada «hallaron los nuestros en esta isla Callos de Herraduras, indicio claro *de auer estado otra vez En ella españoles*» (p. 46, énfasis nuestro), este es un dato ya mencionado anteriormente en el Capítulo 7 (Libro I), y que ahora se retoma el dato en capítulo 19 (Libro I): «que pudo ser quando El Capitán Orellana Primero descubridor deste Ryo nauego por El yendo con Gonçalo Piçarro a la Jornada de la canela, *como en su lugar se Dijo*» (id., énfasis nuestro). En otro momento, el narrador retoma otro dato acerca de los naturales ya mencionado en los capítulos precedentes a la historia en sí de la jornada: «Vinieron de la Prouincia de Manacurí diez y siete Canoas, con Casi duzientos yndios Bien apercebidos para hazer asalto y Robar a los Machifaros, de quien son grandes enemigos, *como en su lugar se dijo*» (p. 51, énfasis nuestro). Como vemos no son analepsis extensas como en los otros ejemplos citados donde las analepsis internas de tipo completivas abarcan capítulos enteros; en estos ejemplos el narrador regresa sobre lo que ya contó.

4.1.14 ALGUNOS CASOS DE PROLEPSIS (O ANTICIPACIÓN) DISCURSIVA

Este es el caso inverso de la analepsis. Un caso de prolepsis sucede cuando Ursúa va a pedirle una suma de dinero, que ya había pactado, con el vicario de Moyobamba, un clérigo llamado Pedro Portillo, pero este se retracta en el último momento y Ursúa viéndose en la necesidad de ese dinero para

¹⁷² Genette, *ibidem*, p. 109.



completar lo que le faltaba para iniciar la expedición, decide forzarlo a dar el dinero prometido. El narrador dice: «Fue este hecho finalmente tan secreto, que ninguno creyó ni supo del más de lo que El gouernador y los suyos Digeron entonces, *hasta que Pedro de Orsúa fue muerto que se descubrió esta maldad*» (p. 38, énfasis nuestro). El narrador se aparta del relato primario para completar este dato que debería estar inserto —según el orden cronológico— luego del asesinato de Ursúa. Otro ejemplo, cuando Ursúa apresa a un soldado llamado Alonso de Montoya porque «trataua de amotinar alguna gente» p. 47, pero luego lo libera, y dice el narrador: «Este [Montoya] *fue despues el Principal mouedor de la muerte del gouernador*», *id.*, énfasis nuestro. O, cuando Ursúa «prendió A algunos soldados, y entre ellos Un criado de don Fernando de Guzmán, alférez general del Campo (*que dende A poco tiempo se tomó por ocasión de muchos males*)», p. 50, énfasis nuestro. La amplitud de estas prolepsis llega hasta la muerte de Ursúa.

Ahora, tenemos varios casos de prolepsis, que llevan al «término lógico tal o cual línea de acción»¹⁷³. En esta historia el término o final lógico es el fracaso de la jornada; y, es lo que nos anuncia o proyecta en más de una ocasión el narrador, por ejemplo después del suceso con el clérigo Portillo dice el narrador: «Este lazerado Clérigo murió en este Viage y su hazienda se perdió, y los que se la quitaron y fueron en hazerle la fuerça murieron A Cuchillo sin escapar ninguno, como se verá Adelante» (p. 38). La amplitud de esta prolepsis llega hasta el final del relato, pues sí mueren todos pero este

¹⁷³ Genette: *Figuras III*, p. 122.



dato está casi al empezar la jornada (Cap. 15, Libro I). Es decir, ni siquiera empezada la jornada al Dorado y ya sabemos que morirán todos o casi todos.

4.2 LAS ACCIONES Y LOS PERSONAJES

4.2.1 LOS PERSONAJES DE *EL MARAÑÓN*: ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

En este punto vamos a exponer la función narrativa de los personajes del relato según el grado de importancia; por ejemplo, tenemos a los principales: Lope de Aguirre, Pedro de Ursúa y Fernando de Guzmán; de ellos, Lope de Aguirre destaca como el héroe de la historia. Al respecto García Peinado dice que: «el héroe es algo tan inherente al propio devenir de la narración que esta, se puede decir, está fundamentada en la historia de las vicisitudes del héroe»¹⁷⁴. Precisamente, la mayor parte de la obra está centrada en las acciones de Lope de Aguirre; y, cuando este muere se acaba la obra.

Tenemos, otros personajes furtivos que a veces son identificados con nombres y apellidos, y otras veces el narrador, simplemente los presenta como «N. de Grijota y El otro N. Martín [...]» (p. 39) o «fulano» (p. 102). Estos personajes no protagónicos participan en pequeñas historias subordinadas a la principal.

¹⁷⁴ García Peinado, Miguel A.: *Hacia una teoría general de la novela*. Madrid: Arcos / Libros, 1998, p. 72.



En cuanto a los personajes colectivos podemos mencionar a los soldados amigos («marañones») y a los enemigos de Lope de Aguirre. Por otro lado, tenemos a los naturales que aparecen de modo colectivo (machifaros, motilones, caperuzos, arnaquinas) y los indios brasiles. A todos los encontramos representados de modo muy general.

En resumen, en este punto nos interesa describir a los seres textuales, al personaje de Lope de Aguirre, al personaje Pedro de Ursúa, etc., que recorren el entramado y que hacen progresar o retroceder la historia. En adelante describiremos a los personajes que dan vida a la aventura en búsqueda del Dorado.

4. 2.2 EL PROTAGONISTA: LOPE DE AGUIRRE: «HOMBRE PERVERSO Y SEDICIOSO»

Lope de Aguirre interviene por primera vez —recién en el capítulo 17 del Libro I— para revolver el campo, porque «por la floxedad y descuydo [de Ursúa] Embebecido en Deshonestos Regalos [de doña Inés], cosa que Afemina, Desacredita y daña tanto a Un Capitán» (p. 42), se demoró más de lo previsto en construir navíos; y, así se creó el ambiente propicio para que «algunos dellos [Lope de Aguirre y compañeros] tratauan de Amotinarsen, queriéndose Boluer al Pirú, siendo el Principal autor destas inquietudes Lope de Aguirre», p. 43. El escenario que se crea a partir de estos inconvenientes es trágico, así lo describe el narrador: «se bio claro auer Hecho allí el Demonio la sementera de que adelante cogió tanto fruto» (í.d.).



4.2.3 LAS INTRIGAS DEL PROTAGONISTA: «SAGAZ Y ASTUTO TRAIADOR»

Veamos cómo Lope de Aguirre está detrás de las principales acciones que mueven la historia hasta su infausto desenlace. Él está detrás de los asesinatos de Pedro de Ursúa, Fernando de Guzmán y otros más. En el primer caso, cuando deciden asesinar a Ursúa, porque andaba «descuidado y Remiso En el Gouierno de la Jornada» (p. 54), Lope de Aguirre está detrás del plan de: «matar al gouernador y salirse a la mar del norte y boluerse al Pirú cada Uno a sus auenturas» (p. 53). Pero, como «Todos estos Eran gente muy baja y de muy poca suerte, y como ninguno dellos tenía autoridad para leuantarse por Cabeça» (ídem), escogen como nuevo general a Fernando de Guzmán, pero esta decisión, también, la toma Lope de Aguirre, dice el narrador, porque «lo aprouó por mejor» (p. 54).

Luego, los convence de olvidarse de la jornada a Omagua y el Dorado, porque «quando Uuiesen hallado la tierra de Omagua y fuese mejor que El Pirú, El primer Bachiller que a ella Viniese les cortarí a todos las Cabeças» (p. 64). Y así los exhorta a «Vender bien sus Vidas Antes que se las quitasen» (íd.). En adelante, tendrá palabras para animar al campo a que dejen de buscar el Dorado, y piensen «que El Pirú era muy buena Tierra» (íd.).

Ahora, para asesinar a sus enemigos, que bien podían ser antiguos amigos de Ursúa, o simplemente, que no estaban de acuerdo con la guerra al Perú, lo que hacía Lope de Aguirre era inventarles algún delito y después justificar el asesinato como hizo con dos soldados llamados Pedro de Miranda



y Pedro Hernández: «diziendo que Concertauan de matar al general y a otros Capitanes, que fue ynvención y mentira» (p. 66). Y, como no podía asesinar a sus enemigos sin consentimiento del nuevo general, ideaba alguna estrategia como esta: «Digeron que trataua de matarle [a Fernando de Guzmán] y alçarse con el Campo y hazer maese de campo a Christóual Hernández que era íntimo amigo suyo, Todo esto hizo creer Lope de Aguirre», p. 67. Otro ejemplo, cuando mató a un soldado «que andaua Tibio en la guerra» (p. 82), luego este «Amaneció una mañana muerto y puesto un Rétulo en el pecho de Dezía, Por Amotinadorcillo» (p. 83), y se justifica en la carta al rey Felipe II diciendo que lo mató por luterano. Lope de Aguirre ejecuta sus acciones con: «libertad y desuerguença... qualquier Crueldad que se le Antojase hazer» (p. 99).

El personaje de Lope de Aguirre: «Jamás pensaua sino en ynventar Delictos y maldades para prender más la miserable gente de aquel Campo» (p. 69). Este héroe se define por proceder cruelmente sin tener remordimientos de lo hecho: «Era este Tirano tan Amigo de Derramar sangre humana como lo son las fieras Rauiosas, y asy Paresce que por solo entretenimiento y contentamiento suyo mataua hombres sin ninguna ocasión ni Culpa» (p. 83).

4.2.4 LOPE DE AGUIRRE PROCLAMA LA GUERRA AL PERÚ Y SE DESNATURALIZA DE ESPAÑA

Lope de Aguirre está detrás del plan de tomar el Perú, a pesar de que «La mayor Parte de los Capitanes y matadores del gouernador y los Amigos y confederados de los Traydores fueron de parecer y acuerdo que se deuía



Buscar La Tierra de Omagua» (p. 64). Lope de Aguirre les propone proclamar a Fernando de Guzmán nuevo rey del Perú y desnaturalizarse de España:

Luego el Tirano prosiguiendo díjoles que para que la guerra lleuase mejor fundamento y mas Auctoridad *conuenía que todos hiziesen y tuuiesen por su Príncipe A don Fernando de Guzmán dende entonces Para coronallo por Rey En Ilegando al Pirú,* y que para hazer Esto era menester *que se desnaturasen de los Reynos de España y negasen el Vasallaje que deuían al Rey Don Philippe,* y que Él dende allí dezía que *no le conocía ni le auía Visto ni le tenía ni quería por Rey,* y que Elegía por su Príncipe y Rey Natural A don Fernando de Guzmán, y como a tal le yua A besar la mano, que todos los que quisiesen le siguiesen y hiziesen lo mismo. (p. 70)

De este modo, consigue que todos sigan sus planes. Estas ideas las expone nuevamente en la carta que escribe al rey Felipe II, donde se muestran todas sus intenciones de la «guerra a fuego y a sangre contra el Rey de castilla y sus Vasallos» (p. 114). En esta carta le dice al rey de España que su condición de «Rebelde Hasta la muerte» se la debe a su «ingritud», y también: «por no poder sufrir más las crueldades que Usan estos tus oydores, Visorrey y gouernadores», p. 115. En otro momento, dice en la misma carta cómo es él («tú mínimo Vasallo, christiano Viejo, de medianos Padres y en mi prosperidad hijo dalgo», id.); además, denuncia la corrupción en las instancias clerical (dice que se dedican a «procurar y Adquirir Bienes Temporales, vender los Sacramentos de la iglesia por precio. Enemigos de pobres, inCaritatiuos, Ambiciosos, glotonos y soberbios, p. 117); y, virreinal («tus oydores tienen Cada Un año quatro mill pesos de salario cada Uno y ocho mil de gastos, y a cabo de tres años tiene cada Uno sesenta mil pesos ahorrados y heredamientos y posesiones... se les Va todo el tiempo en casar hijos e hijas, y no entienden En otra cosa, y su Refrán entre Ellos es muy común: a tuerto o a derecho nuestra casa hasta el techo», id.).



4.2.5 EL FRACASO, LA IRA Y MUERTE DEL PROTAGONISTA

La empresa de Lope de Aguirre empieza a fenecer cuando Fernando de Guzmán —el nuevo príncipe del Perú— quiere retomar la expedición a Omagua y el Dorado; y, que para ello «no hallauan mayor incoueniente que A Lope de Aguirre» (p. 74). Este es avisado, por sus «espías secretas» (p. 75), y decide «deshazer esta Estatua y Phantasma de Príncipe que Él auía hecho», p. 78.

El fracaso definitivo se da cuando los soldados empiezan a pasarse al campo del rey (por el perdón que se les ofrecía en caso de que abandonasen los propósitos de Lope de Aguirre). Por ejemplo, Diego Tirado «de los más confiados que el Tirano traya» (p. 136), en una escaramuza va cabalgando «en Una yegua entrando y saliendo hazía los nuestros [...] y dando una buelta más larga de lo que solía, se pasó *Al Campo del Rey*» (id., énfasis nuestro). O, cuando los marañones van a pelear contra los del rey pero en vez de dispararles de frente fallan los tiros a propósito y Lope de Aguirre les increpa «¿Así, mis Marañoses, A las estrellas tiráis?», p. 137. O, finalmente, cuando todos empiezan a fugarse por delante y por detrás de la fortaleza, Lope de Aguirre los miraba «con Rabioso Dolor y tristeza», p. 139.

A medida que avanza la aventura asistimos al desborde anímico de este personaje hasta el episodio final, donde asesina a su hija:



... desesperado ya de todo punto Reynando El Diablo en él, en lugar de Arrepentirse hizo otra crueldad mayor que las pasadas (...) entró en Un aposento donde se Alojaua y estaua su hija, y con Ánimo Diabólico le Dio de Puñaladas, diciendo que no auía de quedar entre sus enemigos a ser Puta para que la llamasen hija del Traydor [...] y así la Acabo de matar, cosa espantosa y tanto más de Admirar, quanto este Tirano mostraua más Amar esta hija. (p. 139).

Ingresan los del rey y otros de sus —ahora— ex marañones a la habitación donde Lope de Aguirre acababa de cometer el filicidio y lo matan: «Fue su cuerpo luego hecho quartos y puesto alRededor de aquella ciudad de Barquisimeto, y su Cabeça se lleuó a la del Tocuyo, y en Una jaula de hierro se puso en el Rollo. Lleuose la mano derecha a la Ciudad de Merida, y la izquierda a la de Valencia, como si fueran Reliquias de algún Santo», p. 141.

4.2.6 EL PERSONAJE PEDRO DE URSÚA: DE ANIMOSO Y ESFORZADO CAPITÁN A REMISO Y DESCUIDADO

Pedro de Ursúa es el personaje responsable de la «Perdición de todo su Campo, y El fundamento de tantas muertes y desastres», p. 58. Este personaje en su paso por la historia sufre un cambio radical que ocurre con la llegada de doña Inés al astillero de partida, incluso podemos afirmar que hay un /antes/ y un /después/. El narrador dice: «su Amiga, doña Ynés, le auía de todo punto trocado la Condición no sin gran sospecha de que le auía hechizado», p. 52.

Veamos en el siguiente cuadro cómo era el Pedro de Ursúa /antes/ de la llegada de doña Inés y cómo fue /después/:



<i>/antes/ de doña Inés</i>	<i>/después/ de doña Inés</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Tenía buena Plática y conuersación; • mostráuase Afable y compañero con sus soldados. • Preciáuase de andar pulido y aseado y Éralo Él de su condición. • Tenía mucha gracia En todas sus cosas, Especialmente en sus palabras con las quales Era tan persuasiuo que con ellas traya A su voluntad a los que Comunicaua. • Trataua bien, y comedidamente a sus soldados, mostrándose En castigarlos más Benigno que Áspero y cruel. • Siruió a su mag^d. fielmente (...) en otras muchas Jornadas donde dio grandes muestras de su Ualor. 	<ul style="list-style-type: none"> • era ya triste, Desabrido y enemigo de toda Conuersación; • comía solo y dáuale pena si alguno quería estar Presente; • no combidaua A nadie como solía • Lo primero dio En ser cobdicioso, y parescialo mucho • fue Algo yngrato con sus Amigos, y con Los que le auían Acudido y seruido. • Husaua con los Enfermos de poca Charidad, pocas vezes los Visitaua ni proueya. • Guadaua los enojos por mucho tiempo, • auíase hecho notablemente Remiso, y descuydado En la gouernación y Disciplina de su Campo, y mal Acondicionado y desabrido.

La responsable de este cambio de estado fue doña Inés, porque si Pedro de Ursúa quería estar apartado de sus soldados era para estar «Junto A doña Ynés por gozar mas A solas Della y de sus deshonestos Plazeres y parecía (embebecido en esta miseria) que Curaua más de los Amores desta muger que del Cuidado de la guerra y Jornada que lleuaua a su cargo» (p. 52). Esta conducta de Ursúa o: «estos Viçios fueron adquiridos en la Compañía de su Amiga con quien yua tan Embebecido y de quien se mostraua tan Enamorado», p. 59.



4.2.7 EL PERSONAJE FERNANDO DE GUZMÁN: EL «PRÍNCIPE DE AIRE»

Fernando de Guzmán desde el inicio se lo presenta como «mancebo de poca experiencia y Vicioso» (p. 53). Lope de Aguirre, y sus marañones lo convencen de traicionar a Pedro de Ursúa por «la prisión que El gouernador auía hecho de su criado» (íd.), y que si él «semejante sinRazón no vengaua no se deuía llamar Hombre» (íd.). Guzmán es un personaje manipulable, porque esa excusa era «liuiana para hazer traydor a un Cauallero» (íd.). Después, de la muerte de Ursúa lo nombran general, luego príncipe, y finalmente, cuando ya no quiere seguir a Lope de Aguirre, este lo asesina.

Queremos exponer cómo es la configuración de este personaje, por ejemplo, cómo se comporta luego que los marañones lo pregonan príncipe del Perú:

(...) puso luego *Casa de Príncipe* con muchos oficiales y gentiles hombres que le Acompañauan y seruian, y dende entonces *comió solo, siruiéndose con Ceremonia Real, cobró alguna más grauedad* y dio de nuevo condutas A sus oficiales y Capitanes señalándoles muy gruesos salarios de A Diez y Veinte mill Pesos librados en su hazienda y Caxas. Hordenó Título En que *Començasen sus Prouisiones y cartas que Dezía desta manera: don Fernando de Guzmán, por la gracia de Dios Príncipe de Tierra firme y Pirú, Etc^a.*, Pregonándose en altas bozes algunas Cartas o prouisiones suyas, *En nombrando su Nombre su Secretario Primero y luego todos los demás del Campo se quitauan las gorras con tanto Acatamiento como si se nombrara El Rey Don Philippe nuestro señor.* (p. 70, énfasis nuestro)

Constantemente se lo llama: fingido príncipe (p. 72), príncipe de aire (p. 73), o estatua y fantasma de príncipe (p. 78), apócrifo de príncipe (p. 80). Es decir, no cabe duda de que este «príncipe» fue un ardid de Lope de Aguirre. Fernando de Guzmán era en costumbres así:



(...) glotón y en extremo amigo de Comer y beuer bien, especialmente cosas Dulces, como buñuelos y pasteles y frutas y todo género de Potajes Regalados, y Era esto Con tanto exceso que En buscar y procurar estas cosas se desuelaba y gastaua mucho tiempo, y qualquier persona que quisiese ganarle la Voluntad y tenerle por Particular Amigo con qualquiera destos Regalos E ynuenciones lo alcançaua. (p. 80)

Finalmente, cuando es asesinado Fernando de Guzmán, se reseña su vida así: «Durole El mando En la Tiranía con El Nombre de general (y El Apócrifo de Príncipe) casi cinco meses, que Apenas tuuo En ellos tiempo de hartarse de Dulces y otros Potages, En cuyo gusto ponía su felicidad y cuydado, como Epicúreo», p. 80.

4.2.8 PERSONAJES PREMONITORIOS: PEDRO PORTILLO Y PEDRO RAMIRO

A partir de este punto veremos a los personajes anecdóticos, aquellos que no llegan a configurar un personaje protagónico. Antes de iniciarse la jornada ocurren dos episodios protagonizados por Pedro Portillo y Pedro Ramiro cada uno, que ya anuncian el final trágico de la misma. El primer caso es del vicario Pedro Portillo, cuando después de haber prometido una suma de dinero a Ursúa para la expedición se retracta, pero Ursúa lo obliga a entregar el dinero prometido. Dice el narrador sobre este hecho: «si antes se supiera se desacreditara la Jornada y muchos soldados no fueran a ella ni siguieran al gouernador que con mácula de un caso tan feo la Començaua», p. 38.

El otro caso, es el de Pedro Ramiro, un capitán que algunos soldados no querían obedecer, entonces, deciden asesinarlo. Pedro de Ursúa sentencia a muerte a los cuatro implicados en la muerte de su capitán, pero el narrador dice



que: «Todos los soldados que de semejante Acaecimiento quedaron espantados començaron A escandalizarse, y dezir que Jornada que se començaua con sangre y muertes, El fin de Ella no se podía esperar sino Cruel y sanguinolento», p. 40.

4.2.9 LOS MARAÑONES: FIEROS ALEVOSOS

Marañones es el nombre que les da Lope de Aguirre a los soldados que lo siguen en la guerra al Perú, a desnaturalizarse de España, y así sucesivamente en todos sus crímenes, robos, etc.; o como dice el narrador «mientras Uno más malo, ladrón, Cruel, ynfame [era], más Amigo suyo», p. 143.

Se presenta en el relato a este conjunto —de marañones— compacto y colectivo. Por ejemplo, cuando llegan a la isla Margarita, y el gobernador de esta isla les permite llevar sus armas entre otras concesiones, Lope de Aguirre les dice: «Ea *Marañones*, limpiad Vuestros Arcabuzes que los traéis húmedos de la Mar, que ya tenéis Licencia para yr con ellos y Vuestras Armas» (id., énfasis nuestro). También, cuando les dice todo el mal que han hecho hasta el momento: «Mirad, *Marañones*, lo que auéis hecho, que allende de los males y Daños Pasados que hezistes en el Ryo Marañón», p. 98, énfasis nuestro. En la carta al rey Felipe II dice: «a Dios Hago solemne Voto yo y mis Duzientos Arcabuzeros *Marañones* conquistadores hijos dalgo de no te dejar ministro tuyo a Vida», p. 116, énfasis nuestro. Y, así siempre se referirá a sus soldados con el apelativo de *marañones*, hasta el final cuando se le empiezan a huir: «O



pese a tal, *Marañones*, Qué bien He dicho yo Días A que al tiempo de la mayor necesidad me auia des de dejar...», p. 129.

El narrador, por su parte, también les llama *marañones* a los más «Prendados Amigos» de Lope de Aguirre. Y, cuando comenten crímenes en grupo les llama marañones: «y con él [Lope de Aguirre] *ciertos soldados Marañones* y negros con garrotes y Cordeles, y llegados al gouernador le dijeron que con breuedad se encomendase A Dios porque auía de morir luego», p. 98.

4.2.10 LOS PRINCIPALES MARAÑONES

En el punto anterior hemos descrito a los marañones como personaje colectivo, ahora queremos detenernos en algunos de «los Amigos y confederados de los Traydores» (p. 64). Veamos, primero, el caso de dos soldados marañones Juan Alonso de la Vandera y Lorenzo de Salduendo, Recordemos que estos dos soldados: «lorenço de Salduendo y Juan alonso de la Uandera... fueron los Principales agresores En su muerte [Ursúa], y los que causaron La perdición desta Jornada» (p. 57). Comencemos con Juan Alonso de la Vandera, que es un soldado marañón que entra en conflicto con Lope de Aguirre porque «en las cosas q. mandauan, desaziendo El Uno lo q. mandaua el otro» (p. 66), pero su situación se agrava cuando Fernando de Guzmán le quita el cargo de maese de campo a Lope de Aguirre para dárselo a Juan Alonso que fue como «si Juntamente le quitara la vida» (íd), es así que se gana



el total encono de Aguirre, el cual solo espera el mejor momento para asesinarlo, como así fue más adelante en la historia.

Lorenzo de Salduendo, es de los que está en las primeras consultas de que «era mejor Alçarse con todo el Campo... y procurar descubrir la tierra de Omagua con que se hazía seruicio al Rey, y era bastante [d]esquite de la muerte del gouernador», p. 54. Y es de los que después de la muerte de Ursúa estaba dedicado a «los Amores y priuança de Doña», p. 67. Sus días terminan cuando exclama: «¿Qué mercedes me A de hazer A mí Lope de Aguirre? Biuamos sin Él, Pese a tal», p. 76. Lope de Aguirre es avisado de esto por sus espías y es asesinado.

Alonso de Montoya es uno de los que primero quiere amotinarse explícitamente, entonces Ursúa como castigo hace «lleuarle en una Collera algunos Días» p. 47. Cuando asesinan a Ursúa él es el primero que lo estoca. Y, cuando quieren matar a Lope de Aguirre para hacer la jornada a Omagua y el Dorado y no hacer la guerra al Perú, él es uno de los que dice «que se deuía dejar por entonces, y guardar aquel hecho para mejor coyontura», p. 75. Lo que provoca que Lope de Aguirre sea avisado, oportunamente, y antes los mata a todos.

Juan Núñez de Guevara, del «Ábito de san Juan», p. 56, presencia el augurio fantástico que tuvo Ursúa antes de su muerte, el suceso es el siguiente:



Vio pasar por detrás de la Casa de Pedro de Orsúa Un bulto al parecer de persona El qual con Una boz no muy alta, sino como Turbada y temerosa Dijo: Pedro de Orsúa gouernador de Omagua y Dorado, Dios te perdone, Lo qual oydo por este Cauallero fue a mucha priesa a conocer quién era, y *llegando ya muy cerca del bulto, se le deshizo delante de los ojos.* (id.).

Luego de la muerte de Ursúa, Lope de Aguirre le quita los mandos que tenía sobre el campo y se lo da otro soldado, y para sosegarlo le promete pagarle «Veinte mill pesos con que se fuese A España», p. 81. Su final es trágico, un día: «estando el pobre Comendador descuidado Arrimado al Bordo del Nauío Ilego este Sargento [Antón Llamoso] y diole tres o quatro Puñaladas y tomolo luego En peso y Echolo en el Ryo En el qual Agonizando yua dando Bozes, pidiendo Confesión, y este Tirano Lo miraua con grandísimo Plazer», p. 84.

El marañón Antón Llamoso protagoniza una de las escenas más impactantes que cometieron los marañones a cambio de no perder la vida. Lope de Aguirre es avisado de que lo querían matar sus propios marañones, y uno de los acusados es este Llamoso, entonces le pregunta: «¿Cómo hijo Antón Ilamoso, también vos queriades matar a Vuestro Padre?», p. 100. Llamoso lo niega todo con «con grandes Juramentos y Reniegos» (id.), y «con Ánimo Verdaderamente Bárbaro y bestia fiera se tendió sobre el cuerpo muerto del Maese de Campo, y le començó a chupar la sangre que por las heridas de la cabeça le salía, y a bueltas della gran parte de los sesos que tenía de fuera, Diciendo “A este Traydor Beberle [he] la sangre”», id. Después de este hecho ya no sabemos más de este Llamoso.



4.2.11 LOS MARAÑONES DESERTORES: PEDRO DE MONGUÍA

En la historia de Pedro de Monguía, nos damos cuenta bien de que había mucha gente que iba forzada al mando de Lope de Aguirre («algunos soldados que benían descontentos y forçados y con deseo de huirse En la mejor ocasión», p. 93); y que por no contradecirlo, porque si no los mataba, lo seguían sin contradicción. Este es el caso representativo de Monguía que era «Un Capitán suyo de quien mucho se fiaua» p. 91. Por tal razón lo envía a capturar un «Un muy buen Nauío» p. 91, del fray Francisco Montesinos, provincial de la isla Margarita. Pero, cuando está en la misión Monguía y otro soldado llamado Rodrigo Gutiérrez: «començó A tratar... El desuariado y perdido Camino que lleuauan siguiendo a Un hombre tan malo y peruerso como Lope de Aguirre, y en Una empresa tan contraria a la Religión y a la lealtad que deuían A su Rey» p. 95. Con estas razones, todos los de la tripulación decidieron pasarse al bando del rey.

Lope de Aguirre antes de que se enterase de la deserción de Monguía «se le huyeron quatro soldados llamados Gonçalo de Çuñiga, Francisco Vázquez, Juan de Uillatoro [y] Juan Sánchez del Castillo», p. 92, estando en la isla Margarita. De los dos últimos sabemos que los mismos vecinos de la isla «mouidos con la cobdicia de la incierta paga» p. 93, los capturaron para llevárselos a Lope de Aguirre, que luego los mandó a «Ahorcar sin confesión» (id.). Gonzalo de Zúñiga y Francisco Vázquez «no pudieron ser Auidos porque se escondieron mejor, y fauoresciéndolos Dios se escaparon de las manos deste Carnicero Cruel» (id.). Nosotros sabemos extratextualmente, que ambos



escribieron sendas relaciones sobre los hechos de la jornada. Gonzalo de Zúñiga quedó en nuestra historia literaria por el conocido romance que empieza en sus primeros versos: «Riberas del marañón / do gran mal se ha congelado / se levantó un vizcaíno»¹⁷⁵. Y, Francisco Vázquez, también es muy importante, porque su *Relación* le sirvió de base a Diego de Aguilar para componer *El Marañón* (véase el Cap. III del presente trabajo).

4.2.12 EL HECHIZO DE DOÑA INÉS Y OTROS PERSONAJES FEMENINOS

El Marañón no destaca por tener personajes femeninos protagónicos, pero hay un personaje femenino que no podemos dejar de mencionar: doña Inés. Doña Inés fue una de las causas de «la Ruyna Universal desta gente», p. 40. Y, Lope de Aguirre: «Dezía asimismo que no auía de dejar con Vida A ninguna *mala muger de su cuerpo*, porque Eran en el mundo *causa de grandes males*, como se parecía por Una que Pedro de Orsúa auía traydo a la Jornada, que no solo Él, sino otros muchos, auían perdido la Vida por Ella», p. 93, énfasis nuestro.

A doña Inés se le atribuye la transformación negativa de Ursúa, como mencionamos líneas arriba. Los soldados del campo decían «sin gran sospecha de *que le auía hechizado*, aunque esto más deuíá ser *con sus Regalos y Mimos* que con yeruas y palabras» p. 52, énfasis nuestro. De su aspecto físico no se dice mucho solo que era «Una muger moça y de muy buen

¹⁷⁵ Zúñiga, Gonzalo de: *Relación...*, Archivo General de Indias, Patronato, 29, R.13, fol. 17r.º, imagen N.º 33, Bloque 1.



parecer... hermosa y desembuelta», pp. 40, 52. Su condición al lado de Ursúa es de manceba. Y, cuando Ursúa tenía que castigar a sus soldados de algún «Delicto los Echaua... como en destierro de galeras A que fuesen Remando la Canoa en que yua doña Ynés», p. 53.

El desafortunado final de doña Inés corre por órdenes de Lope de Aguirre que mandó a asesinarla por dos de sus marañones que:

Hallandola Bien agena de imaginar semejante desventura crudelísimamente la mataron A estocadas, sin dejarla hablar ni oyrle palabra, y la dejaron allí harto deshonestamente Rebuelta en su propia sangre con lastimoso espectáculo. Robáronle luego quanta hazienda tenía, porque esta era lición y licencia de su Virtuoso Maese de Campo. (p. 77).

Hay otros personajes femeninos que son anecdóticos, y que sirven en el relato para mostrar el miedo generado por Lope de Aguirre. Por ejemplo, Marina de Trugillo huye de la fortaleza de Lope de Aguirre en la isla Margarita, se dice de ella que fue: «más medrosa que todas, [pues] se arrojó por Una bentana de la fortaleza a la calle, y aunque dio Un gran golpe no lo sintió con el miedo y se fue a esconder», p. 99. En la misma isla Margarita Lope de Aguirre asesina a Ana de Rojas, mujer de uno de los vecinos de la isla, y después la manda a «colgar del Rollo y tiralle muchos Arcabuzasos», p. 105.

4.2.13 LOS NATURALES, PERSONAJES COLECTIVOS DE LA HISTORIA

Son siempre personajes colectivos. Tenemos tres grandes grupos, primero, los indios de servicio que acompañan a los expedicionarios, luego a los indios brasiles que van en calidad de guías «y Principal luz de su Noticia [de



Omagua y el Dorado]», p. 48; y, por último los naturales de diferentes naciones que se irán encontrando en la ruta. Entre estos últimos mencionaremos que su principal función es proporcionar bastimentos y lugares de posada, cuando no se muestran hostiles, por ejemplo, los naturales que atacan a Arze son repelidos por este gracias a su destreza con el arcabuz («que entre todos no auía otro», p. 46) que de un solo tiro mataba hasta cinco indios (p. 46). Sucedió que un día estos naturales llegaron de paz, pero Arze los «metió en una casa cinquenta dellos y a estocadas y puñaladas los mató y mandó matar con inhumanidad y rabia terrible», *id.* Algo parecido hacen Lope de Aguirre y sus marañones cuando «se les antojo Un día a los Tiranos, sin ninguna ocasión, de meter en Una casa con halagos y mañas casi cinquenta yndios destos que servían de Paz y bastecían El campo y metidos allí, cerraron la casa y a todos los aprisionaron y ataron y teniéndolos allí dentro quatro Días se huyeron todos sin que ninguno quedase», p. 67. En otro momento, los marañones dejan «casi cien Pieças de seruicio de yndios ladinos Christianos que se auían sacado del Pirú, diciendo que no Cabían en los Vergantines y que se corría mucho Riesgo yr por la mar con tanta gente... los Cariues... los debieron despedaçar y comer, o la tierra que es mala y enferma los consumiría en breue» p. 84.

Los pueblos que se encuentran en el camino son los machifaros (que «son sutilísimos Ladrones y Amigos de Rescates», p. 26), los arnaquinas («gente desnuda, Bárbara y muy cruel», que «Adoran El sol y la luna, A quien tienen hechos dos Altares a la puerta de cada casa... [donde] con inhumanidad inCreíble les sacrifican hombres», p. 27), los caperuzos («por cierto Tocado que sus Naturales husan», p. 23), y los motilones (que «no dejan crecer El



Cabello», p. 27). Hay otro grupo étnico que el narrador no dice el nombre pero cuenta que «Andan desnudos los cuerpos, y calzados los Pies con unas suelas de cuero de venado Atadas con unas criznejas de Palmas; traen los Cabellos Tresquilados a líneas Redondas, como coronas de frailes», íd. Todos ellos van decorando los ambientes donde ocurren los hechos de los marañones.



CAPÍTULO V

MÁS HUELLAS DE LA FICCIÓN

5. EL ENUNCIADOR FICCIONAL

5.1 ALGUNOS ASPECTOS DEL ENUNCIADOR FICCIONAL DEL RELATO¹⁷⁶

En este punto queremos develar al enunciador¹⁷⁷ ficcional¹⁷⁸ de *El Marañón* que busca /hacer creer/¹⁷⁹ a su enunciatario la verdad de su discurso, y que se oculta bajo la sentencia de Cicerón sobre la verdad de la historia («que en la historia ni se a de callar verdad ni dezir mentira», p. 6). El análisis nos mostrará que la ficción muchas veces supera los anhelos de cientificidad historiográfica que pretende. Así lo hemos constatado en más de una oportunidad. Para ejemplificar, podemos leer que este enunciador, por

¹⁷⁶ Courtes: *Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación*. Madrid: Gredos, 1997, pp. 367 y ss.

¹⁷⁷ «Se llamará enunciador al destinador implícito de la enunciación... que es un actante obtenido por el procedimiento de desembrague e instalado explícitamente en el discurso». En: Greimas, A.J. y Courtés: *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos, 1982, p. 148.

¹⁷⁸ Genette afirmar que: «el enunciador del relato (...) es también ficticio y, por consiguiente, sus actos de habla como narrador son tan serios ficcionalmente como los de los demás personajes de su relato», en *Ficción y dicción*, p. 37.

¹⁷⁹ Courtes, ibidem, pp. 360 y ss.



definición ficcional¹⁸⁰, se niega a aceptar la existencia de las amazonas en el río Amazonas «como las Scithicas del Tanais o como las de Termodonte» p. 30, pero tranquilamente acepta la existencia —en la provincia de Huari— de «los gigantes q. En los Antiguos Siglos la Abitaron», p. 24. Entonces, vemos que tanto como quiere que su relato sea «más Veresímile», p. 48, también, quiere que sea de «lectura apazible», p. 3; por eso nos cuenta sobre amazonas y gigantes. Ahora, estos embragues del enunciador —que son retornos a la instancia de la enunciación¹⁸¹, y que ya no están en el nivel del enunciado sino que van dirigidos al enunciatario— son los que pretendemos mostrar mediante la presentación de algunos medios de *manipulación* del enunciador¹⁸².

Precisemos que este proceso de *manipulación* sucede cuando el enunciador efectúa un /hacer saber/, o mejor dicho un /hacer creer/, de modo factitivo sobre el enunciatario para «que este se adhiera al discurso que se le dirige»¹⁸³; que en este preciso caso de *El Marañón* es /hacer creer/ que lo que se narra es verdad, verosímil, cierto, etc. Esta adhesión (o conjunción) es posible gracias a los distintos medios de manipulación que desarrollaremos, por ejemplo, los entendidos en la función meta-lingüística, los evaluativos y otros que detallaremos más adelante.

¹⁸⁰ Genette afirmar que: «el enunciador del relato (...) es también ficticio y, por consiguiente, sus actos de habla como narrador son tan serios ficcionalmente como los de los demás personajes de su relato», en *Ficción y dicción*, p. 37.

¹⁸¹ Courtes, *ibídem*, p. 369.

¹⁸² *Ibídem*, pp. 367 y ss.

¹⁸³ *Ibídem*, p. 360.



5.2 HUELLAS DEL ENUNCIADOR SOBRE SUS PROPÓSITOS ESTÉTICOS

Vamos a exponer las veces en que el enunciador manifiesta sus propósitos estéticos, por ejemplo, cuando nos cuenta lo sorprendente del Nuevo Mundo en cuanto a las riquezas del cerro Potosí, del río Marañón, o del Dorado, todo esto en el contexto de la expedición de Lope de Aguirre.

Veamos la descripción superlativa del cerro Potosí, en primer lugar, dice que los españoles «esperauan hazer *Una Reseña Admirable de Riquezas infinitas* y con ellas criar en las Demás Naciones una Rabiosa Embidia cruel Pertubadora del sosiego y Paz Universal» p. 17, énfasis nuestro. Esto es porque había «hecho El cerro de Potosy *Un famoso Parto* y comenzado *A dar principio A la mayor Grandeza que Jamás se vio en el Mundo*», id., énfasis nuestro. Agrega que «Este famoso Cerro tiene quatro Vetas Principales... sin las quales ay otras muchas llenas de *Ríquisimas Minas de cuyas Profundidades se an sacado y sacan innumerables Tesoros*» p. 18, énfasis nuestro. A todo esto, el enunciador maneja el suspenso de estas «riquezas infinitas» cuando dice que «No me detengo En *la grandeza y fábrica Admirable* de sus socauones y Labor por ser materia que Requería *mucho espacio*», p. 18, énfasis nuestro.

Sobre la travesía de los indios brasiles por el Amazonas dice que: «Auían subido por *Un muy caudaloso Ryo* que no muy lejos de su tierra desagua En la Mar del Norte, *cuya grandeza ponía Espanto A sus moradores*», p. 19, énfasis nuestro. Y, del río Marañón dice: «Adonde Ahora llegamos con



nuestro Marañón *Causa grande Admiración ver su grandeza* y El Crédito más Abonado que Corre Riesgo en Referirla» p. 27. En la descripción dice que «Tiene este Ryo de longitud dende sus Primeros Nascimientos A la mar más de mill y seiscientas leguas, *grandeza digna de Admiración*, y que en Ella haze *ventaja A los más famosos Ryos del Mundo*» p. 28; y no solo por «*su longitud y Grandeza... se hizo famoso y celebre en todo el mundo*» p. 21, sino también por los «Raros sucesos de adelante», *id.*; evidente alusión a Lope de Aguirre. Antes de seguir queremos hacer una precisión geográfica sobre el río Marañón en este relato, ya que en la segunda mitad del siglo XVI aún la selva peruana era un lugar inhóspito por conquistar, por eso afirma el enunciador que el río Marañón es conocido también con el nombre: «de Orellana, y por Ryo de las Amazonas, que todos tres Nombres A tenido En diuersos tiempos y Por Diferentes causas», p. 23.

Veamos las características que provocan la admiración de Omagua y el Dorado; se dice: «que en el Pirú no se trataua de otra cosa más que desta Jornada y de la *grandeza del Ryo Marañón, increíble* a los que la oyan», p. 21; y sobre todo que era «Admirable por sus Riquezas», *id.*, exactamente lo que contaban los indios brasiles era de:

las Grandezas de la Prouincia de Omagua, Apartada por muchas Jornadas de los Últimos fines del Pirú, de quien dezian tantas cosas q. causauan Admiración. Contauan la fertilidad desta Prouincia, La muchedumbre de sus Naturales, El Valor inestimable de sus Ryquezas, La grosedad de sus contrataciones y otras qualidades. (p. 21, énfasis nuestro)

Observamos hasta aquí que se repiten los semas positivos sobre las tierras del Nuevo Mundo que alberga «Tesoros inmensos» (p. 17), y que faltan



por conquistar; de este modo, encontramos frecuentes semas del orden de lo figurativo /grande/:

/grande/
grandeza
innumerable
inmenso

Y, también de lo /sorprendente/:

/sorprendente/
admirable
inestimable
increíble
notable
famoso

Con relación a la noticia aurea tenemos los semas de: riqueza, tesoro, oro. Sobre todo cuando describe el Potosí, pero cuando no hay oro también informa de su inexistencia: «No ay en todo El oro ni plata sino en Carari y Manacurí», p. 28.

Ahora, lo increíble, también, puede causar temor tenemos semas referentes al /miedo/ a lo indómito, por ejemplo, cuando se describe el Brasil:

Es esta Prouincia del Brasil muy estendida y de vista Hermosa y agradable aunque *Terrible y espantosa* Por la *ferocidad* de sus moradores, *gente tan bestial y comedora de carne humana* que a todo género de fieras se *Aventajan* Como los *Antiguos Antropófagos* que en los primeros siglos *espantó su Crueldad* Al mundo. (Pp. 20-1, énfasis nuestro)

En otro momento, al describir el río Marañón se dice: «Parécense *grandes y Temerosos Esteros*, q. se le Juntan... muchas islas», p. 27, énfasis nuestro. Vemos cómo persisten los semas dedicados a estimular el /miedo/:



terrible, espantosa, ferocidad, bestial, fieras, antropófagos, espanto, crueldad, temeroso.

Pasemos a los superlativos que aluden a la aventura marañona, siempre buscando sorprendernos, por ejemplo, cuando salen del astillero dice el enunciador que se dio: «Principio al *más infausto Viage que En muchos siglos se Ha visto*», p. 43. Y, refiriéndose a Lope de Aguirre se dice: «*excediendo en esto [asesinatos] a muchos de los Tiranos que A auído En los siglos de Atrás*» (p. 85, énfasis nuestro). Luego, reafirma los calificativos hiperbólicos contra el héroe: «Tirano tan Cruel y malo como este *Jamás el Mundo lo vio*», (p. 104, énfasis nuestro).

5.3 LAS EXPLICACIONES DEL ENUNCIADOR

Dentro de la función meta-lingüística, tal como la propuso Jakobson¹⁸⁴, podemos mencionar los siguientes: las llamadas del enunciador para saber si el enunciatario le sigue (¿me explico?); o cuando se explica el relato dentro del mismo relato, o cuando se apela al presente de verdad general o permanente («como sabemos», «como dice el refrán»); o cuando se explica un concepto dentro del mismo relato. Entonces, el enunciador lo que hace es dirigirse al enunciatario como si fuera un meta-discurso, en el cual ya no se encuentran implicados directamente los actantes del enunciado, sino solo los de la enunciación¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Ibidem, p. 388.

¹⁸⁵ Ídem.



Veamos las preguntas retóricas, que funcionan como llamadas del enunciador para saber si el enunciatario le sigue en su relato, y como una clara muestra de la presencia de ambos actantes de la enunciación, el primer ejemplo lo encontramos en el «Proemio al lector»:

¿Quién no sabe q. se gloria El generoso caballo con ser Vencedor y que tocado del Aplauso y bozeria que se le da En la carrera procura ser en ella más ligero? ¿Quién no a oydo que el Elefante alabado acomete más de lo que puede y Reprehendido se corre y enfurece?... ¿Quién por ventura hizo cessar las muertes de las Donzellas Milesias sino temer la Verguença y afrenta después de muertas? (pp. 7-8).

Más adelante en el mismo proemio, dice «La Nación española no tiene *de qué tener pena* q. la Región que da las yeruas salutíferas para la Atriaca da también el Napelo y Acónito, y otras ponzoñas mortíferas, y no por eso pierde lo bueno su loor y gloria ni lo malo su Ultrage y ynfamia» (idem). Aquí explica que la historia de Lope de Aguirre debe ser contada aunque no sea ejemplar.

En otro momento, cuando se narra la historia de los indios del Brasil que llegaron a Chachapoyas a dar la noticia de Omagua y el Dorado, dice: «nauegaron Resistidos de la fiereza y multitud de las Bárbaras Naciones que le Abitan y lo que no es menos de la Tormenta y rigor con que los Elementos en aquella Región son impelidos *quién duda de la turbación de sus Ánimos* puestos en tanta Aflicción por solo un flaco y Acelerado Antojo suyo» (p. 21).

En estos casos las preguntas, como dijimos líneas arriba, no están dirigidas a los actantes del enunciado sino a los de la enunciación. En este ejemplo, los que obligaron al cura Portillo a poner el dinero prometido luego



murieron, entonces el enunciador reflexiona de la siguiente manera: «Este lazerado Clérigo murió en este Viage y su hazienda se perdió, y los que se la quitaron y fueron en hazerle la fuerça murieron A Cuchillo sin escapar ninguno (...) porque se Entienda cómo Castiga Dios los Delictos semejantes y Venga las injurias Hechas A sus Ungidos», (p. 38, énfasis nuestro).

También, cuando se describen los escenarios donde sucederán los hechos, se hacen preguntas: «Todo este Ryo cría gran suma de Mosquitos, de día y de noche tan importunos y carniceros que es Admiración cómo los Naturales del Pueden bibir» (p. 28); «También pudiera dezir La causa por qué llamaron a este Ryo de las Amazonas. Bastara Advertir que cayeron en horror Los españoles que le llamaron Ansí solo por auer Visto En el mugeres con Arcos y flechas q. peleauan» (p. 29).

Ahora, veamos cuando el enunciador explica un concepto¹⁸⁶, el de historia «como guía de la vida», al enunciatario implícito, así empieza su razonamiento:

Traen Vna onrada Competencia la *Historia* y la *Pintura*. Esta con Colores, figuras y sombras poniéndonos delante Los acaecimientos y casos notables pasados, y aq.lla explicando Las particularidades de tpos. Lugares y subcesos q. la Pintura no puede. Yo E sido igualmente aficionado a entrambas, y a la *Historia como guía de la Vida* (según algunos la llaman) más particularmente. (p. 3)

¹⁸⁶ Courtes, ibídem, p. 389.



Y se plantea las «objecciones» de sus propios lectores:

No dudo que abra algunos que *Reprehendan el trabajo* (...) dirán que la historia entre otras Propiedades que tiene Es muy principal ser guía de la Vida humana, y que esta con Las crueldades y desafueros que contiene será despeñadero al lector con mal ejemplo y abominable deshorden de bibir; otros *más aficionados a su Nación* dirán que *La española me deve poco* porque abiendo este hombre o fiera que della nasció obrado los Efectos de su inhumanidad allá en los desiertos Remotos del Marañón fuera mejor dejar su memoria sepultada (...) *No faltará quien alegue q. mereciendo Lope de Aguirre por su Nefanda y aborrecible Vida ser borrado de la memoria de las gentes E hecho mal* En auer inmortalizado su nombre, o al menos procurádolo poniéndolo En historia. (p. 6)

A estas responde que «si los malos exemplos no se escriuiesen por temor de que an de induzir al Lector al maleficio antes que atemorizallo E yndignarlo contra Él, Uuiera estado cerrado El campo a la noticia de los Tiranos y omicidas que El mundo tuuo a los quales aun Las letras sagradas no perdonaron» (p. 7), y así procede a ejemplificar cada caso de aquellos tiranos que fueron motivo de historiadores de la Antigüedad Clásica como: Herostrato, Solino, Estrabón o Plutarco. Es decir, que se cuenta la historia de Lope de Aguirre no para dar ejemplo de su proceder, sino como el «castigo que los hombres pueden dar a los muertos haziendo bibir su memoria en perpetua pena y Verguença de sus maldades», íd. Añade, a modo de conclusión en su argumentación: «Si me quitáis La infamia del mundo en los Delincuentes, quitaréis El mayor freno que los legisladores supieron inuentar para los Vicios», (íd.). Finalmente, cierra su argumentación con un ejemplo del historiador griego Plutarco¹⁸⁷: «¿Quién por ventura hizo cessar las muertes de las Donzellas Milesias sino temer la Verguença y afrenta después de muertas?», (p. 8). Se

¹⁸⁷ En: *Plutarco: De claris mulieribus*. En: *Moralia*. Harvard University Press, 1985, T. VIII.



refiere a aquellas doncellas milesias, que de pronto empezaron a ahorcarse, y los ciudadanos para frenarlas tomaron la decisión, que si alguna de ellas volvía a suicidarse sería llevada a enterrar exhibiendo su cuerpo desnudo por el camino. Y así se detuvieron los suicidios.

Encontramos algunas digresiones, menos extensas, sobre la idea de «historia»: «Bien sé que la dificultad desta Materia A detenido la Pluma de los Curiosos y pocos An osado auenturarse A emprender este trabaxo, *Pues para tratarlo con la Verdad que se deue A Historia y de nuestros tiempos, A sido menester mucho [trabajo]*», p. 21. Más adelante, se nos aclara que es importante la verdad de los datos para poder afirmar algo: «Yo quisiera En este lugar satisfacer al deseo de los curiosos contando este Viaje en particular, *más por tener El crédito del tan flaco fundamento como la Relación sola destos Bárbaros no E querido Entremeter cosas dudosas con las ciertas que en esta historia se an de contar*» (p. 20).

Por otro lado, cuando el enunciador se dirige directamente al enunciatario para ubicarlo dentro de los acontecimientos próximos a referir o ya referidos:

«... se detuvo en su Astillero más tiempo del que pensó, porque como los Nauíos le auían faltado al mejor tiempo *por la causa que se a dicho*», (p. 42).

«... Estando el Campo en este pueblo *de la manera que queda Dicho*, Embió El gouernador A Pedro Alonso galeas con alguna gente A descubrir En Unas Canoas», (p. 50).



«... *Quedando, como está dicho*, concertada la muerte de Pedro de Orsúa entre los soldados de quien Él más confiaua», (p. 54).

«... Lope de Aguirre, hombre peruerso y sediciosos, Acostumbrado a trayciones y motines *como esta dicho*», (p. 57).

«... Proueyeron luego espías públicas y secretas para que Sancho Piçarro (que *como queda Dicho* Auía ydo A descubrir) no tuuiese noticia de lo sucedido», (pp. 63-4).

«... *Auiendo como está dicho* dado Sepoltura A los muertos otro día de mañana se Juntaron A consulta estos que pensauan ser Restauradores de la Patria», (p. 64).

«... Alojose el Campo muy dividido a causa de estar su poblazón tan estendida *como se a dicho en otro lugar*, y ocupó con su alojamiento casy Un quarto de Legua el Ryo abajo», (p. 74).

«... En esta coyuntura El Alcalde Chaues, solicitando ynfamemente lo que el Tirano le auía mandado, tuuo noticia que se auía venido a la iglesia de aquel pueblo Rodrigo Gutiérrez, *de quien atrás dejamos hecha minción*», (p. 126).

«... Estuuu, después de todo esto, preso en el Cuzco porque se dijo que Él y Lorenço de Salduendo (a quien Él mató después, *como en su lugar de dixo*) hazían Un Motín», (p. 144).

«... mató tanta gente *como se A referido* y cometió ynfinitas Crueldades y delictos que no se an podido contar», (idem).

«... Andaua en esta sazón el Tirano solícito y orgulloso con la benida de este Nauío y ponía buena guarda en el Pueblo y caminos *que Auemos dicho* Hasta el puerto que Esta cinco leguas de allí», (pp. 96-7).

«... Auía Lope de Aguirre (*como atrás auemos dicho*) quemado o Echado al traués los Vergantines en que auía Venido, (p. 103).

En dos momentos diferentes nos dice cómo Cabello Balboa puede explicar mejor esto o aquello: «(...) tuuieron Noticia de un Poderoso Príncipe que Reynaua En los Reynos Riquísimos del Pirú *cuya Descendencia y origen tiene escripto Docta y curiosamente Miguel Cabello Balboa* gran especulador



de Antigüedades Anthárticas en la tercera parte de su Miscelánea», (p. 13). Y, más adelante dice: «(...) por las montañas de los Andes pasa por la prouincia de rugarupa, cuya conquista cometió el Marqués de Cañete Al Capitán Gómez Arias (la qual se tiene por Ryca por auerse poblado en ella los yndios changas, q. se Reuelaron a los *ingas* como lo escriue Cabello En la tercera Parte de su Miscelánea», p. 24.

Los conectores, del tipo de «*ahora bien*», «*pero*», «*dado que*», «*pues*», etc., se sitúan en la posición de un meta-discurso que el enunciador dirige directamente al enunciatario, por ejemplo:

«(...) *Pues* prosiguiendo en sus empresas Valerosas, El Año de mill y quinientos y Veinte [Año 1520] Pedrarias de Áuila Polo En las Riberas de la Mar del Sur (...) A descubrir por Aquella», (p. 13, énfasis nuestro)

«(...) Es *pues* de saber que toda la tierra q. comúnmente se llama Pirú Es Un estendidísimo imperio que fue Abitado de muchos siglos Acá de infinitas Naciones, más Diferentes En lenguas q. en costumbres y condición», (p. 13, énfasis nuestro)

«Muerto *pues* guayna capa y hallándose allí su hijo Atahualpa como A su condición Belicosa se le llegasen muchos Capitanes y gente del Exército de su padre», (p. 14, énfasis nuestro).

«(...) nuestros españoles llegaron al Puerto de Tumbes [donde Atahualpa] estaua con infinito Numero de gente Armada en guarda de su persona. *Pues* en esta Prouincia con Ánimo Verdaderamente español casi ciento y cinquenta hombres solos Acometieron A este poderoso Príncipe», (p. 14, énfasis nuestro).

«(...) Puestas *Pues* las Columnas de Ércules en términos más Remotos que la Esperança de muchos siglos pudo Prometer», (p. 15, énfasis nuestro).

«(...) *Pues* Auiendo el Año de mill y quinientos y cuarenta y cinco hecho El cerro de Potosy Un famoso Parto y comenzado A dar principio A la mayor Grandeza que Jamás se vio en el Mundo», (p. 17, énfasis nuestro).

«(...) En este... famoso Ryo del Marañón y su longitud y Grandeza, *pues* por esto y los Raros sucesos de adelante se hizo famoso y célebre en todo el mundo» (p. 21, énfasis nuestro).



«(...) Començose, *pues*, entre los soldados A murmurar del gouernador, mostrando descontento del», (p. 42, énfasis nuestro).

«(...) Es *pues* de saber que Nauegaron sin parar hasta Entrar en el grande y temeroso Despoblado que queda Referido», (p. 45, énfasis nuestro).

«(...) En esta Aflicción *pues* estauan Esperando cada día la muerte, quando llego la Armada del gouernador, *con que* parece que Resucitaron y cobraron aliento y grandísima alegría», (p. 46, énfasis nuestro).

«(...) Yendo *pues desta manera*, Antes de llegar A su alojamiento Este maldito Tirano entró en la posada del padre Alonso de Henao, clérigo y Vicario del Campo, y en la cama donde estaua echado Le dió una estocada que le atraesó el cuerpo», (p. 46, énfasis nuestro).

«(...) *pues* de Un Vicio nace otro y de otro muchos: Lo primero dio En ser cobdicioso» (p. 54, énfasis nuestro)

«(...) en las Casas de los yndios se hallaron muchas iguanas Atadas, *que es* un género de serpiente de terrible y feroz Aspecto, *pero* de buen gusto y sabor», (p. 81, énfasis nuestro).

«(...) Boluiendo *pues* A nuestro propósito, no se auía descuidado El Maese de Campo que también hizo otro mensagero A Lope de Aguirre de no menos confiança», (p. 87, énfasis nuestro).

5.4 LAS OMISIONES DEL ENUNCIADOR

También, podemos citar los casos en que el enunciador decide explícitamente, omitir información:

«(...) donde después de varios Acaecimientos *que no toca a mí* El referirlos tuuieron Noticia de un Poderoso Príncipe que Reynaua En los Reynos Riquísimos del Pirú (...) y *así no me detener en Referir más de lo que para la luz de lo que auemos de tratar conuiene*», (p. 13).

«... así inuentaron su nacimiento y Linage mill Patrañas *En que no me quiero detener*», (pp. 13-14).

«... y pasaron en esta guerra [entre Atahualpa y Huáscar] que fue muy Reñida *muchas cosas que dejo por abreuian*», (p. 14).

«... y sufrieron tantas desuenturas y peligros que *sería largo contarlos*», (p. 20).



«... Yo quisiera En este lugar satisfacer al deseo de los curiosos contando este Viaje en particular, mas por tener El crédito del tan flaco fundamento como la Relación sola destes Bárbaros *no E querido Entremeter cosas dudosas con las ciertas que en esta historia se an de contar*», (p. 20).

«... grandes Braços, por lo qual para no confundirnos será Nescesario Proseguir por uno dellos que es El que mejor nuestros españoles An navegado y descubierto, *dejando El quento de los otros Para quien Los descubriere*», (p. 25).

«Tiene este Ryo de longitud dende sus Primeros Nascimientos A la mar más de mill y seiscientas leguas... la tierra Adentro, de una y otra parte, sea poblada y fértil, de lo qual no solo ay presunción, sino Noticias grandes, *que por no ser la Verdad dellas muy Aueriguada no las Refiero*», (p 28)

«... Muchas más cosas ay que poder dezir deste famoso Ryo, *que por escusar Prolixidad las dejo*», (p. 29).

«... y pasadas muchas cosas q. dejo por abreuiar y Porq. tienen particular historia», (p. 31).

«... Auía el gouernador (*aunque no lo auemos dicho*) sacado de la ciudad de Chachapoyas Los yndios Brasiles que auían Descubierto este Ryo y trayalos por guías y Principal luz de su Noticia como Aquellos que la auían Dado con tanto encarescimiento de Las grandezas de Omagua», (p. 48).

«*Querer Referir las insolencias y libertades que Usauan con estos miserables isleños, y lo Agrauios y Daños que cada hora les hazían, será Dilatar más de lo que es mi intención esta breue Historia*», (p. 91).

«cerca de lo qual se me ofrecían *muchas cosas que dezir, que dejo por Boluer al hilo de la historia* deste Tirano», (p. 120).

«mató tanta gente [Lope de Aguirre] como se A referido y cometió ynfinitas Crueldades y delictos *que no se an podido contar*», (p. 144).

5.5 EL ENUNCIADOR APELA A LA VERDAD GENERAL

Cuando el enunciador apela al presente de verdad general o permanente o gnómico («*Como sabemos...*» o «*Como dice el refrán...*»), el cual está referido al uso de máximas, aforismos, sentencias, etc.¹⁸⁸. Al inicio de este

¹⁸⁸ Courtes, *ibídem*, p. 389.



Capítulo mencionamos la sentencia de Cicerón, pero tenemos más ejemplos que están presentes en los siguientes párrafos:

(...) se an admirado de la puntualidad y certeza con que guardo Aqlla. *sentencia de Tullio, que en la historia ni se a de callar verdad ni dezir mentira»* (p. 7).

«con tan insignes varones antes como sombra [Lope de Aguirre] *En pintura haze salir mejor las Eminencias y colores»* (p. 7).

(...) ay diuersos Pareceres y juizios como *En las cosas inciertas Acontece* (p. 24).

(...) *no es de hombre prudente dezir Verdad que le Acarree daño y peligro, porque la Verdad que diciéndola a de ser Dañosa Prudentia es callarla y locura dezirla* (p. 121)

(...) El miserable quedó con la aflicción que se puede pensar, sin esperança alguna de Remedio, y *queriéndolo Dios, q. nunca falta a quien de corazón lo llama* (p. 127)

El objetivo de contar la «verdad» es una idea constante en el enunciador, es así que la menciona en más de una oportunidad, y en los casos en que omite información lo hace por «El crédito del [la información] tan flaco fundamento como la Relación sola destes Bárbaros *no E querido Entremeter cosas dudosas con las ciertas»*, p. 18, énfasis nuestro.

5.6 LAS VALORACIONES DEL ENUNCIADOR

Cuando el enunciador valora un suceso, un personaje, una acción. Dichos evaluativos remiten a la instancia de la enunciación, y nos permiten



presuponer la subjetividad del enunciador¹⁸⁹. Por ejemplo, cuando se nos dice desde el principio que esta historia terminará mal y va signada por la fatalidad:

«... mi intento es tratar del Estado del Pirú dende su Descubrimiento y conquista hasta que se hizo la *infelice Jornada de Omagua* de que en esta historia se A de tratar», (p. 14, énfasis nuestro).

«... en la Rybera del Ryo, ay algunas Poblaciones. Presúmese, que es aquí, o no muy lextos, la *infelice Prouincia de Omagua*», (p. 26, énfasis nuestro).

«... Llegado el *Día infelice* de la primera partida deste Campo», (p. 42, énfasis nuestro).

«... Ya Nauegaba la *Armada desastrada E ynfelice*, Arrojada de la Bárbara furia de su general y *guiada de sus malditos yntentos*, quando A desora sin pensar començó a tener grandes calmas y vientos contrarios», (p. 113, énfasis nuestro).

En estos ejemplos se repiten insistentemente el adjetivo «infelice» para valorar la expedición y su respectivo final. Más adelante es más preciso en sus valoraciones, así encontraremos adjetivos como: cruel, sanguinolento, miserable, desastres, desastrada, aborrecible.

«los soldados (...) començaron A escandalizarse [por la muerte del soldado Pedro Ramiro], y dezir que *Jornada que se començaua con sangre y muertes, El fin de Ella no se podía esperar sino Cruel y sanguinolento, y no Atinaron mal según lo veremos en el Discurso desta historia*», (p. 40, énfasis nuestro).

«... començaron en este *miserable Campo Las Deshórdenes y desconciertos* que auían de *ser Origen de tantos Desastres como en él sucedieron* por la floxedad y descuydo de su gouernador», (p. 42, énfasis nuestro).

«... de manera que tuuo de aquí Principio su muerte [de Pedro de Ursúa] *desastrada y de otras ocasiones que en aquella sazón sucedieron*», (p. 51, énfasis nuestro).

«... començauan ya los matadores de Pedro de Orsúa a pagar la muerte que a él le dieron, porque *como Veremos En esta historia no quedo ninguno que no muriese A cuchillo*», (p. 66, énfasis nuestro).

¹⁸⁹ Ídem.



«... Llegaua ya el tiempo en que con la *Aborrecisble* Vida deste tirano se *auía de Acabar Una Tiranía tan desastrada y cruel como se Ha visto*», (p. 138, énfasis nuestro).

A estos adjetivos se les une los sustantivos de *sangre, muerte, tiranía, cuchillo*. Como dijimos líneas arriba estos evaluativos «dan al enunciado un marcado carácter subjetivo»¹⁹⁰.



¹⁹⁰ Ídem.



CAPÍTULO VI

OTRAS CONSIDERACIONES LITERARIAS

6.1 RETÓRICA DEL RENACIMIENTO: EL RETRATO LITERARIO

Queremos desarrollar un aspecto de la retórica ciceroniana que está presente en *El Marañón*, nos referimos al retrato literario de los tres personajes principales: Pedro de Ursúa, Fernando de Guzmán y Lope de Aguirre. Pero, antes expondremos algunas consideraciones generales.

Esta afinidad con la retórica ciceroniana, aparte del retrato que vamos a analizar, es también identificable por las máximas que el narrador declara seguir con «puntualidad y certeza» sobre la «Historia como guía de la Vida» (p. 3); y, también «a Aqlla. sentencia de Tullio [Marco Tulio Cicerón], que en la historia ni se ha de callar verdad ni dezir mentira», p. 6.

Por otro lado, sabemos extra textualmente que esta influencia se debe a que Cicerón —entre muchos otros clásicos latinos que dejamos de mencionar



porque excedería los propósitos en este estudio— fue un autor cuyas obras se encontraban en las mejores bibliotecas del virreinato peruano en el siglo XVI, según lo confirman las investigaciones del historiador Teodoro Hampe¹⁹¹. Al respecto, también, el historiador Lohmann Villena nos dice que en 1583 «el librero Jiménez del Río ajusta con su agente la adquisición en la metrópoli para su remisión al Perú de 50 ejemplares de las *Epístolas* de Cicerón»¹⁹².

Ahora, retomando el retrato literario, Cicerón propuso una secuencia predeterminada, en *De inventione*, de once características¹⁹³ para estructurar el *personis adtributa* o retrato, que son las siguientes:

- *Nomen*: tiene que ver con el nombre propio de cada persona.
- *Natura*: incluye el género, la nación, la patria, el parentesco (ascendientes), la edad biológica, la dignidad (todo lo que ha dado la naturaleza al ánimo o al cuerpo: alto o bajo, feo o hermoso, honesto, pacífico, etc.).
- *Uictus*: qué costumbres tiene, qué amigos tiene.
- *Fortuna*: condición de libre o esclavo; rico o pobre; feliz, esclarecido, o al contrario. Si se trata de un muerto deberá considerarse cómo murió.

¹⁹¹ Hampe Martínez, Teodoro: *Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Iberoamericana, 1996.

¹⁹² Lohmann Villena, Guillermo: «Huellas renacentistas en la literatura peruana del siglo XVI». En Hampe, Teodoro (comp.). *La tradición clásica en el Perú virreinal*. Lima, UNMSM-Fondo Editorial, 1999, p. 120.

¹⁹³ Cicerón: *La invención retórica*. Madrid: Gredos, 1997, pp. 131-134.



- *Habitus*: es una constante y cumplida perfección del ánimo o del cuerpo en alguna materia, es lo adquirido con el trabajo y no dado por la naturaleza.
- *Affectio*: tiene que ver con los sentimientos (alegría, deseo, temor, pena, etc.) y sus causas.
- *Studia*: afición a alguna ocupación intelectual: filosofía, poesía, etc.
- *Consilia*: decisión razonada de hacer o no hacer, algo.
- *Facta*: qué hace.
- *Casus*: qué le ocurre.
- *Orationes*: qué dice.

En los retratos de los personajes principales de *El Marañón* no se cumple puntualmente con reunir todas las once partes que propone Cicerón, porque se privilegian unas frente a otras, con el objeto de hacer más verosímil al personaje, pues, como dice López Grigera, estudiosa de las retóricas del Renacimiento y Siglo de Oro español: «No se trata de ponerse a imaginar una persona, sino escoger las características que queremos darle, en función de la acción que representa»¹⁹⁴. Confirma esta idea, García de la Concha —en un trabajo dedicado a «El retrato literario en el Renacimiento»¹⁹⁵— cuando dice que «la valoración [de la persona] no se sitúa en el eje de la identificación sino en el de la significación... con un apoyo en el realismo y un reconocimiento de

¹⁹⁴ López Grigera, Luisa: *La retórica en la España del Siglo de Oro*. 2.^a ed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995, p. 30.

¹⁹⁵ García de la Concha, Víctor: «El retrato literario en el Renacimiento». En: *Príncipe de Viana. Anejo. Homenaje a Francisco Ynduráin*. Navarra, N.º. 18, 2000, pp. 137-152.



la limitación humana que es plenamente renacentista»¹⁹⁶. En el mismo trabajo, el autor señala que el retrato renacentista pone su «atención manifiesta a las anécdotas y detalles de las acciones»¹⁹⁷.

En resumen, en los siguientes puntos de nuestro trabajo vamos a desarrollar la estructura de los retratos literarios de acuerdo con la preceptiva ciceroniana, pero con los matices —ya mencionados— del Renacimiento español del siglo XVI.

6.2 RETRATO LITERARIO DE PEDRO DE URSÚA

El narrador anuncia el retrato de Ursúa bajo el subtítulo de: «*Edad, patria, y costumbres del gobernador Pedro de Orsúa*», p. 58. Veamos a continuación cómo desarrolla la mayoría de partes de la preceptiva ciceroniana:

- *Nomen*: «Era Pedro de Orsúa».
- *Natura*: «Cauallero de Nacion Nauarro y de la casa de orsua, familia muy Antigua y noble en aquel Reyno. Era Mancebo de treynta y cinco Años quando le mataron». En cuanto a la dignidad dice:

... mediana Estatura y Compleción delicada. Tenía los miembros bien proporcionados al tamaño de su persona. Tenia El Rostro alegre, y hermoso. La barba taheña bien puesta y poblada. Era gentil hombre aunque mediano. Tenía buena Plática y

¹⁹⁶ *Ibidem*, p. 151.

¹⁹⁷ *Ibidem*, p. 150.



conuersación; mostráuase Afable y compañero con sus soldados. Preciauase de andar pulido y aseado y Eralo El de su condición. Tenía mucha gracia En todas sus cosas, Especialmente en sus palabras con las quales Era tan persuasiuo que con ellas traya A su voluntad a los que Comunicaua. Trataua bien, y comedidamente a sus soldados, mostrándose En castigarlos mas Benigno que Aspero y cruel. (p. 58)

➤ *Uictus:*

Siruió a su mag^d. fielmente (sin que en el Discurso de su Uida hiziese cosa en contrario) En el nuevo Reyno de granada donde fue conquistador y poblador de la ciudad de Pamplona de aquel Reyno y anduuo en la conquista de la Prouincia de los Musos, y Tarrona y en otras muchas Jornadas donde dio grandes muestras de su Ualor. (p. 58)

➤ *Fortuna:* Respecto a cómo murió:

Biuió solos tres meses y quatro días dende que se Embarcó en su Astillero Hasta que le mataron, porque él se Embarcó a Veinte y seis de septiembre del Año de sesenta [Año 1560], y le mataron a primero de henero del año sesenta y Uno. (p. 59)

➤ *Habitus y Affectio:*

dio En ser cobdicioso, y parescialo mucho, aunque en esos casos donde Era menester Era Largo en dar y mucho más en prometer, Especialmente quando tenía necesidad de alguna persona haziale grandes ofertas y Caricias y en alcançándolo lo que quería no cumplía nada de lo prometido, y aunque este Vicio es común en los Capitanes de yndias, en él Era natural; si acaso Via alguna presea buena a algún soldado procuraua aberla por todas Vias, y muy sin escrupulo se aprouecharua de lo ageno, y pesáuale q. alguno se aprovechase de Cosa suya... fue Algo yngrato con sus Amigos, y con Los que le auían Acudido y seruido. Husaua con los Enfermos de poca Charidad, pocas vezes los Visitaua ni proueya. Guadaua los enojos por mucho tiempo. (p. 58)

➤ *Casus:* esto fue lo que le ocurrió a Ursúa

auiahe hecho notablemente Remiso, y descuydado En la gouernación y Disciplina de su Campo, y mal Acondicionado y desabrido, tanto que los que antes lo auían tratado y conocido se admirauan y dezían que no estaua en su Juizio, de donde se infiere que estos Viçios fueron adquiridos en la Compañía de su



Amiga con quien yua tan Embebecido y de quien se mostraua tan Enamorado. (pp. 58-9).

- *Orationes*: «dezía algunas Vezes medio burlando, que lo que El daua Era prestado y lo que a él le prestauan Era dado, y diziendo esto burlando se aprovechaua», (p. 58).

Constatamos que el retrato de Ursúa cumple con la mayoría de las partes que propone Cicerón.

6.3 RETRATO LITERARIO DE FERNANDO DE GUZMÁN

El narrador anuncia el retrato de Guzmán bajo el subtítulo de: «*Naturaleza, condición y linaje de don Fernando de Guzmán*», p. 80. Veamos a continuación cómo desarrolla algunas partes de la preceptiva ciceroniana:

- *Nomen*: don Fernando de Guzmán
- *Natura*:

mancebo natural de la ciudad de Seuilla, hijo de Padres principales y de Calidad; era de buena estatura, bien hecho y proporcionado de miembros, que parecía en alguna manera gentilhombre. Sería quando le mataron de hedad de Veinte y cinco Años (...) fue de ánimo reposado, y descuidado de condición, como se ha parecido En lo que auemos Referido del. Era enemigo de toda crueldad y no consentía que sus Capitanes matasen a nadie; estoruó en lo poco que biuió muchas muertes en su Campo. (p. 80)

- *Fortuna*: Se dice cómo murió: «los Tiranos que ayer le besaron la mano oy le matasen a estocadas miserablemente, sin tener quién le Valiese... matáronle a Veinte y dos de mayo del mismo Año», (p. 80).



➤ *Habitus:*

Tuuo demás desto algunos Notables Vicios, porque fue glotón y en extremo amigo de Comer y beuer bien, especialmente cosas Dulces, como buñuelos y pasteles y frutas y todo genero de Potajes Regalados, y Era esto Con tanto exceso que En buscar y procurar estas cosas se desuelaba y gastaua mucho tiempo, y qualquier persona que quisiese ganarle la Voluntad y tenerle por Particular Amigo con qualquiera destes Regalos E ynuenciones lo alcançaua...que Apenas tuuo En ellos tiempo de hartarse de Dulces y otros Potages, En cuyo gusto ponía su felicidad y cuydado, como Epicúreo. (p. 80)

➤ *Facta:* qué hace.

Fue notablemente yngrato al gouernador Pedro de Orsúa que siempre le Auía honrado y tenido en mucha estima, con ser tan moço y héchole Alferez general de su Campo, que era El mejor officio del, y como se A visto lo mató por sola cobdicia de mandar y indiscreta Ambición. Durole El mando En la Tiranía con El Nombre de general (y El Apóchrifo de Príncipe) casi cinco meses. (p. 80)

➤ *Casus:* qué le ocurre.

Grandes Bueltas y Baybenes dió la fortuna con este miserable mancebo, haziendo del Diversas figuras como se suele Representar en Una comedia, Porque de Un particular soldado que Era le hizo En Un instante general de Un campo, y luego de otro golpe (aunque traydora y maluadamente) Príncipe jurado de Traydores, y Rey incierto del imperio que El se prometía. (p. 80)

Hemos podido identificar las partes de la semblanza a Fernando de Guzmán con algunas características generales del canon ciceroniano para los retratos de personajes.

6.4 RETRATO LITERARIO DE LOPE DE AGUIRRE

El narrador anuncia el retrato de Guzmán bajo el subtítulo de: «*De la condición, edad, y naturaleza deste tirano y delas ocasiones en que se halló en*



el Pirú», p. 80. Veamos a continuación cómo desarrolla algunas partes de la preceptiva ciceroniana:

➤ *Nomen*: Lope de Aguirre.

➤ *Natura*:

Fue natural de la Villa de Oñate, que del Conde de Oñate, y porque tiene su Casa en Alaua algunos llaman A los Naturales desta Villa Alaueses y no Guipozcoanos, como Realmente lo son. No he podido hallar Rastro de sus Padres ni deudos, porque Vista su ynfame Vida prudentemente se an Encubierto y negado. Solo ay lo que él dize de sí en la Carta que escriue al Rey, donde dize que es hidalgo, y Juzgado por sus obras no es posible que lo fuese, porque fue tan Cruel y malo, que no se puede notar del Cosa Buena en que lo parezca.

Era, quando lo mataron, ombre de Cinquenta años; pequeño de cuerpo y de persona muy Apocada. Era mal Agestado, El Rostro chupado y pequeño, los ojos Bulliciosos y chicos, y quando se enojaua le centelleauan y bullian muy Apriosa. (p. 142)

➤ *Uictus*:

Tuuo Agudo y biuo ingenio para ser ombre sin letras. Fue Bullicioso y muy determinado en quadrilla, y gran sufridor de trabajos. En todo el tiempo de su Tiranía pocas Vezes le Vio alguien Dormir, y quando lo hazía era poco Rato y ese de día. Siempre le hallauan Velando y cuidadoso; caminaua mucho a pie cargado con mucho peso, y de ordinario sufría traer muchas armas. Acostumbraua a traer dos cotas: Una secreta entre dos Camisas, y otra descubierta, bien pesadas Entrambas, y espada, Daga y Arcabuz o lança, celada de Azero, y quando quería hazer alguna Crueldad o esperaua tener algun Rencuentro, se Vestía sobre las cotas Un peto de Azero. Era doblado en su condición, y por esto inconstante en sus obras. Fue de su natural enemigo de los buenos y Virtuosos, pareciéndole mal qualquier cosa Virtuosa y buena, y estrañamente Amigo de los malos y Viciosos y de gente Baja e ynfame, de tal manera mientras Uno más malo, ladrón, Cruel, ynfame [era], mas Amigo suyo. (pp. 142-3)

➤ *Habitus*: «Fue cauteloso, vario y fementido. Jamás cumplió palabra que diese. Fue luxurioso, glotón y borracho. No tuuo ninguna señal de xpiano., sino de gentil y Erege... Finalmente, ningún género de Vicio ay que en él no se hallase», (p. 142).



➤ *Affectio*: «Era Cruelísimo, pues como auemos visto mataua frailes, clérigos, mugeres y ombres ignocentes, por solo contento suyo, sin dejarlos confesar, aunque Huyese mujo aparejo para Ello y Ellos lo pidiesen», (p. 143).

➤ *Casus*:

Biuió en el Pirú más de Veinte Años, siendo su ocupación y oficio Domar potros, suyos y Agenos, y quitar Resabios A cauallos. Fue siempre ynquieto y Amigo de Rebueltas y Motines, y así en pocos de los que Uuo en su tiempo dejó de hallarse. No ay cosa notable En que aya seruido al rey. Solo fue con el Capitán Diego de Rojas a la Entrada de los Chunchos, y después que salió della fue con el Capitán Áluarez Holguín en favor de Vaca de Castro, y el día antes de la Batalla de Chupas se escondió en la ciudad de Guamanga por no hallarse en ella, y en el alçamiento de Gonçalo Piçarro fue por el alguazil del Comendador Verdugo y quedose en Nicaragua, y no boluió al Pirú hasta pasada la batalla de Xaquixaguana, y después de muerto y desbaratado Gonçalo Piçarro se halló en muchos Motines y Vandos que no Uuieron Efecto. Fue de los que mataron al general Hinojosa y el muñidor de aquel motín. Vino entonces dende los Charcas al Cuzco, y lleuó para este efecto a don Sebastián de Castilla, y después de muerto don Sebastián y desecho este motín, Este como tan Culpado en él, anduuo mucho tiempo huyendo, y estuuu sentenciado a muerte, y no se escapara de las manos del Mariscal Alonso de Aluarado que con gran diligencia lo mandaua a buscar, si no fuera porque en aquella Coyuntura se alço Francisco Hernández Girón y los oydores de la Audiencia Real de la Ciudad de los Reyes dieron Un perdón general en nombre del Rey a todos los que se Uuiesen hallado En qualesquier motines si se pusiesen debajo del estandarte Real y siruiese en aquella guerra, y Lope de Aguirre, por gozar deste perdón fue con el Mariscal Alonso de Aluarado y se halló en la Batalla de Chuquinga, donde fue desbaratado el Campo del Rey, y Este tirano sacó della Un Arcabuzazo en Una pierna, del qual quedó Un poco cojo. Era de tan maldita condición que en ningún pueblo del Pirú cabía, y de todos los más estaua desterrado. Llamáuanle comunmente Aguirre el loco. Estuuu, después de todo esto, preso en el Cuzco porque se dijo que él y Lorenço de Salduendo (a quien él mató después, como en su lugar de dixo) hazían un motín para alçarse contra el seruicio del Rey. Estuuu ya para Ahorcarlo, y al fin lo vinieron a desterrar, y viéndose perseguido por sus Delictos y maldades, Acordó de yrse A la Jornada del Marañón, lo qual hizo más por la sospecha que entonces Uuo de que Pedro de Orsúa hazía gente para otros fines, como se dijo en su lugar, que por deseo que tuuiese de Jornadas y descubrimientos nuevos. Llegado a los Motilones, como conocido que El



gouernador Pedro de Orsúa era hombre fiel y leal y que su yntento Era seruir a su Rey y hazer aquel descubrimiento, concretó allí de matarlo y Reboluer El Campo contra el Pirú y tratolo con Gonçalo Duarte, según se descubrió quando lo quiso matar En presencia de don Hernando de Guzmán, como se vio en el Capítulo séptimo del segundo libro desta historia, y al fin este Tirano fue la causa de la Ruyna y Perdida deste Campo, y mató tanta gente como se A referido y cometió ynfinitas Crueldades y delictos que no se an podido contar. (pp. 142-3).

➤ *Orationes:*

«Tuuo por Vicio ordinario ofrecer al Demonio su cuerpo y Alma y su persona, por parte Dios nuestro Señor y de sus sanctos. Jamás dijo bien de nadie, ni aún de sus propios Amigos», (p. 143).

«diziendo que se alçó porque dellos [servicios] no auía tenido Paga ni Remuneración Alguna», (p. 143).

El narrador añade varios detalles al retrato de Lope de Aguirre para que se sepa bien «los seruicios que este Tirano hizo Al Rey de que tanta Representación haze», p. 144.

6.5 ALGUNOS TROPOS Y FIGURAS LITERARIAS

En *El Marañón* encontramos con bastante frecuencia el uso de la alegoría. Cicerón dice «que es una manera de hablar que indica formalmente una cosa y conceptualmente otra»¹⁹⁸. Y, la divide en tres categorías: comparación, referencia y contraste. En el siguiente ejemplo presentamos una alegoría por *comparación* donde «se utilizan varias metáforas que comparten una misma forma de expresión»¹⁹⁹:

¹⁹⁸ Cicerón: *Retórica a Herenio*. Madrid: Gredos, 1997, p. 281.

¹⁹⁹ Ídem.



No ay ánimo tan vil y baxo, ni corazón tan obstinado y empedernido q. no le dé cuydado la infamia aunque con señales exteriores no lo signifique; aun los animales sin razón estiman el loor y se desmayan con la afrenta. *¿Quién no sabe que se gloria el generoso caballo con ser vencedor y que tocado del aplauso y bozería que se le da en la carrera procura ser en ella más ligero? ¿Quién no a oydo que el elefante alabado acomete más de lo que puede y reprehendido se corre y enfurece? Los gallos vencidos se entristecen y esconden en lugar oscuro de la vista de las gallinas y los vencedores cantan y se ufanan.* (p. 7, énfasis nuestro).

En este otro ejemplo, cuando se presenta la prosperidad española en sus descubrimientos y conquistas, dice:

Puestas pues *las columnas de Hércules en términos más remotos que la esperanza de muchos siglos pudo prometer* parecía que a la gloria de tan prósperos y no pensados sucesos solo faltava que los valerosos españoles gozasen de la quietud y descanso devida a sus heroicos triunphos y victorias ínclitas. (p. 15, énfasis nuestro).

Otro ejemplo lo tenemos cuando se representa a la ciudad del Cuzco como: «la dama por quien competían» (p. 15) Francisco Pizarro y Diego de Almagro en las guerras civiles, pues como nos cuenta la historia «cada uno pretendía incorporarla en su gobernación», id.

Otra alegoría constante es la presencia de las fuerzas del mal en el campo al mando de Lope de Aguirre:

... vino después tiempo en que se descubrieron [los asesinatos], y se vio claro haber hecho allí el demonio la sementera de que adelante cogió tanto fruto. (p. 43, énfasis nuestro)

... El Demonio andaba harto solícito por no perder la sementera que tenía hecha y así iba acrecentando delitos y multiplicando culpas, y de nuevo sembrando cizaña como suele según iremos viendo. (p. 65, énfasis nuestro)



... *Ya levantaba fuertes llamas el fuego que el demonio había encendido entre estos hombres desventurados, y Lope de Aguirre, ministro suyo, se comenzó a hacer conocer por sus crueldades y desatinos.* (p. 65, énfasis nuestro).

En otro lugar, se utiliza la alegoría del fuego y las cenizas para referir que las guerras civiles no se acabarían con la intervención de la Gasca, pues este: «dejó las cenizas del fuego pasado tan Calientes que En poco tiempo se comenzaron A encender De nuevo saltando las Centellas en diuersas Partes», p. 31.

Tenemos, también, el tipo de alegoría por *referencia* (se da «cuando se establece alguna similitud con una persona, lugar o cosa con la intención de amplificar o minimizar»²⁰⁰). En la siguiente alegoría el narrador quiere representar cómo quedaron mal recompensados los soldados leales a la corona española frente a los declaradamente traidores: «El licenciado Gasca había despojado a Ayace [*Ajax*] de los merecidos premios y dádolos por su antojo a los fraudes y traiciones de *Ulixes*» (p. 30, énfasis nuestro)

Aquí también ubicamos las alegorías de Fernando de Guzmán como Epicuro (p. 80), pues era «glotón y en extremo amigo de comer y beber bien, especialmente cosas dulces, como buñuelos y pasteles y frutas y todo género de potajes regalados», íd. Y, la de Lope de Aguirre «qual otro Timón», p. 138, cuando se ve abandonado por sus marañones en el final de la obra.

²⁰⁰ Ídem.



Ahora, ejemplifiquemos algunos casos de alegoría por *contraste*. Al respecto, Cicerón dice que esta figura se da «si alguien calificara irónicamente a un hombre pródigo y derrochador de parco y moderado»²⁰¹. La crítica ha reconocido este tipo de alegoría como la figura de la ironía²⁰². Veamos, cuando el narrador nos cuenta el éxodo de los indios brasiles que «no pudiendo sufrir el blando y nuevo yugo que los portugueses les echaron», (p. 20) huyeron del Brasil, dice —en contraste— que fue «mas creedero, por hartarse de Carne y sangre», id. En otro momento, cuando hacen una misa los marañones para que cesen los crímenes, se cuenta que «acabada la misa El clérigo les tomó *Solemne Juramento* sobre el Ara consagrada y sobre los sanctos Evangelios que de ay adelante todos ternían mucha Paz y concordia, y que se ayudarían Unos A otros, y oluidarían todas las enemistades y Rencores» (p. 69, énfasis nuestro); pero —en contraste— lo que sucedió fue que: «Este Juramento hecho con tanto Acuerdo y solemnidad no solo no lo cumplieron, *mas antes parece que Juraron lo contrario*, porque dende allí adelante *fueron las Discordias, muertes y Rebueltas mayores*», id., énfasis nuestro. Otro ejemplo tenemos cuando Lope de Aguirre inmediatamente después de asesinar a su maese de campo les dice a los vecinos de la isla Margarita «que de allí adelante bibiesen seguros, que ya Eran acabadas las muertes y crueldades porque su Maese de Campo, que las hazía, Era muerto», p. 100.

Ahora, veamos algunas acumulaciones verbales y nominativas de las que se utilizan en la obra, por ejemplo, en la caracterización de Fernando de

²⁰¹ Ídem.

²⁰² Ídem, nota [¹⁵⁰] del editor.



Guzmán se dice de él que fue: «amigo de *comer* y *beber* bien, especialmente cosas dulces, como *buñuelos* y *pasteles* y *frutas* y todo género de potajes regalados», (p. 80, énfasis nuestro). Otro ejemplo, cuando describe a Lope de Aguirre y su preferencia por tener amigos malos, se hace uso de las acumulaciones nominativas de tipo adjetivas: «de tal manera mientras Uno mas *malo*, *ladrón*, *cruel*, *ynfame* [era], más amigo suyo», (p. 143, énfasis nuestro). O, cuando describe la misma personalidad de Lope dice: «Fue *cauteloso*, *vario* y *fementido*. Jamás cumplió palabra que diese. Fue *luxurioso*, *glotón* y *borracho*», id, énfasis nuestro.

Finalmente, no ha sido nuestra intención agotar el análisis de figuras literarias, sino solo de una aproximación que abre un tema mucho más vasto para futuras investigaciones. A continuación, veremos otro aspecto de la retórica renacentista que es el de los paratextos que adornaban los textos literarios de la época.

6.6 EXAMEN DE LOS PARATEXTOS

Los paratextos para Gerard Genette son todos los:

títulos, subtítulos, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos, etc.; notas al margen, a pie de página, finales; epígrafes; ilustraciones; fajas, sobrecubierta, y muchos otros tipos de señales accesorias, autógrafas o alógrafas, que procuran un entorno variable al texto y a veces oficial u oficioso.²⁰³

²⁰³ Genette, Gerard: *Palimpsestos*. Madrid: Taurus, 1989, p. 11.



Años después Genette definió los paratextos de las obras literarias como «un *umbral*»²⁰⁴ o «zona indecisa... entre el adentro y el afuera, sin un límite riguroso ni hacia el interior (el texto) ni hacia el exterior (el discurso del mundo sobre el texto)»²⁰⁵, y más aclara que es «una zona no solo de transición sino también de *transacción*: lugar privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público»²⁰⁶. Al respecto, Celia Fernández —traductora, también, de *Palimpsestos*, de Genette—, cuando estudia los paratextos²⁰⁷ en la novela histórica dice que estos establecen una comunicación entre el autor de la obra y su lector implícito donde pretenden «informar acerca de su proyecto semántico y pragmático, y para aclarar los términos del contrato de lectura»²⁰⁸.

Genette plantea la siguiente fórmula: *paratexto* = *peritexto* + *epitexto*²⁰⁹. Y, define como *peritexto* a lo que está «alrededor del texto, en el espacio del volumen, como título o prefacio y a veces inserto en los intersticios del volumen»²¹⁰. Y, *epitexto* a «todos los mensajes que se sitúan, al menos al principio, en el exterior del libro: generalmente con un soporte mediático (entrevistas, conversaciones) o bajo la forma de una comunicación privada (correspondencias, diarios íntimos y otros)»²¹¹.

²⁰⁴ Genette, Gerard: *Umbrales*. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2001, p. 7.

²⁰⁵ *Ibidem*, p. 8.

²⁰⁶ *Idem*.

²⁰⁷ Fernández Prieto: *Historia y novela*. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 1998, p. 169.

²⁰⁸ *Idem*.

²⁰⁹ Genette, Gerard: *Umbrales*, p. 10.

²¹⁰ *Idem*.

²¹¹ *Idem*.



En base a estas precisiones —muy generales— queremos exponer cómo en *El Marañón* los paratextos empezando por el título, la dedicatoria, el prólogo y los sonetos nos advierten de su carácter literario. En primer lugar, veamos la portada del libro (Anexo 1), que la conforman tres partes:

- El título: *El Marañón*.
- El escudo de la familia de los Aguilar y los Fernández de Córdoba.
- Escena de un naufragio.
- El nombre del autor: por Diego de Aguilar y de Córdoba.

La portada del libro donde está el escudo de la ascendencia familiar de Diego de Aguilar y la escena dibujada del naufragio formarían parte del epitexto, según la división de Genette. Ahora, el título señala el ambiente o contexto donde se desarrollarán la mayor parte de los acontecimientos, en este caso el río Marañón, que a finales del siglo XVI, se le conocía también como Amazonas o río de Orellana; es decir, eran los tiempos en que no estaban definidos los nombres de los ríos y sus cursos; el hecho es que el autor escoge llamarle a su obra *El Marañón*, y no los otros dos nombres por los cuales él dice que también se le nombraba al mismo río. Este título comunica un ambiente exótico para sus potenciales lectores de Europa y «aún de estos Reynos» (p. 3); sobre aquellos lugares inhóspitos y fabulosos como el reino de Omagua y el Dorado; por los cuales salen a conquistar Ursúa y sus soldados.



Entrando más en el texto nos encontramos con la dedicatoria y el prólogo. Aquí, el autor nos pone de manifiesto sus propósitos estético y didáctico que pretende alcanzar. Por ejemplo, en la dedicatoria a su primo Andrés Fernández de Córdoba empieza con una comparación entre la pintura y la historia, las cuales «Traen Vna onrrada Competencia» (p. 3), en donde el autor prefiere la historia, porque esta puede explicar «Las particularidades de tpos. Lugares y subcesos q. la Pintura no puede» (íd.). Y, luego, viene explícito el fin didáctico cuando dice que él entiende la «Historia como guía de la Vida». En la misma dedicatoria dice que «este libro ni tiene de Estima mas de ser Peregrina (aun en estos Reynos) la Materia de que trata, y que podría ser Rescibido graciosamente en los que V. M. aora Reside por ser tan Remotos y la gente natural dellos Curiosa, y seria posible, con el fauor de V. M. *serles lectura apazible en su lenguaje*» (p. 3), énfasis nuestro. De este modo, manifiesta el autor su interés por contar temas peregrinos y sobre todo su propósito estético. Finalmente, el ideal renacentista de los escritores de la época, también, está presente en nuestro autor cuando dice: «no menos La Pluma q. la lança me an sido familiares y compañeras» (íd.).

En el prólogo al lector expone, el autor, mediante una elocuente argumentación sus fines didácticos. Nos dice que va a contar la «nefanda y aborrecible vida» de Lope de Aguirre porque esta «no es para... imitar porque fue muerte sin esperanza de saluación, odio de los ombres y aborrecimy^{to}. de Dios», y que al contar la «infamia» de Aguirre pretende poner «El mayor freno que los legisladores supieron inuentar para los Vicios».



Los sonetos que están en *El Marañón* también funcionan como paratextos de la obra, pues forman parte del entorno «oficial u oficioso»²¹² que están dentro del mismo volumen. En la clasificación de Genette estos sonetos son los peritextos. Estos versos laudatorios ya anuncian el carácter literario de la obra; y, exaltan, sobre todo, las virtudes estilísticas de la prosa; como lo hizo —años después en 1585— Miguel de Cervantes en la *Galatea* cuando elogia a nuestro autor: «Su pluma entre cien mil gana tropheo / que ante ella la más alta se retira / su estilo, y su valor tan celebrado»²¹³. Y como veremos más adelante, Cervantes también celebra en octavas reales a varios sonetistas de *El Marañón*.

Esta manera de poner al inicio de la obra poemas laudatorios de personajes nobles de la época caracterizaba a los textos del siglo XVI, por eso veremos que Cervantes en el «Prólogo» al *Quijote* (1605) cuestiona esta retórica tan extendida en sus predecesores y contemporáneos, por ejemplo en aquel diálogo ficticio con un amigo «gracioso y bien entendido»²¹⁴, este le dice: «Lo primero en que reparáis de *los sonetos*, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que *sean de personajes graves y de título*, se puede remediar en que vos mismo os toméis algún trabajo en hacerlos»²¹⁵. Y, es quizá, también, lo que hace Aguilar y de Córdoba en el soneto de «De un religioso amigo del Autor-Anónimo», al respecto el historiador Lohmann dice

²¹² Genette: *Palimpsestos*, p. 11.

²¹³ Cervantes Saavedra, Miguel de: «Canto de Calíope», Libro VI, fol. 332v.º. En: *Primera Parte de La Galatea, dividida en seys libros*. Alcalá: Imp. Juan Gracián, 1585.

²¹⁴ Cervantes Saavedra, Miguel de: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Sopena, 1962, p. 30.

²¹⁵ *Ibidem*, p. 31.



que fue «una artimaña muy común entonces, de escribir el propio autor alguna poesía elogiosa, ahijándola a un tonsurado que cela su nombre»²¹⁶.

Los nueve sonetistas —nobles y de renombre— en *El Marañón* son: Carlos de Maluenda, Miguel Cabello Balboa, Gonzalo Hernández de Sotomayor, Sancho Marañón, Pedro Paniagua de Loaysa, Alonso Picado, don Diego Vaca de la Vega, un «Religioso Amigo del autor», y Gregorio de Herrera Villasante. De los cuales dos son alabados por Miguel de Cervantes en *La Galatea*: Gonzalo Fernández de Sotomayor y Alonso Picado.

Carlos de Maluenda presenta dos sonetos en francés e italiano, cada uno, que aparecen al inicio del texto. Después tiene un tercer soneto en castellano que está al final de los tres Libros. Las composiciones de Cabello Balboa y Gonzalo Fernández de Sotomayor están al inicio del Libro Primero; y, se cierra este Libro con un soneto de don Sancho Marañón. Al inicio del Libro Segundo tenemos los sonetos de Pedro Paniagua de Loaysa y Alonso Picado. Y, en el Libro Tercero tenemos los sonetos de don Diego Vaca de la Vega, «un Religioso Amigo del autor» y de Gregorio de Herrera Villasante. Este último contribuye con tres sonetos, mientras que los demás autores contribuyen con un soneto por persona. En total tenemos once sonetos: ocho de distintos autores (incluido el anónimo), y tres del mismo autor.

²¹⁶ Lohmann Villena, Guillermo: «Estudio preliminar». En: *El Marañón. Diego de Aguilar y de Córdoba*. Madrid: Atlas, 1990, p. XLVIII.



El soneto más conocido —desde que lo diera a conocer Menéndez Pelayo como uno de los más «aceptables»²¹⁷ de los insertos en *El Marañón*— es el de Miguel Cabello Balboa que exalta la cualidad literaria de *El Marañón*. A continuación reproducimos el soneto (énfasis nuestro):

La Casta Aueja, en la florida Vega
con susurro suave y Bullicioso
para su laberinto Artificioso
de varias flores El manjar Congrega.

No menos A la Adelfa el gusto allega
que al Romero y al Cardamo[mo] oloroso
porque todo lo buelue prouechoso
después que a su sutil Boca se Apega

Ygual te juzgo Cordoués Ilustre
después que Renació de tu memoria
El Marañón, de sangre y muerte lleno

*q. de su oscuridad sacaste lustre
y de su Vituperio tanta gloria
q. en bálsamo Conuiertes su Veneno.*

El soneto de Carlos de Maluenda destaca el «*diuino estilo*» del autor de *El Marañón*:

[...] *Mejor que Achiles y Alexandro en su suerte
pues un águila, regia, alta y serena
con su diuino estilo te Eterniza.*

En los demás sonetos se repite la idea de que están presentando un discurso literario, por ejemplo Gonzalo Fernández de Sotomayor dice:

[...] *En Vuestro gran caudal, diuino Diego
de Aguilar y de Cordoua famoso,
en el discurso vuestro milagroso
como en abismo y piélagos me anego.*

²¹⁷ Menéndez Pelayo, Marcelino: *Historia de la poesía hispano-americana*. Tomo II. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1913, p. 143. Este libro es una edición póstuma de la *Antología de poetas hispano-americanos*, de 1894, T. III, p. CLVII, CLVIII y CLIX, nota 1.



Sancho Marañón exalta «un *concepto puro y excelente*» en la obra. Y el soneto de Pedro Paniagua de Loaysa califica a Diego de Aguilar como «insigne historiador tan graue». Otro sonetista —Alonso Picado— muestra un auditorio «que gusta y siente» la «diuina Pluma» de nuestro autor, veamos los primeros versos:

Celebre Grecia y Roma Eternamente
 sus sabios y Rarisimos Varones
 q. tu, Cordoua Ilustre, te antepones
 por El que es forma E ydea de la mente

gozalo el mundo ya que *gusta y siente*
 de la *diuina Pluma* operaciones
 de Diego de Aguilar cuyas Razones
 las Almas hieren de Un deseo ardiente [...]

En el soneto de Diego Vaca de la Vega se retoma la idea del discurso literario de la obra cuando dice: «Vuestro *Discurso milagroso* / a quien el mundo esta tan obligado». Continúa estos elogios el soneto de Gregorio de Herrera Villasante: «con estilo tan graue A celebrado». Finalmente, en el soneto anónimo «De un Religioso Amigo del Autor» también se habla del «dulce estilo» de la obra:

Aguila, que tan alto levantase
 con dulce estilo el caudaloso Buelo
 que un hombre infame ya por ti es famoso [...]

En resumen, estos sonetos junto con la dedicatoria y el prólogo hacen un anuncio claro de que estamos ante un discurso literario, primero manifiesto por el mismo autor en la dedicatoria y el prólogo; y, segundo, exaltado por sus sonetistas.



6.7 EL CONCEPTO DE HISTORIA ANOVELADA

En los capítulos anteriores hemos analizado el narrador, los personajes, sus acciones, sus discursos, y algunos rasgos muy generales de la retórica renacentista, todo esto con el objetivo de sustentar lo que postulamos al inicio, que *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba configura un tipo de discurso literario que partiendo de hechos reales deviene en quehacer literario. Como define Fernández Prieto, en el estudio antes mencionado, la historia anovelada sería el género de novelas «que ostentan sus fuentes de información y se ajustan con rigor a los datos históricos subordinando a ellos los demás componentes del mundo ficcional»²¹⁸. Y, así sucede en *El Marañón*, pues el autor al inicio de la obra pone la lista de soldados que dieron sus «memoriales certísimos» (p. 5).

Ahora, la virtud literaria de la obra está en el trabajo artístico que se hace sobre los sucesos referenciales. Por ejemplo, Marcelino Menéndez Pelayo denominó *historia anovelada* a las siguientes obras del Inca Garcilaso de la Vega: *La Florida* (1605) y los *Comentarios reales* (1609). Y, añadía que estas «obras historiales... mejor calificadas estarían (sobre todo la segunda) de historia anoveladas, por la gran mezcla de ficción que contienen»²¹⁹.

Años antes en la literatura española, Buenaventura Carlos Aribau precisó que la segunda parte de las *Guerras civiles de Granada*, de Ginés

²¹⁸ Fernández Prieto: *Historia y novela*, p. 185.

²¹⁹ Menéndez Pelayo, Marcelino: *Orígenes de la novela*. Tomo II. Madrid: CSIC, 1961, p. 152.



Pérez de Hita²²⁰ era una historia anovelada. Y, caracterizó la historia anovelada a aquella donde «los sucesos se refieren a manera de crónica ataviada con las galas del lenguaje»²²¹, además dijo que «encontraremos pasajes admirables»²²² donde son «descritos con propiedad y movimiento encuentros, escaramuzas, asedios de plazas y batallas entre dos ejércitos»²²³.

En resumen, en la historia anovelada están presentes la *ficción* —según Menéndez Pelayo— y el *estilo* —según Carlos Aribau— que son sus rasgos principales. Y, de los cuales hemos dado cuenta en el presente trabajo.



²²⁰ «Sobre la primitiva novela española». En: *Novelistas anteriores a Cervantes*. 2.^a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles-Tomo III, Imprenta de la publicidad a cargo de D. M. Rivadeneyra, 1849, pp. XXXIV-V. La primera parte de las *Guerras civiles de Granada* se publicó en 1595, y la segunda en 1619.

²²¹ *Ibidem*, p. XXXV.

²²² *Ibidem*.

²²³ *Ibidem*.



CONCLUSIONES

1. Como hemos probado, *El Marañón*, se inscribe en el campo de los discursos literarios, aunque tenga elementos y personajes tomados de la historia real.
2. *El Marañón* se inscribe dentro de los relatos que Menéndez Pelayo o Aribau denominan historias anoveladas.
3. *El Marañón* está precedido, intercalado y finaliza con sonetos laudatorios de poetas alabados por Miguel de Cervantes, que le reconocen su dignidad literaria.
4. Entre los procedimientos típicos del arte narrativo se pueden mencionar el relato de focalización cero, los discursos directos de los personajes, el manejo del tiempo, las manipulaciones del enunciador para dar a conocer su propia lectura de los hechos, y la configuración de personajes.
5. El análisis del enunciador ficcional nos ha permitido evidenciar las huellas sobre su trabajo literario en *El Marañón*, por ejemplo, los juicios de valor, las apreciaciones artísticas, los elementos fantásticos, las constantes intervenciones subjetivas.



6. El manuscrito que yace en la Biblioteca del Museo Británico necesita de una edición completa que hasta la fecha no tiene.
7. *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba en sus dos manuscritos existentes, siempre fue un texto en prosa, en cuyos folios preliminares incluían los poemas laudatorios, característicos de la retórica renacentista de la época.
8. Los preliminares y los once sonetos que exornan *El Marañón* son paratextos que anuncian su condición de obra literaria.



BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Y DE CÓRDOBA, DIEGO DE

El Marañón. Edición y estudio preliminar de Guillermo Lohmann Villena. Madrid: Atlas, 1990.

AMÉZAGA, ELÍAS

Yo, demonio... andanzas y naveganzas de Lope Aguirre, fuerte caudillo de los marañones. Bilbao: Graf. Ellacuria, 1950¿?, 1967, y en 1977 hay una 3.^a ed.

BAYO, CIRO

Los Marañones (Leyenda áurea del Nuevo Mundo). Madrid: Imprenta Baillo-Bailliére, 1913.

BIBLIOTECA DE CULTURA PERUANA

Apogeo de la literatura colonial. Ventura García Calderón (ed.). Tomo V. París: Desclée de Brouwer, 1938.

BOBES NAVES, MARÍA DEL CARMEN

Teoría general de la novela. Semiología de «La Regenta». [1985]. Madrid: Gredos, 1993 (1.^a reimp.).

BORJA GÓMEZ Y JAIME HUMBERTO

Los indios medievales de fray Pedro de Aguado: construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI. Bogotá: CEJA, 2002.

CALANCHA, ANTONIO DE

Corónica Moralizada. Barcelona: Pedro Lacavallería, 1639.

CARLOS ARIBAU, BUENAVENTURA

«Sobre la primitiva novela española». En: *Novelistas anteriores a Cervantes*. 2.^a ed. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles-Tomo III, Imprenta de la publicidad a cargo de D. M. Rivadeneyra, 1849.

CERVANTES SAAVEDRA, MIGUEL DE

«Canto de Calíope». En: *Primera Parte de La Galatea, dividida en seys libros*. Alcalá: Imp. Juan Gracián, 1585.

La Galatea. 3.^a ed. Madrid: Cátedra, 2006 [1.^a ed. 1995]. Edición de Francisco López Estrada y M.^a Teresa López García-Berdoy.

El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Barcelona: Ramón Sopena, 1962.



CICERÓN

La invención retórica. Madrid: Gredos, 1997.

Retórica a Herenio. Madrid: Gredos, 1997.

COELLO, ÓSCAR

Los inicios de la poesía castellana en el Perú. Lima: Fondo Editorial-PUCP, 1.^a ed. 1999, 2.^a ed. 2001.

Los orígenes de la novela castellana en el Perú: La toma del Cuzco (1539). Lima: Academia Peruana de la Lengua-Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, 2008.

COURTES, JOSEPH

Análisis semiótico del discurso. Del enunciado a la enunciación. Madrid: Gredos, 1997, pp. 113 y ss.

DELGADO, WASHINGTON

Literatura colonial. De Amarilis a Concolocorvo. Lima: San Marcos, 2002.

DÍEZ TORRES, JULIÁN

Aguilar y Córdoba, Diego de: *El Marañón*. Edición y estudio de Julián Díez Torres. Madrid / Frankfurt: Vervuert-Biblioteca Indiana, 28, 2011, pp. 424.

«Elementos dialógicos en *El Marañón*, de Diego de Aguilar y de Córdoba». En: Cortés, Hugo R., Godoy, Eduardo, Insúa, Mariela (eds.): *Rebeldes y aventureros: del viejo al Nuevo Mundo*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2008, pp. 55-68.

FERNÁNDEZ PRIETO, CELIA

Historia y novela: Poética de la novela histórica. Navarra: Ediciones Universidad de Navarra, 1998.

GALSTER, INGRID

«La rebelión de Lope de Aguirre y su imagen en la historiografía del "largo siglo XVII"». En: *Revista de Historia de América*; Jul-Dec 2004; 135; ProQuest Direct Complete.

GARCÉS, HENRIQUE (tr.)

Los lusíadas. Madrid: Casa de Guillermo Drouy, 1591.

GARCÍA DE LA CONCHA, VÍCTOR

«El retrato literario en el Renacimiento». En: *Príncipe de Viana. Anejo. Homenaje a Francisco Ynduráin*. Navarra, N.º. 18, 2000, pp. 137-152.

GARCÍA PEINADO, Miguel A.

Hacia una teoría general de la novela. Madrid: Arcos / Libros, 1998.



GARCÍA VALDÉS, CELSA CARMEN

«Una visión original de la Jornada del Dorado: "El Marañón" de Diego de Aguilar y Córdoba». En: *Las Indias (América) en la literatura del Siglo de Oro: Homenaje a Jesús Cadeño*. Pamplona: Actas del Congreso Internacional, 1992.

GAYANGOS, PASCUAL DE

Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum. Vol. II. London, 1877.

GENETTE, GERARD

Umbrales. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2001. [1.ª ed. 1987].

Ficción y dicción. Barcelona: Lumen, 1993. [1.ª ed. 1991].

Figuras III. Barcelona: Editorial Lumen, 1989. [1.ª ed. en 1972].

Palimpsestos. La literatura en segundo grado. Tr. de Celia Fernández. Madrid: Taurus, 1989. [1.ª ed. 1962].

GREIMAS, A.J. Y COURTÉS

Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje. Madrid: Gredos, 1982

Güell, Mónica

«Paratextos de algunos libros de poesía del Siglo de Oro: estrategias de escritura y poder». En: Arredondo, María Soledad, Pierre Civil, Michel Moner (comps.): *Paratextos en la literatura española. Siglos XV-XVIII*. Madrid: Casa Velázquez, 2009, pp. 19-35.

HAMPE MARTÍNEZ, TEODORO

Bibliotecas privadas en el mundo colonial. La difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII). Madrid: Iberoamericana, 1996.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, MARCOS

Relaciones geográficas de Indias. T. IV. Madrid: Tipografía de los hijos de M. G. Hernández, 1897.

«Viaje del Capitán Pedro Texeira aguas arriba del río de las Amazonas (1638-1639)», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, IX, 1880.

JOS, EMILIANO

La Expedición de Ursúa al Dorado, la rebelión de Lope de Aguirre y el itinerario de los "Marañones", según los documentos del Archivo de Indias y varios manuscritos inéditos. Prólogo de don Agustín Millares Carlo. Huesca: V. Campo, 1927.



LASTRES, JUAN B. y CARLOS ALBERTO SEGUÍN

Lope de Aguirre. El Rebelde. Un ensayo de psicohistoria. 2.^a ed. Lima: Universidad de Lima, 1993.

LEÓN PINELO, ANTONIO DE

El paraíso en el Nuevo Mundo. Ed. de Raúl Porras Barrenechea. Lima: Imprenta Torres Aguirre, 1943, p. 443.

LOHMANN VILLENA, GUILLERMO

«Huellas renacentistas en la literatura peruana del siglo XVI». En Hampe, Teodoro (comp.). *La tradición clásica en el Perú virreinal.* Lima, UNMSM-Fondo Editorial, 1999.

LÓPEZ DE CARAVANTES, FRANCISCO

Noticia general del Perú. [1630]. En: *Biblioteca de Autores Españoles* (cont.). Madrid: Atlas, 1985.

LÓPEZ GRIGERA, LUISA

La retórica en la España del Siglo de Oro. 2.^a ed. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.

LÓPEZ, CASTO FULGENCIO

Lope de Aguirre. Caracas: Tipografía Americana, 1947.

MAMPEL GONZÁLEZ, ELENA Y NEUS ESCANDELL TUR

Lope de Aguirre-Crónicas 1559-1561. Barcelona (Universidad): Editorial 7 ½, 1981.

MATAMORO, BLAS

Lope de Aguirre. Madrid: Historia 16, 1987.

MEDINA, JOSÉ TORIBIO

Escritores americanos celebrados por Cervantes en el Canto de Calíope. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1926, pp. 21-26.

MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO

Historia de la poesía hispano-americana. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1913.

Orígenes de la novela. Tomo II. Edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1961.

Antología de poetas hispano-americanos, Madrid, 1894.

MEXÍA DE FERNANGIL, DIEGO

Primera parte del Parnaso Antártico de obras amatorias. [Ed. Facsimilar de Sevilla, 1608]. Edición facsimilar e introducción de Trinidad Becerra. Roma: Bulzoni, 1990.



MONTESINOS, FERNANDO DE

Memorias antiguas historiales del Perú (Ophir de España). Libro I, Capítulo 7. Biblioteca Universitaria de Sevilla, ms. 332/35. [1630].

MIRO QUESADA, AURELIO

El primer Virrey-poeta en América (Don Juan de Mendoza y Luna, Marqués de Montesclaros). Madrid: Gredos, 1962.

Cervantes, Tirso y el Perú. Lima: Huascarán, 1947

Obras completas. El Inca Garcilaso. Tomo IV. Lima: Empresa Editora El Comercio S. A., 2002

ORTIZ DE LA TABLA, JAVIER

«Introducción». En *Francisco Vázquez: El Dorado: Crónica de la expedición de Pedro de Ursua y Lope de Aguirre*. Madrid: Alianza Editorial, 1987

PÁEZ, JOSÉ ROBERTO

«Estudio, biografías y selecciones». En *Cronistas coloniales. (Segunda parte)*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2004. Edición digital a partir de la de México, J. M. Cajica Jr., 1960

PALMA, RICARDO

Tradiciones peruanas (Novena Serie). Madrid: Aguilar, 1964.

PALMA, CLEMENTE

Don Alonso Henríquez de Guzmán y el primer poema sobre la conquista de América. Lima: Comisión Municipal del Centenario de Lima, 1935.

RIVA-AGÜERO, JOSÉ DE LA

Del Inca Garcilaso a Eguren. Recopilación y notas de César Pacheco Vélez y Alberto Varillas. Lima: PUCP, 1962.

RIVERA CALDERÓN, CARMEN M.

Diego de Aguilar y de Córdoba (Siglo XVI): Bio-bibliografía. Lima: Tesis, 1959. 117 pp.

ROMERO DE VALLE, EMILIA

Diccionario manual de literatura peruana y materias afines. Lima: UNMSM-Dpto. de Publicaciones, 1966.

RODRÍGUEZ REA, MIGUEL ÁNGEL

El Perú y su literatura. Guía bibliográfica. Lima: PUCP, 1992.

SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO

Los poetas de la Colonia y la Revolución. 3ª ed. Lima: Editorial Universo, 1974.



Literatura Peruana. Derrotero para una historia cultural del Perú. T. II. Lima: Ediventas, 1965

SILVA-SANTISTEBAN, RICARDO (ED.)

De la conquista al modernismo. En: *Poesía Peruana Antología General.* T. II, Lima: Ediciones Edubanco, 1984.

SUÁREZ MIRAVAL, MANUEL

La poesía en el Perú. Desde los quechuas hasta Enrique Garcés. Lima: Tawantinsuyu, 1959.

TAMAYO VARGAS, AUGUSTO

Literatura peruana. Tomo I. 3.^a ed. Lima: José Godard, s/f, (1.^a ed. 1953-1954).

TAURO DEL PINO, ALBERTO

Esquividad y gloria de la Academia Antártica. Lima: Ed. Huascarán, 1948.

TORRES DE MENDOZA, LUIS

Colección de Documentos S. Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía, sacados de los Archivos del Reino, y muy especialmente del de Indias. Tomo IV. Madrid: Imprenta de Frías y Cía, 1865

VARGAS UGARTE, RUBÉN

Biblioteca peruana. Manuscritos peruanos en las bibliotecas del extranjero. T. 1. Lima: Taller tipográfico de la Empresa Periodística La Prensa, 1935.

«Bibliografía peruana». En: *Estudios. Revista de investigación y divulgación científica, literaria e histórica...* Lima, 1928, Año I, N.º 2.

VARIOS

Lope de Aguirre descuartizado. San Sebastián: Auñamendi, 1963.



ANEXO 1



La descripción del escudo es la que sigue: «sobre águila de sable, [aparece] explayada (aunque sin corona imperial), por Aguilar, un escusón, y con sus colores en campo de oro las tres fajas de gules, de Fernández de Córdoba».

En: «Estudio preliminar», Lohmann Villena, óp. cit., p. XLVII.

Fuente de la portada: http://buo.uniovi.es/sobrebuo/joyas/-/asset_publisher/vc9F/content/el-maranon-de-diego-de-aguilar-y-de-cordova;jsessionid=8EAF7552A52015EDC90FFCD72C2-170DE?redirect=%2Fsobrebuo%2Fjoyas. Martes, 18 de enero de 2011, 10:00 horas.



